Instituto de Altos Estudios Sociales / USAM

Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural

Dos revistas académicas para la renovación de la sociología argentina y el cambio social: *Desarrollo Económico* y *Revista Latinoamericana de Sociología* (1965-1975)

Autor: Lic. Nelson Leone

Director: Dr. Diego Pereyra

Codirector: Dr. Hernán González Bollo

Agosto / 2018

Agradecimientos

Quiero agradecer especialmente a mi director Dr. Diego Pereyra y codirector la Dr. Hernán González Bollo por su generosidad a la hora de brindar su tiempo para el aprendizaje y la formación a través de sus comentarios, discusión y guías para esta investigación.

Mi compromiso inquebrantable con la Universidad Pública, de la cual soy estudiante y docente, y mi reconocimiento especialísimo a las Universidades Arturo Jauretche y a la queridísima Universidad Nacional de Quilmes, su Escuela de Educación Secundaria Técnica y al Departamento de Ciencia y Tecnología que ha posibilitado la licencia sin la cual no hubiera sido posible finalizar la escritura de este trabajo.

Finalmente, agradezco la paciencia, comprensión y generosidad de mi compañera de vida, Cecilia, a mis hijos Eva y Juan.

Resumen

Entre 1965 y 1975, la *Revista Latinoamericana de Sociología* (RLS) fue editada por el Centro de Investigaciones Sociales dependiente del Instituto Torcuato Di Tella. Así, el campo sociológico local sumaba esta publicación a la revista *Desarrollo Económico* (DE) del IDES que transcendería esos años y llegaría hasta nuestros días. El colectivo de cientistas sociales y profesionales del IDES y del CIS produjeron un espacio de sociabilidad e intentaron contribuir al análisis del cambio social tanto local como regionalmente. Para realizarlo las revistas encararon dos objetivos con diversa suerte. En primera instancia, el análisis del desarrollo debía darse tanto desde la perspectiva histórica como sobre la coyuntura nacional y regional, y en segundo, la realización un trabajo interdisciplinario que permitiría dejar de lado la mirada reduccionista encarada por la economía. Así, la transformación estructural podría ser vista en toda su complejidad. Las revistas y centros fueron, entonces, el espacio del debate sobre el tipo de sociología que debería dar cuenta de ese cambio social que estaba sucediendo o por suceder, lo que implicaba una crítica hacia las teorías y enfoques juzgadas como insuficientes, dominantes en la escena, mediante una propuesta superadora. Durante el primer período analizado (1965 -1969), la problemática de la revista *Desarrollo Económico* estaría enfocada al espacio regional latinoamericano y el problema del subdesarrollo. Por su parte, la Revista latinoamericana de Sociología, además de coincidir con la regionalización, ajustaba cuentas con los modelos de desarrollo lineal y reduccionistas a partir de la adopción, desde su inicio, de la nueva agenda marcada por las distintas vertientes de los estudios sobre la dependencia y enfoques marxistas. Durante la segunda y última etapa (1970 -1975), *DE* profundizó la participación de comunicaciones desde las diferentes corrientes dependentistas y profundizó la crítica contra concepciones funcionalistas, mientras que la *RLS* sufre de la discontinuidad y clausura en plena consolidación de una perspectiva marxista.

Palabras claves: Revistas –Instituto Di Tella – IDES – Revista Desarrollo Económico – Revista Latinoamericana de Sociología - Cambio Social - Sociología - Desarrollo – Dependencia.

Índice

Agradecimientos……2

Resumen y palabras claves……3

1. Introducción …….8

Capítulo 1…….……..24

2. Los institutos privados asumen el protagonismo (1958-1975). Nueva red de dispositivos institucionales
   - **2.1. Innovación institucional: la Junta de Planificación Económica y el Instituto de Desarrollo Económico**
   - 2.2. Organizador institucional: Aldo Ferrer
   - 2.3. La Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires.
   - 2.4. Nueva configuración institucional: el Instituto de Desarrollo Económico.
   - 2.5. Cómo analizar la situación actual y las perspectivas de la economía argentina. Situación: el Centro de Estudios de Coyuntura.
   - 2.6. Crisis, crecimiento y consolidación del Instituto
3. **Nuevo mecenazgo para la vanguardia artística y modernización de las ciencias sociales: la Fundación y el Instituto Torcuato Di Tella**
   - 3.1. Un nuevo modelo de organización académica: Centro de Sociología Comparada - Centro de Investigaciones Sociales
   - 3.2. Investigar la modernización
   - 3.3. El Centro de Investigaciones Sociales
   - 3.4. Los investigadores

Capitulo N° 2…….……67

4. **Desarrollo Económico, una revista de Ciencias Sociales. Antecedentes y nueva época. La Revista Latinoamericana de Sociología, crítica y polémica abierta. La institucionalización de la sociología (1965 – 1969)**
   - 4.1. El proyecto editorial de la Junta de Planificación Económica e Instituto de Desarrollo Económico y Social.

4.2. El proyecto editorial del ITDT. Una revista latinoamericana para el CSC/CIS.

4.3. Configuración de la revista

5. El Cambio Social en disputa

5.1. El subdesarrollo en busca del cambio social

Capítulo N° 3……..……102

6. La etapa de consolidación y crecimiento (1970 -1975): el Instituto de Desarrollo Económico y Social consolida su presencia y la revista Desarrollo Económico se expande.

6.1. Desarrollo Económico: una experiencia ininterrumpida y en crecimiento.

6.2. El cambio social se singulariza y se abre sin fin a la historia

6.3. Restructuración del Instituto: de la crisis y cierre de los Centros a la interrupción de la *RLS*.

6.4. Impacto de la reestructuración para la revista

7. El cambio social: claves de interpretación en el final de la primera época (1970 - 1971)

7.1. Cambio de época y segunda etapa (1974 y 1975). Final del proyecto editorial autónomo.

8. Conclusiones ……..…127

9. Bibliografía…..……...135

10. Anexos.…….....140

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo principal comprender el rol de dos revistas académicas: Las revista *Desarrollo Económico* (IDES) y *Revista Latinoamericana de Sociología* (CIS-ITDT) en la legitimación de la sociología argentina, haciendo foco en la temática del cambio social, durante los años en que se publicaron simultáneamente y compartieron un campo de discusión académico y cultural, entre1965-1975.

Estas revistas fueron los dispositivos de inscripción académica de la renovación de la sociología como disciplina, en dónde se dieron alguno de los debates y disputas más importantes de la época sobre el perfil y el destino de una disciplina Sociológica que pudiera dar cuenta del cambio social en el nuevo contexto institucional y sociopolítico, tanto nacional como regional.

Los orígenes y las trayectorias de ambas revistas fueron diversos e implicaron diferentes composiciones, elencos y redes profesionales e institucionales que, sin embargo, confluyeron para 1965 en proyectos con características similares. En el caso de la revisa *Desarrollo Económico*, la publicación fue producto de un pequeño grupo de funcionarios públicos, nucleados en torno del economista Aldo Ferrer, de una agencia estatal provincial concebida como un dispositivo para la difusión de las concepciones, planes y acciones la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires, durante el gobierno de Oscar Alende (1958-1961). Aunque la apuesta planificadora, de inspiración cepalina, fue enfrentada por los sectores que más se sintieron afectados en sus intereses y tempranamente disuelta, el grupo de economistas decidieron refundar el proyecto de la publicación, esta vez en el espacio privado y con un perfil novedoso, aunque en sintonía con las miradas más amplias acerca del desarrollo. La apuesta a la inter y multidisciplinariedad para abordar el tema del desarrollo económico desde una mirada integral que incluiría no solo lo económico, sino lo político y social. Se creó para ello una nueva institución, en torno a la revista, el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) como un foro de discusión de investigaciones de distintas disciplinas sobre el desarrollo y el cambio social. La composición es, por esta razón, disciplinarmente heterogénea pero convergente en las problemática del cambio social para la región. La revista

Desarrollo Económico comenzó su segunda trayectoria, esta vez con una regularidad inusual, en un campo editorial académico muy escaso pero de creciente interés por los nuevos cientistas sociales de la región, del cual será rápidamente un referente nacional y regional.

En 1965 se sumaba al campo editorial la *Revista Latinoamericana de Sociología* (*RLS*). El origen de la revista fue diferente. La Fundación y el Instituto Di Tella a instancias de Gino Germani, Enrique Oteiza y los hermanos Guido y Torcuato di Tella crean un instituto privado (1958) que nuclea una serie de centros de investigaciones experimentales que serán reconocidos rápidamente como la vanguardia de la cultura argentina. El Centro de Sociología Comparada (CSC) luego Centro de Investigaciones Sociales (CIS), sería el espacio, a partir de 1963, de reclutamiento para los primeros sociólogos, que volvían al país luego de su formación doctoral en el extranjero y necesitaban un espacio de trabajo e intercambio académico que la Universidad ya no podía asegurarle.

La revista sería una de las publicaciones del dispositivo editorial que realizara el Instituto para difundir las investigaciones de los centros de investigación y de las producciones de la red académica, que había sido configurada en la región a partir de los contactos internacionales generados por la CEPAL. La *RLS*, que fue dirigida en su primera etapa por Eliseo Verón, tendría entre sus autores una diversidad de orientaciones teóricas y disciplinares que harían hincapié en los trabajos de investigación empíricos y reflexiones teórico-metodológicas, sería también receptiva a los acontecimientos políticos y académicos regionales. A diferencia de *Desarrollo Económico*, la publicación del Di Tella no pudo garantizar la continuidad de su proyecto y luego de dos años de ausencia retomaría una breve etapa que concluye en 1975.

En ambos casos, las revistas serán el espacio de discusión acerca de la deriva teórica de las ciencias sociales. La crítica del estructural-funcionalismo y de la las teorías del desarrollo y de la modernización serán las temáticas mayormente transitadas. El desplazamiento de las problemáticas del desarrollo hacia el subdesarrollo y la dependencia marcarán el rumbo de ambas publicaciones, que sin

embargo presentarán diferentes ritmos para incorporar o modificar las agendas y marcos conceptuales que puedan dar cuenta del cambio social.

La hipótesis principal de esta tesis es que estas revistas contribuyeron a la legitimación y renovación de la sociología argentina, a través de la conformación de un dispositivo académico que permitió ser la expresión de la investigación regional. El espacio de sociabilidad académica a partir de emprendimientos institucionales dio las condiciones de posibilidad para la producción, recepción y difusión de los debates más importantes de la disciplina.

En primer lugar, la legitimación e innovación se realizó a partir de andamiajes institucionales que permitieron la continuidad y el afianzamiento de la investigación en centros privados de investigación e institutos promovidos por la misma comunidad científica para facilitar instancias de intercambio y debates que no podían constituirse en los espacios propios de la universidad pública.

En segundo lugar, en tanto publicaciones académicas, ambas revistas sincronizaron de manera distinta con las transformaciones que se estaban dando en las ciencias sociales de la región a partir de las evidencias empíricas, la crítica teórica-metodológica de la sociología del desarrollo, la situación sociopolítica y el recambio generacional dentro de la propia disciplina.

En tercer lugar, en relación a la temporalidad y el perfil hacia el que convergen las revistas. La revista DE comienza su desplazamiento teórico y empírico a los estudios sobre el subdesarrollo para el segundo quinquenio de la década del sesenta, y consolida su mirada crítica centrada en la corriente de estudios sobre la dependencia entre los años 1970 -1975. En cambio, la *RLS* comenzará su publicación en 1965 con la bienvenida a los estudios sobre la dependencia que, aunque conviven con trabajos de matriz funcionalistas, serán los protagonistas, junto con los artículos de distintas orientaciones marxistas, de la publicación hasta su finalización.

En último término, las revistas, lejos de entablar una relación antagónica, articularon posiciones complementarias y afines que tenían por un lado el objetivo de revisar las teorías y el trabajo sociológico sobre la modernización y el desarrollo, y

proponer las alternativas teóricas y metodológicas para el análisis del subdesarrollo y la dependencia.

La historia de la sociología argentina que se propone este trabajo implica un acercamiento a instituciones, trayectorias intelectuales, publicaciones y análisis teóricos para comprender una etapa específica y situada del desarrollo de una disciplina. En este sentido, este trabajo no puede ser sino histórico, sociológico y conceptual.

La utilización de herramientas de la historia intelectual es clave: análisis de la trayectoria y contextos institucionales de los autores, sumado a la historia de las teorías y tradiciones (Rubinich, 1999; Blanco,2006, 2010; Pereyra,1995; Beigel, 2010; Plotkin, 2006; Plotkin y Neiburg, 2004). De esta manera, se intenta corresponder al objeto con el que trabajamos: la labor intelectual se inscribe en un contexto institucional a través de un registro en el dispositivo de los saberes y parte de las prácticas disciplinares (cursos, mesas redondas, congresos, reuniones científicas, manifiestos, etc.) que configuran el perfil de una disciplina situada e históricamente delimitado, en el marco de un proceso de más largo plazo de profesionalización, institucionalización e internacionalización de las ciencias sociales.

Las revistas son pertinentes como objeto de investigación en la medida que pueden pensarse, por un lado, como *registros de la construcción de conocimiento colectivo* para las ciencias sociales en el ámbito nacional y regional, el análisis de estas revistas permiten componer un cuadro del proceso iniciado una década atrás con la renovación de las ciencias sociales, y las tensiones que la continuidad de ese proyecto suscitó. Estas revistas fueron construyendo un programa de investigación y una agenda (inter/trans) disciplinar, tensionada no sólo por las innovaciones teóricas y las investigaciones llevadas a cabo, sino también por la coyuntura política y social local, regional e internacional en la que estaba inserta de manera específica.

Por el otro, como dispositivos de inscripción de las redes de contactos intelectuales, editoriales y académicos-científicas. La extensa red de contactos también permite configurar un complejo entramado de relaciones trasnacionales tendientes a construir canales de circulación, configurando relaciones que buscaban

trastocar las relaciones estabilizadas de unidireccionales, asimétricas, centro-periféricas.

Además, las revistas pueden ser pensadas como expresiones y espacios de socialización de formaciones, grupos, colectivos e instituciones científicas y profesionales, que se reconocieron o asumieron no sólo miradas teóricas comunes, sino que se comprometieron en la construcción de una profesionalidad e institucionalidad que los contuviese y les permitiera enfrentar la inestabilidad de las condiciones materiales y políticas que afectaron, en algunos casos, de manera decisiva la continuidad de los proyectos.

El análisis de la producción de las ciencias sociales obliga a considerar la producción en términos sociales e históricos, recuperando múltiples dimensiones y diversos recursos. Nos enfrenta con un complejo de relaciones y prácticas sociales, siempre históricamente articuladas y situadas que utiliza diversos recursos socialmente disponibles. Este campo de producción durante las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, en particular, se ubica dentro de condiciones generales que entablan relaciones político, económicas y sociales, y que delimitan de diversas formas a esa producción simbólica (Wallerstein, 1979). A nivel global, los procesos de cambio en la estructura del poder mundial (Guerra Fría) y el protagonismo de los países del Tercer Mundo; la explosión demográfica y la aceleración de la productividad del trabajo, fueron simultáneos a la expansión, "tanto cuantitativa como geográfica" del sistema universitario en todo el mundo (Wallerstein, 1996) y, específicamente para las ciencias sociales, los efectos del "cambio ecológico" hacia los EE.UU. como nuevo centro mundial (Blanco, 2006) para la Sociología y su regionalización a partir de años más prósperos, *trente glorieuses*, para los estudios sociales latinoamericanos (Halperin Dongui, 2013).

A nivel local, en la Argentina post '55, se sucedieron una serie de gobiernos caracterizados por la proscripción peronista, inestabilidad institucional y el protagonismo de las Fuerzas Armadas (James, 2003; Torre, 2010). Estos últimos parecieron insistir en presentarse como una instancia arbitral o tutelar de la sociedad argentina, superior a la división peronismo-antiperonismo (Spinelli, 2013), en pos de la modernización e integración del mundo industrializado, a costo de la postergación

o neta supresión de la democracia. Los desarrollismos o las políticas económicas heterodoxas fueron ganando consenso en la dirigencia política civil y militar como una opción reformista a los movimientos revolucionarios inspirados por la Revolución Cubana (Altamirano, 2001).

En el ámbito académico la transformación de la Universidad de Buenos Aires, fue un episodio singular en la historia de las ciencias sociales (Sigal, 1991; Terán, 1991, Sarlo, 2001, Blanco, 2006). A mediados de la década del cincuenta, se abrió un período de intensa renovación y actividad intelectual, acompañado por el mercado editorial (Sorá: 2004, 2017) y la modernización de las universidades (Buchbinder, 2005); y el surgimiento de una nueva clase de productores culturales, que detentaban una competencia exclusiva (científica y técnica) para abordar "lo social" que confrontaban con otras figuras intelectuales en el ámbito más amplio de la arena cultural o política (Blanco: 2006, 2010, Beigel, 2010). El relato mítico de la edad de oro de la universidad concluye con la llamada "La noche de los bastones largos" y los efectos posteriores provocados por las renuncias masivas y el desplazamiento de la investigación al ámbito privado. Desde allí se sucedió un largo período, visto por aquellos que se alejaron de sus cátedras, de desinstitucionalización de las ciencias sociales. Esto tuvo numerosos pero desiguales efectos en la dinámica de la educación superior que, sin embargo, continuó de diversas maneras (del Brutto, 2000; Barletta, 2002; Beigel, 2010; Leone, 2013) su vinculación con el Estado y sus agencias que demandaban cada vez con mayor continuidad "expertos" para tareas de diagnóstico, planificación y gestión frente a los emprendimientos del estado planificador (O'Donnell, 1982; Sikkink, 2003).

Es en el marco de las relaciones capitalistas modernas en donde esta producción y una específica forma de actividad científica se desarrollaron como un tipo de práctica social particular y entablaron, de esta manera, relaciones diversas con su contexto. El campo de la producción sociológica, sus (re)fundaciones, evolución y afianzamiento, tienen una ubicación histórica en el marco de estas sociedades estatales, industriales, urbanizadas y sumamente desiguales como lo son las unidades políticas que conforman a Latinoamérica.

La actividad científica puede considerarse como un proceso particular de producción no sólo de significados -articulados en discursos con ciertas características excluyentes- sino también de prácticas que implican instituciones, bibliotecas, edificios, programas de investigación, publicaciones, redes de contactos e influencias, secretarios/as, financiamiento, etc., propondremos al *dispositivo* (Foucault, 1984; Deleuze, 1990; Agamben, 1995) como un concepto incorpora esta diversidad al análisis de estos fenómenos. De esta manera, retomamos la conceptualización de las revistas analizadas como *dispositivos de inscripción* (Leone, 2013) que permiten observar: en primer lugar, su esencial vinculación con la escritura y el registro de la producción de la ciencias sociales; en segundo lugar, la construcción de un espacio de inscripción de relaciones sociales, esto es, un ámbito delimitado de reconocimiento disciplinar que confronta/complementa e incluye/excluye elementos discursivos y no discursivos; y por último, su doble historicidad, esto es, por un lado, la composición de fases o momentos, cuyo *proceso* corresponde a distintas operaciones de producción, circulación y consumo y, por el otro, como el *producto* resultante que se inserta en un momento del contexto cultural.

Según Bourdieu (1990) cada toma de posición de los intelectuales (sociólogos) se organiza en torno no sólo por el interés de acrecentar el conocimiento sobre el mundo social sino también de legitimar la modalidad de actuación para afirmar su posición y construir su dominación. Esta acumulación de capital intelectual se da a través de *operaciones* con las que se disputa la conservación y la subversión del sistema de posiciones que establece una distribución desigual y que se representa a través de las posiciones de dominados y dominadores del campo. Ahora bien, las pujas por la dominación del campo pueden observarse, si encaramos distinciones (analíticas) que intenten dar cuenta de las especificidades, como operaciones que hacen uso de diferentes "momentos" de la circulación de bienes simbólicos: producción, circulación y consumo, observándolas en perspectiva histórica desde nuestros dispositivos. Este tipo de análisis no debe obturar la importancia del análisis conceptual que nos permite comprender las variaciones y transformaciones teóricas específicas que se dan en las ciencias sociales.

Como se verá en los respectivos capítulos, la tematización del cambio social no fue exclusiva de una perspectiva ni de una disciplina en particular, como tampoco lo fue académica. La noción de "cambio" podría considerarse como un signo distintivo de su tiempo (Pujol, 2007; Sarlo, 2001, Altamirano, 2001) que excedía al campo intelectual o académico. Palabras como "cambio", "modernidad", "desarrollo" pasaron a ser parte del vocabulario de distintos actores sociales, principalmente de sectores medios metropolitanos, a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta. Originalmente difundido por la cultura anglosajona (Etzioni, 1964; Hagen, 1962; Moore, 1963; Parsons, 1961), el *social change* no fue exclusivo de ella sino que pertenecía a una larga tradición de investigaciones históricas, que convergían en la sociología en el estudio de las grandes revoluciones, el paso a la sociedad industrial y al sistema capitalista.

En lo que respecta al campo académico, la noción de "cambio social" tuvo la capacidad de atraer, quizás por su propia imprecisión y ambigüedad, el interés de los sociólogos desde distintos paradigmas teóricos y posiciones ideológicas y, en no pocos casos, la reflexión epistemológica y metodológica volvía sobre estos conceptos. Es así que, para autores embarcados en la convergencia de las ciencias sociales, el uso alternativo de "cambio social" o "desarrollo" se encontraba en el centro de la teoría social, que desde una matriz que exigía "sistematicidad, rigurosidad y precisión" (Devoto y Pagano, 2009)

La idea de cambio social estructural fue constitutiva de la sociología en esos años y constituía un tema especialmente complejo ya que involucraba a la larga tradición ensayística y filosófica, tanto vernácula como contemporánea asociada al idealismo. En *Cursos de Sociología* (1945) Alfredo Poviña realiza una esquematización de las teorías del cambio social: progreso lines (Turgot, Condorcet), circular (Vico, Spengler), rítmica (Sant Simon, Ortega y Gasset).

Defendida por de los sectores renovadores desde la sociología científica como desde las perspectivas marxistas académicas, también fue atacada por los sectores más conservadores, relacionados con el catolicismo que veían un "contenido ideológico inconfesable" de "esta peligrosísima corriente relativista" que atacaba a

las instituciones básicas de la sociedad como la familia y el estado (Cuevillas:1967, 449).

Germani no había sido el primero en reflexionar sobre el cambio y el sentido de ese cambio en el medio local por parte de sociólogos profesionales, antes en Poviña (1945) y luego Orgaz (1950) podían verse el intento de sistematización a partir de bibliografía clásica como Spengler, Sant Simon, Comte, Tonnies, Weber, Pareto, Tarde, y la más reciente Sorokin, Giddins, Freyer, Lambert. Aquellos resaltan los problemas de la evolución social que generan las modificaciones estructurales, en especial en lo que conciernen a los valores y las instituciones. Gino Germani concebía este proceso como una forma de "secularización" (1969). Es en las contradicciones de la sociedad industrial donde se manifestarían en la resistencia al cambio, en donde se podría ver cómo involucraba no solo la perspectiva multidimensional que la interdisciplinariedad reclamaban, sino a las temáticas sociológicas que podían observarse desde esta gran marco: la estratificación social, en tanto permeabilidad o no a la movilidad social; la del sistema político, relacionado con la ampliación de la participación civil; la organización familiar, en tanto las estructuras familiares respondían a forma tradicionales, entre otras.

Como se expondrá en esta tesis las esquematizaciones fueron usuales para comprender el estado de la cuestión del cambio social en cada período de las revistas. Estas publicaciones mostraron un notable interés por el cambio social, aunque las teorizaciones no se alejaran demasiado de los enfoques implícitos de los clásicos de la teoría social. Francisco Marsal, tanto en DE (Vol. VI, 1966) como en RLS (Vol. II, 1966); hizo un rastreo y propuso una sistematización de sus aportes hasta el momento. Para el autor, la evolución de la sociología del cambio social dejaría atrás las concepciones endogenistas de base espiritual para desplazarse al análisis de las tensiones estructurales propias de una sociedad en conflicto permanente.

En los primeros números de *DE,* los trabajos sobre el cambio social respondían a la matriz estructural-funcionalista, a la que se sumaban con las coincidencias y especificidades la agenda cepalina. Allí se describen cómo los procesos llevados a cabo en la región de modernización y desarrollo "amenazaban" con la destrucción de las pautas tradicionales, y aceleraban las reformas y reorganización política,

económica, social y cultural, haciendo énfasis en los conflictos producidos en esas transformaciones. (Pereyra,1995; Stropparo, 2013)

La relación con la disciplina económica era estrecha en cuanto al diagnóstico y la fórmula que traducía en sus propios términos las soluciones posibles al atraso. Ellas provenían de la inscripción genérica en la "economía del desarrollo" y, en consecuencia, de la mano del keynesianismo[1]. En esta concepción, el progreso histórico de las sociedades modernas sólo podría alcanzarse a partir del avance de la ciencia y de la técnica en sistemas económicos cada vez más eficientes y en un proceso mundial. Los países periféricos necesitaban urgentemente, quebrar sus estructuras tradicionales mediante industrializaciones aceleradas para no ampliar la brecha que los separaba de ambos mundos desarrollados (Altamirano: 1998, 2001)

Desde el comienzo, para la RLS y en poco tiempo para la revista DE, la búsqueda de la identificación de los factores y obstáculos para el desarrollo tornáronse en la investigación sobre las condiciones estructurales del estancamiento o subdesarrollo. Finalmente, la dependencia vino a analizar la condición/situación/relación de subdesarrollo y la imposibilidad de cambio social. Dentro del campo intelectual tuvo, al igual que el desarrollismo, una importante expansión dentro de la región y en el orden local articuló la lucha intergeneracional, entre aquellos que habían renovado las ciencias sociales y aquellos discípulos que conectaron con las nuevas izquierdas latinoamericanas con el clima de radicalización política (Terán, 1991, 2004). En el campo intelectual, el análisis cultural aparece abierto a discursos y saberes que expresaban una nueva "modernidad" con el horizonte en alguna forma de socialismo: las teorías sobre el imperialismo y el capital monopolista a partir de las relecturas de Marx, el marxismo de Althusser y Gramsci, la polémica estructuralista, el maoísmo…se entrelazan efectivamente con las aspiraciones de influir en el curso de los acontecimientos.

Hasta las críticas que fueran realizadas desde la década del setenta -a partir del análisis, en primer lugar, de algunos autores en particular como A.G. Frank, Cardoso o Quijano, y luego, de la teoría o corriente en su conjunto como los trabajos de

[1] La influencia del keynesianismo en las teorías del desarrollo comprendida de diferentes formas y se ha sopesado su importancia de forma muy distinta por Lewis, Myrdal o Singer. Nos inclinamos por su importancia.

Francisco Weffort (1970, 1972) y Agustín Cueva (1974, 1979)-, se consideraba mayoritariamente a la corriente de estudios latinoamericanos sobre la dependencia, no como una nueva teoría de la misma jerarquía que aquellas que analizaban al capitalismo o la modernidad y la razón parecía obvia para estos autores ya que la dependencia no podía pensarse sin los conceptos de plusvalía, expropiación, acumulación, entre otros. No podía entenderse fuera del campo teórico, aunque limitado y subordinado, de la teoría marxista del capitalismo (Cardoso, 1978: 107).

Hay razones para el éxito de los enfoques sobre la dependencia que se situaba entre el estructuralismo cepalino y los marxismos heterodoxos (Beigel, 2010: 130). Para la sociología de la dependencia, los estudios históricos y los análisis sociológicos permitían combinar miradas interdisciplinarias: historia, sociología y ciencias políticas profundizaban en estudios específicos, sin caer en las tentaciones del teoricismo abstracto o el hiperfactualismo o empirismo ingenuo con los que se criticaba a las teorías del desarrollo y la modernización. Esos años se caracterizaron por estilos polémicos y con gran repercusión cultural. Una de las claves para que esto ocurriera fue la disposición de los investigadores de analizar la cuestión del subdesarrollo a partir de análisis concretos que investigaban problemas específicos que estaban en la agenda del debate público y no sólo el académico.

El período abarcado por esta investigación enfrenta un cambio de escenario con respecto al proyecto germaniano de modernización de la sociología argentina que se inicia con la fundación de la carrera de sociología pero que prosigue en un contexto institucional inestable de reformas sucesivas, trasformaciones y proscripciones que combinó durante la década del sesenta colectivos intelectuales alternativos o formas organizacionales supletorias, con las instituciones públicas estatales encargadas de la educación superior, relativizando a la universidad como espacio monopolizador de la docencia e investigación.

Es posible, entonces, por las propias características del triple proceso de internacionalización, profesionalización e institucionalización con el que contó la sociología a partir de la segunda parte de la década del sesenta, analizar estos fenómenos desde una mirada trasnacional que recupere simultáneamente las redes de producción y circulación de las ideas, prácticas y recursos que desbordan las

fronteras nacionales, ya que diferentes estudios coinciden en la simultaneidad de las transformaciones de las ciencias sociales tanto a nivel regional como internacional.

Hasta la fecha, en la historiografía de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, ha sido dominantes los trabajos que abordan tanto la inserción de la disciplina dentro del sistema académico, como la fundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en 1957, recuperando antecedentes, acontecimientos y actores que determinaron las condiciones de posibilidad, aparición y estabilización, en una reconstrucción que no dejó de tener en cuenta la dinámica de crecientes procesos convergentes de institucionalización, profesionalización e internacionalización que comprende al Cono Sur y a algunos países de América Latina (Blanco, 2006, 2007; Beigel, 2010).

Una particularidad que presenta la historiografía dedicada a estos procesos es que fue hecha, en un principio y casi contemporáneamente, por parte de los actores más implicados y de mayor relevancia dentro del campo disciplinar, como parte de una operación intelectual tendiente producir antecedentes, fundaciones y continuadores, de manera tal de marcar tradiciones, marcar límites y justificar exclusiones. Este fue el caso temprano de Gino Germani (1964)), Torcuato Di Tella (1980) Jorge Graciarena (1965) y Juan F. Marsal (1963), y de destacados discípulos como Francisco Delich (1974) y Eliseo Verón (1974). Posteriormente, al comienzo de la década de 1990, los trabajos de Silvia Sigal y Oscar Terán (ambos publicados en 1991) y el de Sidicaro (1993) marcaron el comienzo de un interés por el campo intelectual de la década de 1960 desde diferentes ángulos que intentaban una reconstrucción de la dinámica del campo académico en el orden local, fundamentalmente en las relaciones del campo académico y sus tensiones con el campo político-ideológico. Posteriormente, investigadores como Lucas Rubinich (1999), los autores participantes de la compilación de Horacio González (2000), Alberto Noé (2005), Ana Germani (2004), Devoto y Pagano (2004) Alejandro Blanco (2006) y Diego Pereyra (2010) produjeron trabajos que renovaron la imagen y el interés por la historia de las ciencias sociales y, en particular, de la sociología, al emplear las herramientas de la sociología de la cultura y la historia intelectual. Asimismo los trabajos Pereyra (2012) sobre el caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán, durante el primer peronismo y el de Agüero y García (2016), marcan una

nueva geografía cultural que desde la historia y la sociología cultural, expanden los límites porteño- céntricos que generalmente explican la historia intelectual de las ciencias sociales y colocan a Córdoba como un nudo en una red de sociabilidad intelectual como auspiciosos resultados.

Desde una biografía intelectual de Gino Germani se analizan los proyectos editoriales, institucionales y de profesionalización que revelan las redes estratégicas de legitimación externas en un contexto continental favorable al desarrollo de disciplinas como la sociología, la economía o las ciencias políticas, la solvencia técnica, hasta las vinculaciones del fundador con el movimiento estudiantil que apoya el proyecto modernizador. En tensión con la tradición anterior, el pensamiento social y ensayístico nacional se hace presente en los análisis de la compilación de H. González (2000) que pone en juego otras formas de practicar la teoría social e impugnaba la sociología al atacar diversos aspectos del llamado "cientificismo" que había dominado la disciplina desde Germani y continuaba, según esta opinión, con matices hasta en sus discípulos más críticos. Al igual que los autores de la Historia Crítica de la Sociología, Terán (1991) y Gilman (2003) dieron cuenta del proceso iniciado a mediados de los sesenta que terminaría anulando la actividad intelectual como campo autónomo. El crecientemente protagonismo de la dinámica política inició el camino desde el "intelectual comprometido" al "intelectual revolucionario" u "orgánico". Sin embargo, tanto Silvia Sigal como Beigel, quien manifiesta que la creciente intervención en política de los intelectuales no implicaba necesariamente su licuación absoluta como tales, dado que seguían proponiéndose realizar un aporte específico. Esto daría una representación distinta tanto al político-intelectual marxista, "intelectuales populistas", "intelectuales progresistas", al sostener por parte de alguno de ellos una *intervención específicamente intelectual sobre lo político*" (Sigal, 1991: 185).

Existen significativos trabajos sobre la vida intelectual durante el peronismo (Mangone y Warley, 1984; Plotkin, 1998; Girbal-Blacha, 2001; Buchbinder, 2005; Blanco, 2006), sin embargo, la historiografía ha cubierto, con mayor frecuencia, los avatares de las ciencias sociales entre los años 1955 y 1966 en donde "la Argentina alcanzó una altura científica, tecnológica, de formación de profesionales y de extensión universitaria como nunca había existido" (Rotunno y Díaz de Guijarro,

2003). El interés por el violento acontecimiento conocido como “La noche de los bastones largos” no se vio reflejado por el interés en la etapa inmediatamente posterior por la que atravesaron las ciencias sociales y la crisis de ese proyecto. Noé (2005) escribe sobre ese momento cuando la educación superior y los centros de investigaciones se desplazan hacia el ámbito privado como un resguardo de la actividad académica, frente a la injerencia del poder político sobre la formación educativa superior, fundamentalmente en el ámbito metropolitano. El saldo de esa intervención no fue uniforme para todas las actividades académicas ni tampoco perturbó la investigación de la misma forma. En el caso de los científicos sociales (Sigal, 1991) pone en tela de juicio que hay habido un fuerte cambio para el que hacer de las ciencias sociales. Sin embargo, el impacto y las transformaciones institucionales difícilmente puedan ser desestimadas.

En cuanto, a los estudios sobre revistas culturales, políticas y científicas han sido provechosos, con respecto a las dos primeras (Sigal, 1991; Terán 1991; Devoto, 1997; Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999, Altamirano, 2000; Preslei, 2015) y en especial sobre la edición de revistas (Boschetti, 1990; Panesi, 2000; Espeche, 2017; Preslei, 2015) y editoriales de izquierda (Sorá, 2017), tanto en la Argentina como en la región, sin embargo estos estudios monográficos o pertenecientes a obras mayores no se han ocupado o no han atendido lo suficiente a algunas de las relaciones complejas que integraron esos dispositivos institucionales, y han logrado sus mejores resultados más en el ámbito literario, cultural o político que en el científico o disciplinar.

Este trabajo, por lo tanto, intenta inscribirse dentro de la producción historiográfica que aborda el período comprendido por las décadas del sesenta y setenta con el fin de comprender el debate sociológico y temático específicos, el cambio social, suscitados en este período e inscriptos en estas publicaciones, no solo porque contribuye a desentrañar una parte crucial de la historia disciplinar, sino que lo hace a partir de la indagación de los aspectos institucionales que la historiografía no ha abordado aún.

La investigación sobre la producción de estos dispositivos tratará de analizará las diferentes dimensiones que componen a la revista relevada. El análisis cualitativo

de las contribuciones, participaciones, y su impacto en el debate se combinará con métodos cuantitativos con tablas de frecuencia que permitan ponderar, además, la relevancia de tópico, debates y protagonismo. Este trabajo sobre las fuentes primarias tendrá un apoyo y contraste permanente con el análisis cualitativo de diversas fuentes primarias como memorias y balances institucionales, autobiografías, correspondencia y entrevistas en profundidad (originales y publicadas) para la reconstrucción de las trayectorias individuales y colectivas de los intelectuales involucrados[2]. La utilización de algunos cuadros de frecuencias, aunque son considerados complementarios responden fundamentalmente a la necesidad de identificar algunas tendencias y características objetivas que permitirían reconocer presencias, posiciones y relaciones dentro del campo y apoyar hipótesis del trabajo.

Esta tesis se estructura en tres capítulos que recorren la trayectoria de los institutos y centros de investigación y las revistas Desarrollo Económico y Revista de Sociología Latinoamericana entre los años 1965-1975, en tanto dispositivos de inscripción de los trabajos empíricos y debates teóricos sobre el cambio social.

El primer capítulo, desarrolla los antecedentes y la trayectoria institucional tanto del Instituto de Desarrollo Económico y Social como del Instituto Torcuato Di Tella y el Centro de Sociología Comparada y luego Centro de Investigación Social que conformaron la organización científica y profesional del sector de la sociología que publicó las revistas analizadas en el presente trabajo.

El segundo capítulo se ocupa del período 1965 a 1969 en tanto las revistas fueron espacios de debate sobre el cambio social a partir de diferentes acercamientos teóricos que tuvieron como elemento común la revisión crítica de las miradas lineales y el cuestionamiento de los modelos de desarrollo.

El tercer capítulo se extiende entre 1970 a 1975. Sigue el hilo conductor del cambio social para observar los desplazamientos teóricos, en donde se consolida la mirada crítica y se desarrolla distintas corrientes de pensamiento sobre la dependencia y de los enfoques marxistas. Las revistas acentúan su relación con estos compromisos teóricos. La trayectoria de los de ambas revistas sufren distintas

[2] Parte de estas entrevistas han sido realizadas en el marco de la investigación anterior para la tesis de licenciatura sobre la *Revista Latinoamericana de Sociología* (2013)

evoluciones, en tanto Desarrollo Económico se consolida y crece y la Revista latinoamericana de Sociología concluye su publicación.

Finamente, las conclusiones retoman los elementos más sobresalientes de los proyectos intelectuales, destacando los elementos sobresalientes de cada período a través de un balance de similitudes y diferencias en cuanto fueron analizadas a partir de sus abordajes del cambio social.

Capítulo 1

Los institutos privados asumen el protagonismo (1958-1975).

En este capítulo daremos cuenta del contexto organizacional de las revistas que nos ocupan: la Junta de Planificación Económica, el Instituto de Desarrollo Económico y el Instituto Torcuato Di Tella y el Centro de Sociología Comparada / Centro de Investigación Social, para las revistas *Desarrollo Económico* y *Revista Latinoamericana de Sociología*, respectivamente. La trayectoria de las revistas no pueden comprenderse sin tener en cuenta el armado institucional que le permitió a ambos emprendimientos poseer los medios materiales, la configuración de redes regionales e internacionales que le permitieron consolidarse y difundir su propuesta, pero que también pusieron en riesgo la continuidad de las publicaciones.

En el contexto amplio de producción de las ciencias sociales, las transformaciones surgidas a partir de la segunda posguerra son claves para entender las nuevas condiciones en la que se insertaron los diversos proyectos académicos. A nivel global, los procesos de cambio en la estructura del poder mundial (Guerra Fría) y el protagonismo de los países del Tercer Mundo hacia la década del sesenta; la explosión demográfica y la aceleración de la productividad del trabajo con perfil industrialista fueron simultáneos a la expansión, "tanto cuantitativa como geográfica" del sistema universitario en todo el mundo (Wallerstein, 1996). En el ámbito local de la Argentina posterior al golpe de Estado de 1955, la proscripción política del peronismo se dio simultáneamente a un proyecto académico ambicioso, esto es, una empresa caracterizada por los nuevos actores que encararon la renovación como "modernizadora" y "democratizadora" del sistema universitario, con respecto a la experiencia peronista, y que tuvo a la Sociología como mascarón de proa dentro de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, el contexto institucional inestable de reformas sucesivas, trasformaciones y proscripciones configuró, durante la década del sesenta, formas alternativas o supletorias a las instituciones públicas estatales encargadas de la educación superior, entendida como espacio que monopolizara la docencia, investigación y acreditación en la Argentina. Aunque paralelamente en un principio, surgieron a partir de fines de los años cincuenta un conjunto de "agencias", "instituciones" o "centros" que organizan

también las relaciones sociales entre los actores que conformaron el campo sociológico, y que, posteriormente hacia 1966, se caracterizara casi completamente por un pasaje del ámbito público hacia el privado como salvaguarda de los principios con los que originalmente se regía el sector más importante de la producción en ciencias sociales. Paralelamente, desde el inicio de la segunda mitad del siglo XX, se habían creado y/o visto surgir en la escena pública, a raíz del prestigio generado por el sistema universitario como actor fundamental de la modernización, "una nueva clase de productores culturales" (Blanco, 2010): los científicos sociales.

En 1965 un grupo de intelectuales, a partir del liderazgo de Gino Germani, se propuso un ambicioso emprendimiento editorial e institucional: la fundación de la Revista Latinoamericana de Sociología (RLS) en el Centro de Sociología Comparada (CSC) del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT). En el momento de editarse la revista, los intelectuales latinoamericanos de este grupo ocupaban lugares estratégicos en la red internacional de instituciones centradas en promover el desarrollo de las ciencias sociales desde una perspectiva empírica. Las interconexiones tenían entre sus razones el establecimiento, expansión y desarrollo institucional de la sociología en América Latina. Las redes estaban entramadas a partir de asociaciones profesionales nacionales, regionales e internacionales editoras de publicaciones académicas, así como también relacionadas estrechamente con agencias, organismos, fundaciones extranjeras y centros de enseñanza e investigación surgidos a partir de la segunda posguerra.

Nueva red de dispositivos institucionales

A nivel regional, la bibliografía no ha dejado de resaltar importancia de los organismos internacionales en la creación de las condiciones materiales y en el armado de redes institucionales con el objetivo de dinamizar la modernización de las ciencias sociales. La División de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, el *International Social Science Council* y el importante papel de las Fundaciones Ford y la Rockefeller[3] fueron

[3] Marsal refiere que según datos oficiales, el departamento de defensa de los EE.UU. invirtió en un solo año 27 millones de dólares y que aproximadamente el sesenta por ciento de la investigación social realizada en América Latina es financiada por una sola fundación norteamericana.

actores claves para comprender el escenario dinámico que se presentara como nunca en la región.

En este sentido, el proyecto más relevante para el futuro de las ciencias sociales surgió de la necesidad de formar especialistas que fueran capaces de desarrollar investigaciones empíricas a diferentes escalas sobre los llamados "obstáculos" al desarrollo de Latinoamérica. En 1947, para este propósito se creó un organismo dependiente de las Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina[4] (CEPAL), tuvo su sede en Chile y bajo el liderazgo de Raúl Prebish, director desde 1950, se convirtió en la mayor influencia en tema del desarrollo. Posteriormente, en 1957 se sumaría, también en Santiago de Chile, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y, en el mismo año pero en Río de Janeiro el *Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais* (CLAPCS) bajo la dirección de Luiz Aguiar Costa Pinto. La primera institución con el objetivo de formar cuadros docentes a nivel de posgrado, mientras la segunda se dedicaría a la capacitación en el campo de investigación.

En el plano local, existieron antecedentes importantes de emprendimientos de los actores que posteriormente protagonizarían desde las ciencias sociales la nueva empresa de modernización. La formación de lo que Buchbinder (2005) llama "la academia fuera de la universidad", la "universidad de las sombras" de Terán (1991) o más drásticamente Marsal (1970) llama la "antiuniversidad" (*RLS,* (1970), n° 1, p.155) en las que José Luis Romero y el propio Germani fueron protagonistas, tiene su antecedente en los primeros años de la década de 1950.

Los centro de investigación, surgidos como un circuito paralelo al estatal constituyeron un verdadero ámbito de sociabilidad especialmente para los científicos que deseaban continuar o iniciar sus prácticas de investigación, como una salida reiterada frente a la intervención o cierre de los claustros. La vocación explícita del ITDT por la defensa de estos espacios se materializó en una respuesta institucional, que buscaba colocarse tanto al abrigo del sector estatal y de las entidades

[4] Desde 1948, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se fue transformando exitosamente en un nuevo centro de circulación de científicos que pronto iniciarían una atracción notable, en el caso de la economía y que "permitió nuclear en torno suyo y de forma institucional a uno de los segmentos más lúcidos de la intelectualidad latinoamericana, en condiciones de una relativa autonomía" (Suasnábar, 2004: 87).

financiadoras del proyecto como de sus cambios, preferencias y condicionamientos (Sigal, 1991). El sistema científico-académico configurado por el Estado, que observaba un hasta el momento una institucionalización temprana, como en el caso de las cátedras de Sociología o Economía, no garantizaban el normal funcionamiento desde los nuevos parámetros de la investigación moderna. Sin embargo, el proceso de acumulación constituido en esta "pre-historia" que había renovado y acelerado el crecimiento de su infraestructura durante el último gobierno peronista (Dercoli, 2017), y durante el frondizismo, fundamentalmente en el ámbito técnico y científico, con la creación de distintos organismos como el CONICET, el INTI, el INTA, el INCAA, CONADE, Fondo Nacional de las Artes no dejaba de ofrecer oportunidades para aquellos nuevos centros independientes y las universidades privadas[5].

La Junta de Planificación Económica y el Instituto de Desarrollo Económico

Luego del golpe de estado a Juan D. Perón, comenzó un período de acelerada modernización que se dio en muy diversas esferas, pero que tuvo una fundamental transformación en el ámbito estatal: desde áreas tan diversas como la salud metal, la promoción de las artes de vanguardias, y, en lo que más nos ocupa, las ciencias sociales en dónde el impulso se produce desde el Estado y para el Estado (Neiburg y Plotkin, 2006) de una manera singular. La modernización producida en los ámbitos académicos fue transformadora en cuanto al rediseño curricular de los ciclos de grado y en la creación de nuevas carreras; sin embargo, se dejó la formación de posgrado a universidades extranjeras, mayormente norteamericanas (Sigal, 1991). Aquí es donde se podía percibir con más fuerza el fenómeno del "campo internacionalizado" en donde las credenciales internacionales configuraban un capital académico casi excluyente en el espacio local y una verdadera marca que los diferenciaba de la formación profesionalizante de los ciclos de grado nacionales. Allí donde mayor preocupación había por la nacionalización de los investigadores, era

[5] El reverso de esta infraestructura es señalado por Sigal por la elite que encara el proyecto modernizador y por la adscripción a una bien definida corriente ideológica: el progresismo (Sigal, 1991: 112)

donde se evidenciaban más las asimetrías del los centros y de las periferias, y el vínculo dependiente de uno con los otros.

Esta limitación fue explicada por los renovadores y organizadores de las disciplinas por distintos motivos. Por un lado, aunque las innovaciones curriculares se realizaban, en muchos casos, siguiendo modelos de la academia norteamericana, se carecía tanto de infraestructura como de investigadores formados, que en el ámbito nacional pudieran llevar a cabo y consolidar un programa de posgrado. Por otro, en la formación académica en el exterior, se producía una importante vinculación con figuras de mucho prestigio internacional y se traían consigo certificaciones que luego se transformaban en credenciales académicas de peso para el terreno local y les permitían dirigir o incorporarse a equipos de trabajo tanto en el ámbito estatal como en el privado, en un momento en el que las ciencias sociales, especialmente la economía y luego la sociología, consolidaba su institucionalización y su profesionalización.

Sin dudas, otro papel importante de la formación y la vinculación con el exterior era el rol de "mediadores" entre los centros académicos y financieros que aseguraban las posibilidades de contar con referentes formados en el centro para asegurar flujos financieros y así orientarlos, a través de su competencia, hacia actividades relacionadas con el análisis del desarrollo, en instituciones estatales o privadas. En este sentido, la relación diferencial de la Economía con el poder político y económico la volvía, a partir de su práctica profesional, sus conocimientos técnicos y su capital social cada vez más legitimado por una demanda creciente y diversificada de organismos internacionales, estados, gobiernos nacionales y locales, partidos políticos, fundaciones, empresas y consultorías, así como también del sistema científico.

La irrupción de una nueva elite intelectual estatal tiene como marcos dos circuitos de difusión uno internacional (sur-norte) y otro regional (sur-sur) con vinculación directa al primero. El contexto más amplio se encuadra en el nuevo orden internacional de la Guerra fría y el inédito interés por parte de Estados Unidos por los países latinoamericanos a través del programa de financiamiento de la Alianza para el Progreso, sobre todo luego de la revolución cubana, cuando gana

visibilidad las propuestas antagónicas a las que pueden apelar los latinoamericanos: revolución o reforma.

A nivel nacional, el Estado post ’55, encara un proceso de modernización de la mano de esta internacionalización de las ciencias sociales que solo había sido cultivada en ámbitos privados como el Colegio Libre de Estudios Superiores[6] (1931-1952) (Neiburg, 1998) pero que carecía de las posibilidades de institucionalización debido a ubicarse, hasta ese momento, al margen de las agencias y organismos estatales originados en los acuerdos de Bretton- Woods. Claro está que la presencia del Estado en el ámbito económico no comienza aquí, sino que se profundiza, al poder sincronizar las políticas de planificación mediante las nuevas herramientas que ofrecía “la posesión de conocimientos técnicos especializados, […] adquirida y legitimada en un mundo académico intensamente internacionalizado”. (Neiburg y Plotkin, 2006: 231).

En el caso de la economía, la institucionalización como una disciplina universitaria autónoma data de 1913, en cuanto ya existía una Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, con revista propia: *Revista de Ciencias Económicas* a la que se sumaría la *Revista de Economía Argentina*, dirigida por Alejandro Bunge y en la que participara tempranamente Raúl Prebisch. Sin dudas, estas dos últimas figuras fueron de una importancia eminente a la hora de marcar la trayectoria de la disciplina en nuestro país y, en el caso del Prebisch y el “trust de cerebros” nucleado a su alrededor (Louro de Ortíz: 1992), como el antecedente más importante con la creación del Banco Central y de la invención del malogrado “Plan Pinedo”. Desde el Banco Central, Prebisch se preocupó por la formación de los economistas que se desempeñaban como cuadros técnicos estatales y dio diferentes impulsos a su capacitación: propuso una reforma del plan de estudios de Economía para que fuese separada de la de contador público e instituyó un programa de becas para tomar cursos de posgrados de Harvard. Su secretaría ejecutiva en la CEPAL, le daría un lugar indiscutido a nivel internacional, pero su vinculación con la Sociedad Rural y su asesoramiento a la Revolución Libertadora, ganaría importantes cuestionamientos por parte de actores políticos locales.

[6] Aldo Ferrer recuerda su participación juvenil en este espacio de sociabilidad (2014)

Paralelamente a la creación o reformulación de la formación de grado, las disciplinas debieron resolver la necesidad de la formación del posgrado. La situación juzgada como de atraso debido al desacople de las transformaciones en las ciencias sociales, que en la segunda posguerra venían dándose en la región, tenía en uno de sus causas más importantes la intromisión de la política nacional del peronismo, contrario a la autonomía académica y resistente al cambio, en cuyo seno se había desarrollado muy tempranamente las cátedras pero con un sesgo subsidiario o profesionalizante (Blanco, 2006; Buchbinder, 2005).

En economía, los testimonios dejaban en claro que el título de "doctor" no tenía menos que ver con la investigación que con el prestigio de la credencial. Las necesidades de nacionalización, regionalización o internacionalización no fueron excluyentes y se articularon de maneras diversas. En una primera instancia, el viaje de los graduados y funcionarios públicos fue la alternativa por la que optaron los diferentes organizadores disciplinares como Prebisch y Germani. Fue evidente para estos reformadores que las estructuras universitarias ofrecían fuertes límites (Graciarena, 1974; Ansaldi, 1991). La necesidad de la nacionalización no se vio como contradictoria a la internacionalización por aquellos que pertenecían al sector reformador; por el contrario, las oportunidades en el exterior respondían a una estricta valoración de las condiciones excepcionales de los centros científicos mundiales que, a juicio de estos, debían ser emuladas. Asimismo, el vínculo con los centros regionales tampoco contradecían aquella iniciativa que buscaba la autonomía, en cambio se buscaba intensificar los intercambios que revertirían las asimetrías originales.

El nuevo dispositivo desarrollista llevado a cabo por el gobierno frondizista se conformó a nivel nacional y provincial. La inédita pero breve experiencia provincial se realizó durante el gobierno de Oscar Alende y se conoció como Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires. Esta vino a inaugurar una nueva elite estatal, esta vez nucleado en torno a por un discípulo de Raúl Prebisch que logró capitalizar las redes de contactos académicos (ex compañeros universitarios de la FCE), sociales (clase media porteña de origen inmigrante) y

políticos (primero en el Socialismo, luego en el Radicalismo, siempre enfrentado al Peronismo) luego de su experiencia profesional en Naciones Unidas. La figura de Aldo Ferrer contaba con características diferenciales que lo volvía un mediador entre el campo político y el académico. El núcleo de economistas, en torno a Aldo Ferrer, estaban ligados al Comité Nacional del la UCR y al bloque de diputados que dirigía el propio Alende.

Organizador institucional: Aldo Ferrer

Tracemos un breve relato acerca de las trayectoria de Aldo Ferrer y el equipo que lo acompaña para entender la creación de la JPE y de la *Revista Desarrollo Económico* (1959-1961), en tanto es posible visualizar las relaciones sociales que dieron origen al proyecto de este de este sector de economistas que luego crearán el IDES y continuaran con la revista.

La trayectoria de Aldo Ferrer es producto, en parte, de las nuevas posibilidades abiertas por los organismos internacionales, la Facultad de Ciencias Económicas y clima político como el intelectual de finales de la década del cincuenta. Egresado en 1944[7] como perito mercantil, ingresó al siguiente año a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para realizar sus estudios de Contador. Un año antes de concluir su formación de grado, Ferrer conoció a Raúl Prebisch en el Seminario de Dinámica Económica sobre los ciclos económicos (1948), quien lo alienta a profundizar a Keynes y conocer la perspectiva centro-periferia.

La posibilidad de aplicar a un concurso para jóvenes[8] para la Secretaría General de las Naciones Unidas en New York, le dio la chance para ser testigo del cambio teórico que se estaba operando en EEUU, a través del Departamento de Economía de la ONU, y de tomar contacto con distintos economistas como Flores, Furtado, Urquidi, Singer. Prebisch, Kalecki, Young, Nurkse y Rosenstein Rodan

[7] Afín a las ideas socialistas, realiza parte de su socialización en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Se acerca en la universidad a la Juventud Socialista que posteriormente había de alinearse con la Unión Democrática. Afiliado posteriormente a Acción Reformista, llega a ser delegado del Centro de Estudiantes.

[8] Los llamados *trainees* eran trece: cinco de América Latina y ocho de India y Pakistán.

serán notables influencias para su primer trabajo y tesis de doctorado, una vez que haya vuelto a la Argentina[9], en donde plantea los problemas del crecimiento económico en los países latinoamericanos.

Si bien no fue probablemente el único, el seminario sobre los ciclos económicos que compartiría con Norberto González, Samuel Itzcovich y Federic Herschel fue una punto de inflexión que direccionó su carrera profesional, fue seminal para la conformación de vínculos intelectuales que tempranamente habría de materializar en los siguientes desafíos ligados a la alta función pública. A diferencia de otros economistas destacados que formaron parte del colectivo que integraría posteriormente tanto el IDES como el ITDT, sus características personales, su experiencia en organismos internacionales, su exposición social y su relación de militancia con el radicalismo desde muy joven le permitieron ubicarse muy rápidamente como una opción clara para convertirse en el Ministro de Economía de la Nación.

En efecto, desde puesto en el exterior, Ferrer siguió muy de cerca la política argentina y mantuvo una fluida correspondencia con Arturo Frondizi. Gracias a la experiencia "poco frecuente" ganada en la ONU y su contacto con el partido, rápidamente, a su regreso en 1953, fue sumado al proyecto radical en las instancias superiores de conducción del radicalismo intransigente.

A partir de su contacto con Frondizi, a la sazón Presidente del comité Nacional de la UCR, se incorporó como asesor y coordinador de un grupo de economistas (Norberto González, Federico Herschel, Samuel Itzcovich) del bloque de diputados que tenía como referente a Oscar Alende, realizando "informes sobre precios y diversas cuestiones de coyuntura".(Ferrer, 2014: 51) Este sería el primer antecedente del trabajo en que luego se trasladaría a la provincia de Buenos Aires. La asesoría pronto se encargó del informe para la Junta Consultiva y del análisis del los tres documentos escritos por Raúl Prebisch entre 1955 y 1956: "Informe Preliminar",

[9] Tesis de Doctorado: *El estado y el desarrollo económico* (1954)

"Moneda sana o inflación incontenible" y el "Plan para el restablecimiento económico"[10].

Entre principios de 1956 y 1957, Aldo Ferrer se desempeñó como consejero económico de la Embajada de Argentina en Londres, consolidando la relación con la facción del radicalismo liderada con Frondizi (UCRI), con quien mantenía contacto epistolar desde la embajada. La presencia de Ferrer y Prebisch en el gobierno de la Revolución Libertadora, no fue un hecho singular. El acercamiento al Fondo Monetario Internacional fue la primera apertura para establecer el protagonismo de los economistas en el campo intelectual y en la opinión pública como agentes modernizadores. El afianzamiento de las relaciones institucionales con organismos internacionales para el estudio de los problemas del desarrollo económico produjo un contacto permanente entre los economistas nacionales nucleados en torno a la economía política y aquellos profesionales extranjeros que eran enviados como parte de la misión de la Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina[11]. El documento "El desarrollo económico de la Argentina" presentado en 1958 había sido preparado por la CEPAL con la participación de economistas argentinos que ya conformaban un equipo de trabajo bastante estable: Alberto Fracchia, Ángel Monti, Manuel Balboa, Ricardo Cibotti, Osvaldo Fernández Balmaceda y Norberto González.

Al año siguiente, el triunfo en las elecciones de 1958 lo posicionan como candidato a la cartera nacional de economía; sin embargo, Ferrer y su equipo serían al Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires. Inmediatamente, el equipo de economistas que había asesorado a los candidatos de la UCRI que el ministerio creó la Junta de Planificación Económica[12] a cargo de

[10] La polémica con Presbich, que implicó una revisión de las políticas económicas de peronismo y la inserción de la Argentina en la nueva coyuntura económica mundial, tuvo importantes repercusiones políticas pero también fue notable por su nivel teórico que involucró tanto a los políticos y corporaciones como a diferentes intelectuales y centros de pensamiento. Algunos de los participantes más destacados del debate fueron: Rogelio Frigerio, Enrique Pinedo, Arturo Jauretche, Ángel Monti, Roberto Alemann, Oscar Alende, José Liceaga, véase al respecto Altamirano (2001) Gilbert, Rougier y Tenewicki (2000).

[11] Las Fellowships y Scholarships otorgadas por la CEPAL a la argentina fueron de un ritmo sostenido y creciente: 1955: 8, 1956: 4, 1957:16, 1958: 39. También en los casos de los expertos enviados por el organismo:1955:4, 1956: 25,1957: 27, 1958: 34. Fuente: *Tecnical Assintance activities in the ECLA región* (1959)

[12] *Registro Oficial Decreto* N° 25, 28 (1958), Volumen V, Mayo, Ministerio de Gobierno, Provincia de Buenos Aires.

Norberto González equipo económico se repartía entre estos dos ámbitos: Aldo Ferrer como ministro de Economía y Ángel Monti como subsecretario de Hacienda y Norberto González en la dirección del equipo integrado por Alfredo Eric Calcagno, Ricardo F. Cibotti, Oscar Cornblit, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico J. Herschel y Samuel Itzcovich.

La Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires

Las tareas fundamentales asignadas a la Junta eran las de asesoramiento al poder ejecutivo y la de programación. La elaboración de un programa integral y coherente de desarrollo económico para la provincia, articulado tanto con el resto de las provincias como con la Nación. El diseño y monitoreo de programas, la investigación sobre la estructura económica provincial, el relevamiento de información estadística, la vinculación con otros programas y ministerios provinciales y nacionales eran las actividades fundamentales que debía encarar esta nueva experiencia (García Bossio, 2013). Esto ofrecía para el grupo un desafío concreto, en uno de los distritos más conflictivos por el poder y la dimensión de los actores sociales involucrados. Según Calcagno y González (Diez y Bayle, 2006: 584) el perfil de los integrantes del equipo era marcadamente técnico y se especializaba en una temática en particular: Herschell a la política fiscal, Itzcovich se dedicaba al comercio exterior, por ejemplo.

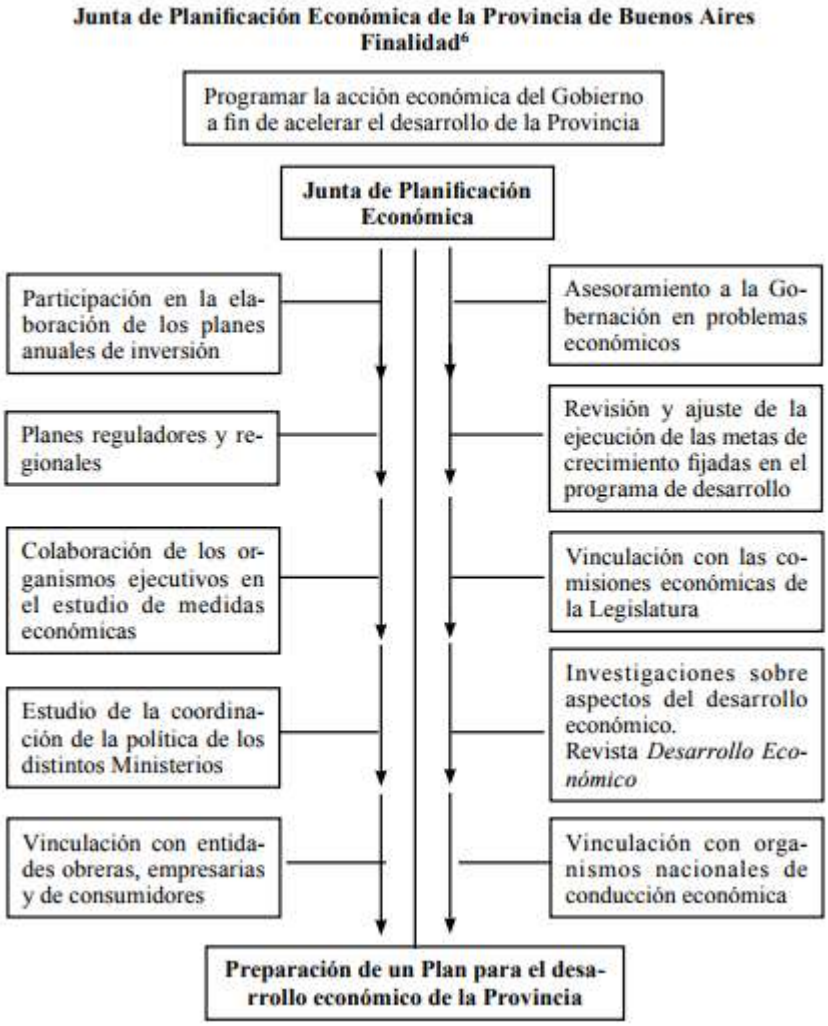
La Junta de Planificación Económica (JPE) formaba parte de un conjunto de organismos estatales como Consejo Federal de Inversiones (CFI)[13], el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

[13] Según Ferrer (2014, p. 61), la creación del Consejo Nacional de Inversiones fue una de las primeras propuestas de su gestión, a través de la JPP. En el acta fundacional se pude ver que el 14 de agosto de 1958, en la Primera Conferencia de Gobernadores realizada en Buenos Aires, los mandatarios provinciales buscaron concretar el acceso de sus Estados provinciales al tren del desarrollo. "En esa oportunidad, aprobaron por unanimidad una ponencia donde se declaró la necesidad de crear el Consejo Federal de Inversiones (CFI). El 16 de febrero de 1959 la Segunda Conferencia de Gobernadores resolvió, en Rosario, que la Comisión Preparatoria y el Plenario de Representantes contara con todas las herramientas necesarias para lograr que **los Estados Provinciales fueran los verdaderos artífices de su progreso y no meros espectadores del proceso de evolución nacional." (Página web CFI, historia y carta constitutiva)**

(INDEC) que confluían en tareas de programación del desarrollo y que planteaban una renovación del aparato burocrático del Estado (Bayle y Diez, 2006) a través de agencias que institucionalizaban la planificación y el asesoramiento de equipos técnicos, así como el despliegue actividades de reclutamiento, formación, difusión de nuevos saberes relacionados con el "desarrollo".

Sin embargo, esto no era su única vinculación, las relaciones de la Junta tenían además, del la relación preeminente con el Ejecutivo provincial y la legislatura, el objetivo de desplegar relaciones con actores corporativos claves para la el desarrollo "integrado" como lo eran las organizaciones y cámaras empresarias del agro y la industria, las centrales obreras y los organismos de defensa de usuarios y consumidores.

Cuadro 1. Organización de la Junta de Planificación Económica



Fuente: García Bossio (2013) reproduce en su artículo el esquema original contenido en "La planificación frente a los problemas económicos de la Provincia de Buenos Aires", Documento de Trabajo Nº 13 de la Junta Provincial, p. 55.

El equipo de economistas que llevaron a cabo la creación y conducción de la Junta de Planificación incorporaron al proyecto original la publicación de la Revista Desarrollo Económico. Este dispositivo tenía como propósito la reflexión y difusión de la teoría del desarrollo económico y del registro de la praxis de la planificación para resolver problemas concretos, a nivel provincial. Se instituía así, como una comunicación que se sumaba a otras de orden técnico que el equipo realizaba frente a distintos interlocutores, pertenecientes a diferentes ámbitos, de los que parecían proponerse como articuladores. La novedad de la revista resultaba del cruce de intereses y espacios en donde el equipo de funcionarios estatales (jóvenes expertos),

desde un organismo gubernamental, realizaban una publicación que no solo estaba destinada a los interlocutores académicos o del funcionariado, sino también a otros actores importantes como profesionales del ámbito privado empresarial.

> "Se darán a conocer estudios teóricos y experiencias prácticas sobre cuestiones de desarrollo económico; en ese sentido, deseamos ofrecer a los investigadores, y en especial a los economistas latinoamericanos, un órgano técnico de difusión. Además, se expondrán al conocimiento público, a medida que se elaboren, algunos trabajos de la Junta que forman parte del programa de desarrollo de la Provincia. Este doble carácter de la Revista, que publica estudios sobre problemas concretos y, a la vez, trata de profundizar en los aspectos teóricos, constituye una necesidad práctica de la programación. Un plan no consiste únicamente en un texto escrito; implica una concepción dinámica de las relaciones económicas, que requiere permanentes reajustes, estudios e investigaciones" (JPE, 1958, p.3).

Según Calcagno (Bayle y Diez, p. 584) "había una lucha político-ideológica" que se daba en diferentes frentes. La comunicación que se realizaba desde la revista tenía como uno de sus objetivos visibilizar el trabajo de la JPE, más allá de sus destinatarios oficiales. En este sentido, se intentaba constituir como un protagonista específico dentro de los distintos discursos sociales en torno al desarrollo. Su elemento diferencial provenía de una combinación entre su actividad concreta como órgano técnico estatal que le permitía llevar a cabo relevamientos, análisis, diseños de planificación e implementación de las políticas públicas y la posibilidad de realizar un aporte teórico (producción, difusión[14] y aplicación) de las nuevas ideas sobre el desarrollo.

[14] La bibliografía mencionada de la revista estaba absolutamente actualizada: Baran, Paul "On the political economy of backwardness", *The Manchester School of Economy and Social Studies*, enero 1952; Bauer, Peter *Economic análisis and policy in underdeveloped countries*, 1957; Bauer, Peter y Yamey, B. *The economics of underdeveloped countries*, 1957; Dobb, Maurice, *Studies in the development of capitalism*, 1945; Furtado, Celso "La teoría del desarrollo en la evolución de la ciencia económica", *El Trimestre Económico*, México, 1956; Galbraith, John K: "Conditions for economic change in Ander–developed countries", *Journal of Farm Economics*, 1951; Hoselitz, Bert *The progress of underdeveloped areas*, Chicago. "Non economic factors in economic development", *The*

Las áreas temáticas de la revista reflejan estas múltiples perspectivas y preocupaciones: teoría del desarrollo, programación del desarrollo, sistema y reforma impositiva, inflación, inversión, industrialización, régimen de tenencia de tierras y tecnificación del agro. Además, permitían ver las redes de contactos con otras publicaciones[15] o sus vínculos académicos.

Autores como Sikkink, Bayle y Diez, y Stropparo han destacado las dificultades con las que se enfrentó la JPE, tanto a partir de actores corporativos, diferencias con la gestión nacional liderada por R. Frigerio como de la repercusión de las propuestas de reformas impositivas y agrarias desde tribunas como La Nación[16]; sin embargo, parece ser que el punto de quiebre que provocará la renuncia del equipo será el cambio de rumbo económico a nivel nacional a través del nuevo ministro Álvaro Alsogaray, y la pérdida de las elecciones legislativas por parte de Alende (27 de marzo de 1960) en la provincia.

American Economic Review, 1952; Kaldor, Nicholas *Characteristics of economic development*, Milán, 1954; Kindleberger, Charles P.; *Economic development*, Nueva York. 1958; Kuznets, Simon "Medición del desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, enero– marzo, México 1958; Lewis, Arthur *The theory of economic growth*, Londres 155; Meier, Gerald y Baldwin, Robert *Economic development: theory, history, policy*, Nueva York. 1957 Myrdal, Gunnar *Economic theory and under developed regions,* Londres. 1957. Naciones Unidas:CEPAL (Prebisch, Raúl) El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas, Santiago de Chile 1949 Nurkse, Ragnar *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados,* México. 1957 Perroux, François *Théorie générale du progrés économique,* París 1957 Rosenstein Rodan, Paul "The international development of economically backward areas", *International Affaire*, abril 1944 Schumpeter, Joseph *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung,* (traducida al inglés como *The Theory of Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle)* 1911 Rostow, Walt W. *The process of economic growth,* Nueva York 1952 Singer, Hans "Economic progress in underdeveloped countries", *SocialResearch*, Marzo. 1949 Sweezy, Paul *Teoría del desarrollo capitalista*, México 1942 Tinbergen, Jan "Algunas técnicas de planeación del desarrollo", *El Trimestre Económico,* oct-dic, México. 1955 Viner, Jacob "The economic of development", *International trade and economic development,* Illinois.

[15] La revista difundía el índice temático de 20 revistas nacionales e internacionales en diferentes idiomas: *El trimestre económico, The American Economic Review, Boletín Económico de América Latina, Anales de la Academia de Ciencias Económicas, The Canadian Journal of Economics and Political Science, Econométrica, Economia Internazionale, The Economic Journal, The Economic Record, Economica, Economie Apliquee, Ekonomisk Tridskrift, Estadistica, Internacional Monetary Fund Staf Paper, Investigación Económica, Kyklos, The manchester School of Economic and social Studies, Oxford Economic paper, Public Finance, The Review of Economics and Statitics, Revista de Ciencias Económicas y Revista internacional del Trabajo.*

[16] La Sociedad Rural Argentina caracterizaba a las reformas propuestas por la JPE y la RDE como de "sovietización" de las políticas económicas.

Nueva configuración institucional: el Instituto de Desarrollo Económico

En la ciudad de Buenos Aires, el día 8 de noviembre de 1960 se constituye, según el acta fundacional, el Instituto de Desarrollo Económico e Investigación Social (IDES). Según el inciso tercero se invita a los socios fundadores a sumarse como los miembros activos Eric Calcagno, Ricardo Cibotti, Osvaldo Fernández Balmaceda y Ángel Fortunato Monti. Se designa también la primera comisión directiva: Oscar Cornblit, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Norberto González, Hector Grupe, Federico Herschel (titulares) y Alberto Fracchia y Pedro Abel Gortari (suplentes). El artículo 8vo. dejaba bien claro el límite que se imponía al resto de los miembros denominados adherentes, al imposibilitar la participar de los órganos de gobierno del instituto, lo que fijaba el control del núcleo original al mando de los destinos de instituto. Para el comienzo de la actividad se instaló una oficina en la calle Cangallo 1615, piso 7mo, oficina 72 de la Ciudad de Buenos Aires.

La experiencia de la JPE sufriría una radical transformación institucional ya que aquellos economistas que habían renunciado al área económica de la provincia. de Buenos Aires, refundarían la revista a partir de 1961 y construirían un nuevo dispositivo académico y profesional para el "desarrollo", esta vez, a partir de un proyecto más ambicioso de modernización que intentaba nuclear a las ciencias sociales, no solamente la economía, debajo de la temática del desarrollo, que al parecer podía comprender tanto el interés por reconstruir el pasado, desde la historia económica, como la búsqueda de análisis más exactos y completos a través del mejoramiento de las bases estadísticas y del análisis de los informes de coyuntura, para planificar el futuro.

La interacción, durante los años sesenta y comienzo de los setenta, entre economía, sociología e historia, además de la voluntad de sus participantes, corresponde a la idea de que la problemática del desarrollo que debía ser abordada, sin dudas, desde diferentes perspectivas, intentando que la comunicación entre disciplinas converja, más allá de un léxico compartido, en alguna compatibilidad epistemológica y/o metodológica que fuera más allá del entusiasmo por la agenda coincidente, la producción de datos, por el rigor del análisis empírico. En este sentido, no es difícil entrever que detrás de las voluntades, se compartía una

concepción "modélica" o "global" de las ciencias sociales y la convicción de que el conjunto de métodos y técnicas de investigación podían ofrecerse como fundamento para la toma de decisiones a nivel político y resolver racionalmente el cambio social y la modernización económica.

Sin embargo, el estado de las ciencias sociales, en estos momentos, ofrece cierta complejidad a partir de dos movimientos, a todas luces contradictorios. Por un lado, como hemos visto, durante la segunda parte de la década del cincuenta se inicia un nuevo proceso de institucionalización encarado desde la universidad con la creación y reforma de las carreras de grado, procurando delimitar las distintas disciplinas sociales, en cuanto a su objeto, sus métodos, sus técnicas de investigación. Los nuevos investigadores realizan sus posgrados en universidades extranjeras de larga tradición disciplinar y comienza a formarse una serie de vínculos regionales e internacionales como nunca antes había sucedido. Las iniciativas de nuclearse en grupos, institutos o centros de investigación privados o públicos recorren todo el arco académico. La imagen de mascarón de proa de la modernización que se asocia a la sociología, psicología, economía tiene una notable aceptación en las clases medias urbanas, una fuerte presencia en los medios de prensa y una creciente demanda de los organismos internacionales para sus equipos de asesores e investigadores. Sin embargo, a esta institucionalización y cierre disciplinar se superpone unánime comprensión de que los fenómenos sociales no pueden ser objeto exclusivo de disciplinas sino más bien deben ser abordados desde perspectivas multidisciplinarias e interdisciplinarias. Devoto y Pagano (2009: 414) resaltan la importancia del matemático Oscar Cornblit[17], quien no solo pareció actuar de nexo entre el grupo de economistas y el grupo de intelectuales relacionados con el círculo de Gino Germani y Torcuato S. Di Tella sino que representaba el entusiasmo, aunque precavido, por el clima "de colaboración interdisciplinaria".

Al igual que con la Junta de Planificación, la formación del IDES se basó vínculos académicos y sociabilidades intelectuales preexistentes, de los sectores juveniles y renovadores en espacios institucionales como los de la Universidad de

[17] Físico-matemático de formación (1927-2010) sus intereses los llevaron a investigar en ciencias sociales. Del autor (1967) "Conflicto, cooperación y cambio. Interpretación formal de un modelo de cambio social para América Latina", CIS-ITDT. Doc. Trab. N° 40.

Buenos Aires, principalmente de la Facultad de Ciencias Económicas y de Filosofía y Letras desde 1955, y del efecto de organización intelectual que figuras como R. Prebisch y G. Germani lograron en la trasmisión personal de saberes y prácticas científicas (Blanco, 2006 y Pereyra, 2007 y 2010).

Distintos autores (Sigal, 1991: 112-117; Devoto, 2009: 414-433) han subrayado el "esfuerzo institucional" de cooperación, intercambio y pluralismo que implicó la creación del Instituto de Desarrollo Económico (IDES)[18] a partir de un objetivo claro "promover el estudio, discusión y esclarecimiento de los problemas relacionados con el desenvolvimiento económico, social y cultural de los países, poniendo especial énfasis en los problemas nacionales y latinoamericanos". El IDES sería un participante eminente de ese clima de época y de la intensificación de los estudios del desarrollo, así como también de la voluntad sostener un espacio de convergencia o de acuerdos, aún con las dificultades que implicaban las distintas tradiciones teóricas, las propuestas metodológicas y las prácticas más concretas del quehacer científico.

Si bien su principal actividad a corto plazo fue continuar con la publicación de la revista *Desarrollo Económico*, un objetivo más ambicioso del Instituto fue convertirse, en poco tiempo, en un foro discusión académico y profesional, con producción de conocimiento a través de la creación de Centros de Investigación y cursos de especialización con reconocimiento nacional y regional. Aunque estos otros objetivos iniciales se cumplieran de manera parcial, la evidencia del éxito de la revista que puede observarse en la creciente demanda y en la calidad de las comunicaciones que allí se daban, no deja demasiadas dudas.

A la luz del equipo de colaboradores que iniciaron el proyecto, los vínculos previos que permitieron promover la iniciativa estuvieron principalmente fundados en su contacto en la Universidad de Buenos Aires y en el recién creado (1958) Instituto Torcuato Di Tella (ITDT). A diferencia de la propuesta de este último, pero en consonancia con otras experiencias surgidas del mundo cultural con otras formaciones intelectuales, el IDES había sido creado en función de una revista, y no

[18] Se definió como una institución de bien público, no estatal e independiente de cualquier tipo de organizaciones lo que pretendía garantizar su autonomía y evitar los vaivenes de la coyuntura política aún cuando pusiera en riesgo constante su sustentabilidad económica.

al revés. El nuevo instituto organizaba su actividad más que ninguno otro centro alrededor de una publicación que apostaba en ella su principal capital intelectual.

En pocos años, la revista *Desarrollo Económico* se ubicaría en el centro del campo de publicaciones periódicas académicas de las Ciencias Sociales y sería un referente a nivel nacional y regional en los estudios sobre el desarrollo, pero sobre todo, presentaba una propuesta sumamente atractiva e innovadora: la pluralidad de tradiciones y perspectivas disciplinarias que sumaban a través de las investigaciones de los participantes, parecía llevar a cabo el ideal científico de intercambio y consenso de una comunidad intelectual extendida, que partía de reglas de juego en torno al trabajo científico. Por otro lado, el clima de radicalización política y la particular situación originada por la intervención de la Universidad de Buenos Aires[19], haría del IDES uno de los dispositivos intelectuales más exitosos de la segunda mitad de la década del sesenta y definitivamente un referente, no solo nacional sino regional, durante la primera mitad de la siguiente década.

A partir de la inusitada brutalidad represiva e intervención[20] de la Universidad de Buenos Aires (Ley N° 16.912), el IDES intensificaría su actividad para convertirse en uno de los receptores de la búsqueda de espacios institucionales que le diera continuidad a los programas de trabajo que venían realizándose en el Estado, contuviera a los científicos y profesionales con la radicación en el país y permitiera la persistencia del contacto con los colegas[21]. Aquella coyuntura de la universidad porteña, se contó así con una institución en pleno funcionamiento que, de alguna manera, acertaba con la disponibilida para satisfacer la demanda a través de una relativamente rápida expansión, por un lado, a través de la creación de centro de investigación y, por otro, la creación de la Escuela de Altos Estudios[22].

[19] La brutal represión en la UBA contribuyó al desmantelamiento de los Departamentos de Sociología de la UBA y la UCA. Si bien hay diferencias entre los economistas y los sociólogos por el vínculo de los primeros con la actividad profesional o empresarial que les permitió sostenerse a través de estudios o consultoras, los investigadores que se quedaron en el país se trasladaron a los centros privados, como el Instituto Di Tella y el IDES, y, a partir de 1967, en el Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales (CICSO).

[20] Las cifras dadas por la prensa no son coincidentes: 139 detenidos (profesores y estudiantes), 33 lesionados.

[21] "El IDES hace un inventario de su trayectoria institucional",

[22] Memorias y Balances 1970

Sin embargo, y más allá del aprovechamiento de la situación de la universidad, el grupo de científicos y profesionales que formaban el IDES entendía que la imposibilidad de un trabajo de investigación y de práctica académica estaba dada especialmente por la incompleta institucionalización de la actividad científica y su consecuente falta de autonomía de su espacio natural, la universidad y las agencias y centros a ella relacionada. Esto se debía, en gran medida, a que ya sea la universidad o sea los institutos privados no podían evitar ser objeto de las interferencias del orden político, por un lado, y del requerimiento de las empresas comerciales patrocinadoras de institutos de investigación; por el otro, para este colectivo, no cabían dudas de que la universidad estatal debía ser fortalecida para ello y que sería la única que podría ser capaz, en un espacio de autonomía y estabilidad, de resistir las fluctuaciones del poder político, e instituirse como la verdadera garante de un sistema científico "sano".

Una función destacable del instituto era la organización de seminarios intensivos (tres o cuatro días de exposición y discusión), muchas veces cooperando con otra institución con el fin de repartir esfuerzos presupuestarios y fortalecer los vínculos con otras entidades. Durante 1961, el instituto copatrocinó las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología que darían origen al libro *Argentina, sociedad de masas* (1965). Algunos de los más importantes fueron las instancias preparatorias para proyectos y centros de investigación: Metodología de las ciencias sociales (1963), Historia Económica (1964), Sociología y psicología (1965), Modelos formales de las ciencias sociales (1966), Estudio comparativo de Argentina, Estados Unidos y los "viejos dominios" (1966). En ocasión de la participación en la Organización de un Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, para lo cual varios de sus miembros participaron en las reuniones de Caracas (octubre de 1966) y en Bogotá (octubre de 1967).[23]

Para esos años, el IDES incluye alrededor de 600 socios provenientes de distintas disciplinas: economistas, sociólogos e historiadores con distintas experiencias en investigación en universidades, enseñanza y administración tanto pública como privada como así, departamentos de planificación e investigación del

[23] Con motivo a la primera reunión los miembros del IDES prepararon una reseña histórica sobre las características y las funciones más importantes.

gobierno. Su política expansiva, sin embargo diferenciaba a los "adherentes" de los "asociados", estos últimos debía contar con antecedentes académicos o científicos reconocidos por los miembros de la dirección del instituto. Esta jerarquización de los miembros asociados se repitió en el comité editorial de la revista que incluyó a los principales científicos sociales de América Latina y de los centros mundiales de la producción de conocimiento social que se ocupaban de la región.

A fines de 1965, de la mano de Aldo Ferrer y una docena de economistas una serie de estudios sistemáticos de corto plazo de la economía argentina que pasó a conocerse como "análisis de coyuntura".

Cómo analizar la situación actual y las perspectivas de la economía argentina. Situación: el Centro de Estudios de Coyuntura

El Centro de Estudios de Coyuntura presentó un elenco estable con la coordinación de su fundador Aldo Ferrer. Del grupo original que comenzó en 1964 de doce integrantes (Hernán Aldabe, Oscar Altimir, Leonardo Anidjar, Mario Brodersohn, José María Dagnino Pastore, Ange1 Fucaraccio, Arturo O'Connell, Horacio Santamaría, Juan Sourrouille, Miguel Teubal y Guillermo Calvo) y mantuvo a la mayoría de los economistas e ingenieros durante los siete años que sostuvo su vigencia (Leonardo Anidjar, Osvaldo Fernández Balmaceda, Juan C. Gómez Sabaini, Jorge Haiek, Federico Herschell, Samuel ltzcovich, Juan Santiere, Alberto Sojit, Miguel Teubal, Morris Teubal y Daniel Vila).

El producto de esa actividad fue publicado un informe cuatrimestral bajo el nombre de "situación actual y perspectivas de la economía argentina". El informe logró, al parecer una amplia aceptación en ámbitos financieros, oficiales y académicos, en tanto a menos de dos años de su publicación, varias instituciones oficiales y privadas han confiado y utilizado "los datos del informe para tomar sus propias decisiones"[24]. Asimismo, era notable la afluencia de público (entre 200 y 400) a las mesas redondas en donde se exponían los resultados La importancia del

[24] Balances y Memorias 1966

informe de coyuntura fue notable también hacia el interior del IDES si se observa los recursos que insumía su realización y la posterior publicación[25].

Cuatro años después del primer informe, el grupo que comandaba Aldo Ferrer tenía serias señales de que parte de su tarea había sido reconocida y que aquella "desvinculación" entre las políticas de coyuntura y el diseño de las políticas de económicas en el largo plazo había sido, al menos, clarificada a través de análisis sistemático de los aspectos fundamentales. Para esos años, la iniciativa del análisis macroeconómico, que había sido encarada por el sector renovador de las ciencias económicas y que tenía su antecesor más claro en las innovaciones estadísticas de Alejandro Bunge, ya era emulada por diversas instituciones oficiales[26] y podían mostrar, hacia dentro y hacia fuera, una notable mejoría del "nivel técnico" para encarar los problemas de la economía argentina[27].

En este sentido, el Centro de Estudios de Coyuntura replicaba de una manera más abierta, el trabajo original del equipo de Aldo Ferrer y Norberto González en las asesorías dadas al bloque de diputados del la UCRI y de parte del trabajo hecho por la JPE, esta vez en un ámbito privado con un perfil académico e interdisciplinario sobre indicadores estadísticos nacionales. El informe, además de ser un instrumento de análisis, les permitía ubicarse en el centro de la discusión de las política económicas, a la vez que se volvían a presentan tanto como un equipo evaluador como alternativo a la hora de buscar la renovación ministerial.

Las nuevas "coyunturas" exigían la producción de información acerca de los agregados fundamentales para el conocimiento de la situación corriente de la economía argentina, imponía una nueva medida de innovación analítica que contemplara la especificidad de las economías en desarrollo. En efecto, todos los análisis hasta el momento, incluso los surgidas tempranamente por el IDES, habían observado las variables determinantes que el consenso de la teoría keynesiana y el análisis económico cuantitativo podían permitir, propias de las sociedades ya

[25] Según el balance del ejercicio del año 1970, el costo total de la publicación de la revista *Desarrollo Económico* era de unos $ 14.574 mientras que los gastos totales del centro de coyuntura ascendían a $ 20.470. Ambos muestran la importancia de estas dos actividades, centrales mientras fueron realizadas paralelamente.
[26] El ministerio de Economía y hacienda realizaba un informe trimestral
[27] Informe de Coyuntura (1968, p. 18-19)

desarrolladas; sin embargo, aquellos factores del desarrollo económico que afectan los problemas básicos del país aún estaban pendientes. En consecuencia, el Centro de Estudios de Coyuntura, intentaba nuevamente a colocarse a la vanguardia del análisis de la política económica, modificando el esquema de análisis de coyuntura utilizado hasta ese momento[28].

A partir del IC, n° 14 (1969), el grupo coordinado por Ferrer procurará estudiar los indicadores en torno a las "grandes variables estratégicas del desarrollo", esto será, "la acumulación de capital y el cambio tecnológico". En relación al primero, su *financiamiento,* la *distribución del ingreso*[29], el *endeudamiento externo* y *producción, precios, oferta monetaria* y *situación de Tesorería.* La renovación afectó también al diseño[30] y a la organización del texto que se dividió en dos partes. La primera tenía que ver con las variables que mencionamos anteriormente y una segunda con trabajos monográficos que retomaban la agenda original del grupo, analizada a partir de la nueva coyuntura[31]: "Desarrollo industrial, política autárquica y capital extranjero" de Marcelo Diamand; "El impuesto a la tierra y la Ley N9 18.033" de Federico Herschell y Alberto Sojit; "La política monetaria y el proceso de concentración y desnacionalización del sistema bancario" de Ernesto Feldman y Samuel ltzcovich; "Crecimiento y cambio tecnológico en el sector agropecuario" de J. L. Tersoglio; "La reforma financiera de febrero de 1971" de Juan J. Santiere, "Faena, existencia y precios de vacunos" de Lucio G. Reca; "El problema de las carnes" de Carlos Luis Goldstein, "Las reformas impositivas para 1971" de Jorge Macón, "La ley "Compre Nacional" y la definición de empresa local", Tulio R. Rosembuj, "Análisis del problema monetario internacional y sus crisis recurrentes" de Ana M. Martirena-Mantel. El último informe proyectaba una época en donde

[28] El informe subraya la ausencia de indicadores fundamentales para entender el desarrollo como índices de cambio tecnológico, productividad, inversiones en la industria y en capital humano,

[29] "La distribución del ingreso influye decididamente en la asignación de recursos y en la equidad del proceso económico*"(pág. 9)*

[30] Con una edición mucho más cuidada y cercana al formato libro a cargo del arquitecto Carlos Méndez Mosquera. (13/12/1929 - 3/10/2009) Desde 1954 vinculado con el grupo de Diseño y urbanismo encabezada por Leonardo Aizemberg, Eduardo Aubone, Jorge Enrique Hardoy y José A.Rey Pastor. En 1963/64 es designado Director General de "Agens", la agencia integral del grupo SIAM di Tella.

[31] Los datos utilizados en esta última etapa provendrán del Informe Económico trimestral publicado por la Dirección Nacional de Coyuntura del Ministerio de Economía Y Trabajo, en el caso de los datos nacionales; para las comparaciones internacionales se han utilizaron el Anuario Estadístico de Naciones Unidas y el *lnternational Financial Statistics* del FMI.

fructificaría tanto el trabajo técnico acumulado como el consenso alcanzado por el grupo de economista sobre la dirección de la política económica.

Crisis, crecimiento y consolidación del Instituto

Durante 1966 y bajo la supervisión general del IDES se formaron los centros de investigaciones, con el objetivo de realizar un número reducido de proyectos para evitar la dispersión. La intención de promover un empleo permanente para los investigadores, a través de búsquedas de financiación externa, de manera tal que se garantice la continuación del trabajo científico, siguiendo la estrategia del ITDT con los centros de investigación. Una de las garantías de fiabilidad del proyecto implicaba el reconocimiento de parte de la universidad como centro de formación de postgraduación. El IDES tenía planes ambiciosos: en cuadro de situación y perspectivas futuras, el instituto enumeraba una serie de programas y proyectos que implicaban una consolidación y expansión importante. Sin embargo, y aún cuando, efectivamente, una buena parte de las investigaciones fueron encaradas por los investigadores que se postulaban como directores o participantes, muy pocas se llevaron a cabo durante nuestro período.

> El Centro de Historia Económica (Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo, Tulio Halperín Donghi, Haydée Gorostegui de Torres y Nicolás Albonóz).
>
> El Centro de Estudios de Modelos Cuantitativos de Cambio Social (Oscar Cornblit y Torcuato Di Tella como directores, Manuel Mora y Araujo y Oscar Varsavsky) tuvo como propósito el estudio sistemático de los problemas sobre la construcción de modelos de cambio social, tanto a nivel de la sociedad global como de los distintos subsistemas (estructura de poder, equilibrios, mentalidades, ideología). Su principal objetivo fue la formulación de metodología de registros en las distintas dimensiones y de su medición. Los datos provenían de 10 países latinoamericanos y se utilizaban las tarjetas IBM.
>
> Centro de Estudios de Epistemología y metodología científica (Dir. Gregorio Klimovsky, Tomás Simson, Alberto Coffa, Juan González y

Cabarrubias, Ada Korn, elix Gustabo Schuster y Oscar Nudler) Le propósito del centro fue la realización de investigaciones acerca de la estructura lógica y lingüística de las teorías científicas, en particular de las teorías sociológicas, psicológicas y económicas.

Centro de Estudios de Investigaciones Ecónomicas Aplicadas (Oscar Altimir, Juan Sourrouille, Alberto Fracchia): Tuvo como proyectos desarrollar la investigación económica de los problemas concretos emergentes de la dinámica de la economía latinoamericana, atendiendo sobre todo a las carencias de la investigación cuantitativa. Tenía como proyectos la realización de la comparación internacional de niveles de productividad, la medición y análisis del progreso tecnológico, un programa especifico acerca de los flujos de financiamiento en la economía argentina, y la construcción de un sistema integrado de contabilidad social.

Centro de Historia Económica y Social (Roberto Cortés Conde) Se propuso la evolución histórica de la estructura agraria en la Argentina entre le siglo XIX y XX, mediante el análisis comparativo de dos regiones, la de antiguo poblamiento, el Noroeste tradicional y la zona pampeana de poblamiento reciente[1]. Historia de empresas en actividad primaria y mercantil (Tulio Halperín Donghi) tuvo tres objetivos: estudiar el sector primario la estancia de la pampa fértil rioplatense, y su evolución desde el siglo XVIII hasta 1930; la evolución de la organización comercial rioplatense de la misma etapa y la distribución del ingreso derivado de las exportaciones entre los diferentes actores. La actividad fundamental, en una primera etapa, tendrá como finalidad la construcción del inventariado y fichado a disposición de la totalidad del IDES.

En el área de Demografía histórica (Nicolás Sánchez-Albornoz), proyecto conjunto con el ITDT (Argentina) y el Centro de investigaciones de Historia Americana (Chile) se estudió Población y despoblación rural de la Provincia de Buenos Aires, 1869-1960; Movimientos de población según registros parroquiales: el caso de San Antonio de Areco (Bs.As.) (Reyna Pastor de Togneri); Estructura

demográfica y social de la Provincia de Santa Fe a finales del Siglo XIX (Nicolás Sánchez-Albornoz y Beatriz Rasini).

En cuanto a sus vinculaciones, los informes institucionales dan cuenta de unas numerosas y variadas consultas y pedidos de expertos desde el ámbito local como internacional (empresas privadas, ministerios, secretaría de planeamiento)[32]. Hasta 1974 las relaciones institucionales formales que documentaba el instituto en sus Memorias se limitaban a un grupo reducido de instituciones nacionales y extranjeras: Centro Institucional de Investigación para las Ciencias Penales; Asosciación Argentina de Semiótica; Centro de investigación en Administración Política, ITDT; Instituto nacional de Adminstración Pública (INAP), CEPAL-ILPES, Frie Universitat de Berlín; Fredrih-Ebert-Stiftung y la Fundación Simón Rodríguez (reparación y mantenimiento del local). Sin embargo, los intercambios que entre entidades académicas de la región y de las principales revistas académicas con las que estaba conectada *Desarrollo Económico*, deja ver una red más extensa red de relaciones.

Hacia fines de los años 60, el IDES atravesó una crisis económica, que hizo peligrar la continuidad de la institución como de la revista. No obstante, la situación fue regularizándose en relativamente poco tiempo y para 1970, el instituto ya tiene superada la situación. En breve, la actividad académica se intensifica y consolida. Esto se expresa tanto a nivel institucional, en donde se asiste a un fomento de debates políticos como en su dimensión editorial: *Desarrollo Económico* se afianza como proyecto editorial de ciencias sociales en el ámbito nacional y latinoamericano. La revista conservó y profundizó un alto contenido técnico y científico, por lo cual no hubo una contracción de la actividad o la incomunicación con la comunidad de investigadores sociales latinoamericanos y la sociedad argentina. Por el contrario puede hablarse de que ese capital intelectual acumulado fue utilizado por los protagonistas para intervenir en el debate para la búsqueda de soluciones a los problemas políticos, sociales y económicos de la región.

[32] Los informes sólo notifican la nómina mencionada, las restantes son omitidas.

En un entrevista a Steinbach[33] (Pereyra, 1995:17), se explica, en parte, la supervivencia del IDES durante el golpe militar de 1976, que si bien acabó con la expansión que logró impulsar al instituto y a la revista Torcuato S. Di Tella y el propio Steinbach, la dictadura no interceptó la actividad del IDES, porque al parecer

> "la omnipotencia menospreciaba la posibilidad de riesgo de una institución como el IDES ya que el gobierno ubicaba el peligro real en la juventud y en la universidad" y además " lo que preservó al IDES, a pesar de ser la única institución de ciencias sociales, fue su precaución a la presencia pública".[34]

Nuevo mecenazgo para la vanguardia artística y modernización de las ciencias sociales: la Fundación y el Instituto Torcuato Di Tella

El instituto fue fundado el 22 de julio de 1958, al cumplirse diez años de la muerte de Torcuato Di Tella e inició sus actividades de manera progresiva con los centros, a partir del 1 de agosto de 1960. Guido y Torcuato llevarán a delante el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) con el propósito de contribuir a la sociedad, de manera tal de canalizar la creación artística y la investigación científica.

> Su fundamental propósito es promover el estudio y la investigación de alto nivel, en cuanto atañe al desarrollo científico, cultural y artístico

[33] Getulio Ernesto Steinbach (1935-2015) como Coordinador General y "factótum operativo durante décadas", según J. C. de Pablo, le dio un impulso definitivo. A partir del número 34 de la revista asumió como secretario técnico y su importancia fue corroborada por innumerables miembros del instituto. El propio autor presentó un balance sobre su experiencias en "treinta años de Desarrollo Económico" en la Feria del Libro de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, octubre de 1991.

[34] "A pesar de que el IDES reduce su actividad, la iniciativa anterior da lugar a una posterior etapa de crecimiento. En los años 1978 y 1979 en el instituto confluyen los mejores exponentes de los centros de investigación económica. Aldo Ferrer refunda en esta época el Centro de Estudios de Coyuntura que permite un auge en los estudios macroeconómicos y de coyuntura, cuya cabeza sobresaliente es Juan V. Sourrouille." (Op.cit, p.17)

> del país, sin perder de vista el contexto latinoamericano donde está ubicada la Argentina[35].

La iniciativa privada de una familia perteneciente a la burguesía nacional proyectó una organización institucional de la cultura trayendo la novedad de un modelo corporativo de financiación en donde el mecenazgo-patrocinio intentaba replicar las experiencias de fundaciones como la Ford o la Rockefeller[36]: "La Fundación Di Tella fue la primera iniciativa en gran escala en la argentina para pasar del patrocinio privado al corporativo, según el modelo establecido unas décadas antes por las familias Ford y Rockefeller"[37] (King, 1985). El directorio de la Fundación[38] incluía a María Robiola de Di Tella (P), Torcuato S. di Tella, Guido Di Tella, Mario Robiola y Torcuato Sozio y reflejaba el deseo de Guido Di Tella de mantener una relación estrecha entre las familias de SIAM y los Di Tella (Cochran y Reina, 2016: 200). El resultado de los dividendos de las acciones (530 millones de pesos de acciones ordinarias y diferidas) de SIAM fue destinado a financiar las actividades del ITDT.

Debido a que la propuesta era múltiple, la estructura organizacional fue pensada sobre la base de la articulación de centros especializados que permitieran la flexibilidad operativa y el trabajo eficiente con los recursos, pudiéndose expandir o contraer sin afectar a la totalidad. Esta organización había sido concebida, según la visión de sus fundadores y expresada en sus Memorias, como la más eficaz para el trabajo en equipo, para la vinculación con organismos similares, nacionales y extranjeros, para asegurar una tarea ininterrumpida, el apoyo social y económico, y para la capacitación, la investigación o la creación en niveles superiores.

---

[35] Memoria y Balance 1960-1962

[36] La originalidad estará dada por los criterios de autonomía con los que desde un comienzo se intentó dotar a la institución, si comparamos la propuesta de patrocinio corporativo con otras iniciativas anteriores o contemporáneas en el espacio metropolitano: el caso de la revista Sur dependiente de un modelo particular de mecenazgo, concentrados en los fondos privados de Victoria Ocampo (Williams, 1981), el del IDES que, como veremos más adelante, dependerá de distintos auspiciantes, suscriptores el mismo Estado, o los del FIEL o IDEA que estaban ligados al mundo empresarial, enfocados fundamentalmente en la modernización del management industrial y comercial. (Neiburg y Plotkin, 2004).

[37] En la Argentina, *Di Tella y Kaiser*; *General Electric* en Montevideo; *Esso* en Colombia y *Acero Pacífico* en Chile (King, 1985: 184).

[38] La fundación era la tercera en tamaño de la Argentina pero el ITDT era el único en su tipo. La primera tenía a cargo las tareas exclusivamente administrativas, el segundo la intervención a través de investigación, los programas de asistencia social y beneficencia.

Originalmente el Instituto fue conformado por cuatro centros:

1. Centro de Artes Visuales (CAV)
2. Centro de Investigaciones Económicas (CIE)
3. Centro de Investigaciones Neurológica (CIN)
4. Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM)

En las primeras "Memorias y Balances (1960-1962)" publicadas se informa los primeros orígenes de la financiación: Fundación Torcuato Di Tella Fundación, Ford Motor Company, Consejo Federal de Inversiones, CAFADE, OEA, Fondo Nacional de las Artes, Fiat Argentina S. A. por un total de m$n.71.701.615,64 ($51.609.722,54 corresponden a la Fundación TDT). Por un lado, los gastos operativos y de mantenimiento del ITDT fueron solventados en primer término por la renta anual de capital de la Fundación Torcuato Di Tella; por otro, otras fuentes de financiación internas y externas tuvieron que ver con contribuciones y contratos de Investigación con organismos públicos y privados, nacionales e internacionales[39].

El ITDT fue creado con el carácter de "entidad de bien público sin fines de lucro" y reconocido por el gobierno de la Nación (decretos nos. 11.823 y 6.455). Desde el comienzo se planteó como objetivo de la nueva organización, el intento de separación del Instituto y de la Fundación con el fin de dar autonomía a la institución, y como forma de dar mayor despegue de la iniciativa con respecto a la suerte de la imagen familiar, de tal manera que, al poco tiempo, el directorio estaría formado finalmente por intelectuales y académicos con exclusividad.

[39] Fundación Ford, National Institute of Health, Fundación Rockefeller, Consejo Nacional de Investigaciones Cientificas y Técnicas, Brookings Institution, Agencia para el Desarrollo Internacional, Population Council, Banco Interamericano de Desarrollo, The Organizaron for Economía Cooperation and Development, Fundación Bariloche, Organización Mundial de la Salud, Cinterfor, Fundación para la Lucha contra las Enfermedades Nerviosas de la Infancia, Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos, Cooperadora Instituto de Investigaciones Médicas, Centro Latinoamericano de Demografía, SEGBA S.A., UNESCO, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Universidad de Chicago, Embajada de Francia,

Principales miembros del Instituto[40]

Presidente: María Robíola de Di Tella, Guido Di Tella, Torcuato S. Di Tella.

Vicepresidente: Guido Di Tella

Directores: Guido Clutterbuck, Mario Robiola, Torcuato Sozio, Torcuato S Di Tella, Guido Clutterbuck, Torcuato Sozio, Torcuato S Di Tella, Enrique Oteiza, Jorge Sábato, Marta A. de Uribelarrea, Grgorio Klimovsky, Roberto Cortés Conde, Augusto Conte Macdonell.

Directores Ejecutivos: Enrique Oteiza - Roberto Cortés Conde.

Secretario General: Mario Marzana

Consejeros Asesores: Giulio Carlo Argan, Ricardo Caminos, Julio H. Olivera, Carlos Oyarzún Salinas.

Adherentes: Sabina Singer - **Becas:** Mariana S de Poyard - **Biblioteca:** Emma Linares - **Computos:** Pedro Zadunaisky - **Contaduría:** Celia C. de Wainberg - **Electrónica**: Horacio Bozzarello - Fernando von Reichenbach - **Fotografía**: Humberto Rivas- Roberto Alvarado - **Gráfica:** Juan Carlos Distéfano - Juan Andrais - **Relaciones con la comunidad**: Luis Gigli Quiroga

Centros (menos el CSC/CIS)[41]

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) (1961-1973): Director: Jorge Hardoy. Investigadores: Mario Robirosa, Alejandro Rofman, Oscar Yujnovsky, José Luis Coraggio, Raúl Basualdo, César Vapñarsky.

Centro de Investigaciones en la Administración Pública (CIAP) (1964-1974): Director: Jorge Esteban Roulet. Investigadores: Alfredo Cavarozzi.

Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CICE) (1966-1990): Director: Gilda Lamarque de Romero Brest. Investigadores: Gregorio Weinberg, Ana María Barrenechea, Héctor Félix Bravo.

Centro de Investigaciones Neurológicas (CIN) (1962-1973): Director: Dr. Raúl Carrea. Investigadores: Juan A. Guevara, Gustavo Schuster, Adolfo Ruarte.

[40] Sin discriminación de años, a partir de los datos de las Memorias y Balances. La estructura completa se establece a partir de 1964.

[41] Se distribuyeron en las sedes de la calle Florida, los centros artísticos y en el barrio de Belgrano, el CIE y luego el resto de los centros de Ciencias Sociales (a excepción del Centro de Investigaciones Neurológicas que se ubicó en el Hospital de Niños).

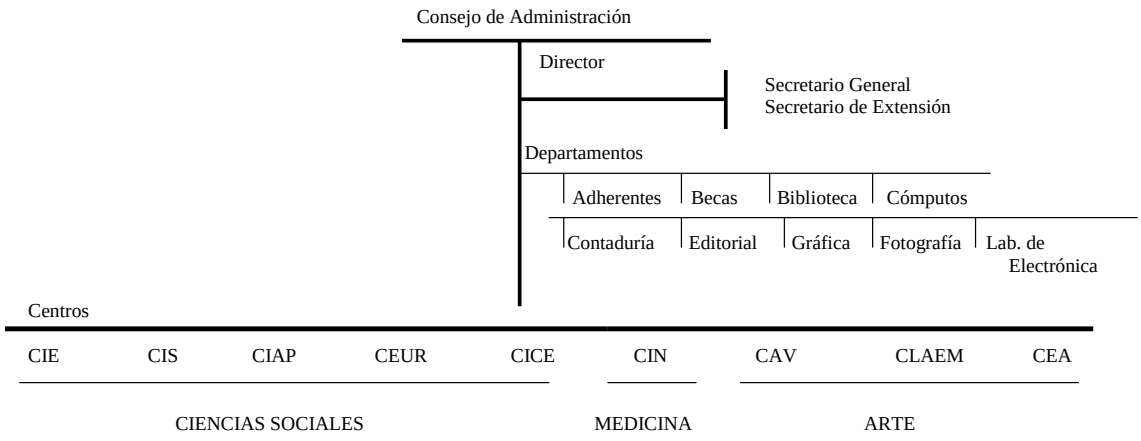
Centro de Artes Visuales (CAV) (1960-1969): Director: Jorge Romero Brest. Artistas: Julio Le Parc, Jorge de la Vega, Happenings por Marta Minujin, Oscar Masotta y Roberto Jacoby.

Centro de Centro de Experimentación Audiovisual (CEA) (llamado en sus inicios Centro de Artes de Expresión Audiovisual) (1963-1969): Director: Roberto Villanueva

Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM) (1961-1969): Director: Alberto Ginastera. Investigadores: Gerardo Gandini, Francisco Kröpfl, Fernando Von Reichenbach

Cuadro N° 1.

Organización Institucional del ITDT desde 1965



Fuente: Memorias y balances – ITDT

Un nuevo modelo de organización académica: Centro de Sociología Comparada - Centro de Investigaciones Sociales

En una carta dirigida a Darío Cantón[42], Germani deja ver un extenso trabajo de planificación para un centro de investigación en el ámbito privado desde 1962, las actividades recién comenzaron en 1964. El Centro de Sociología Comparada estuvo en los proyectos de Gino Germani como salida de los conflictos, cuestionamientos y persecuciones que el sociólogo percibía en la Universidad de Buenos Aires.

> La seguridad del nuevo Centro es algo más que la de la Universidad. En caso de revolución, castrista, nasserista, fascista (y de tipo extremo), creo que el Centro podría saltar: pero está previsto su traslado al extranjero. La Universidad está expuesta a toda clase de peligros internos y externos. A mí me tiene definitivamente cansado. Pero si cualquiera de ustedes tiene escrúpulos reformistas, es mejor que lo diga antes. Les advierto que el Centro se organiza bajo los auspicios de la Universidad también (va a haber un representante de la Universidad en el Consejo Asesor). Pero es independiente, por si acaso la Universidad resulta imposible. De todas maneras, ustedes deberían seguir como profesores en la Universidad […] Por último, debo advertirle que la burocracia, el formalismo y la politiquería interna de la Universidad – en todos los claustros- ha llegado al máximo. Al regreso van a tener un choque muy severo. Prepárense.[43] (Cantón, 2004:358)

En la carta mencionada arriba, Gino Germani concibe la "seguridad" del centro bajo tres patas: localmente, en el ámbito privado, el ITDT; en el ámbito público, su articulación como centro independiente de la Universidad de Buenos Aires (un representante debía integrar el comité asesor), e internacionalmente, el personal del centro también pertenecería a la Universidad de Berkeley[44].

[42] Indicación de Darío Cantón sobre una carta de Gino Germani con fecha jueves 27 de diciembre de 1962. Allí se puede observar que este éxodo debió insumir un largo trabajo (catorce volúmenes) que seguramente fuera parte de la propuesta formal para el financiamiento de la Universidad de California. La carta es incluida en su autobiografía intelectual *De la misma Llama*. Hasta ahora se han publicado, en el año 2000, el tomo IV (La historia de Asemal y sus lectores); en el 2004, el tomo I (Berkeley, 1960-1963); en el 2005, el tomo II (Los años en el Di Tella, 1963-1971), en el 2006 el tomo III (De plomo y poesía, 1972-1979) y en el 2008 el tomo VI (Nue-Car-Bue. De hijo a padre, 1928-1960).

[43] Para el año 1962, Miguel Murmis, Gloria Cucullu, Darío Cantón y Elsa Schamis (Cantón, 2004) estaban por concluir su estadía en Berkeley, en donde Germani había enseñado como "profesor visitante".

[44] "Así se mantiene una *conexión constante* con la Universidad de California" (subrayado original). Esta opción fue finalmente descartada y se impuso la posición de Graciarena y Oteiza.

En 1962, Germani lleva a cabo el proyecto de la creación de un centro de investigación de sociología, para el cual la Fundación Rockefeller había comprometido su financiación.[45] Como organizador, cumplía con la última etapa, el proceso de "nacionalización"[46] de los investigadores. La formación adquirida de doctorado, refrendada en credenciales cuasi-excluyentes para el medio argentino, por un lado, instalaba un nuevo estándar cuya legitimación estaba constituida por el prestigio internacional de centros de formadores de investigación especialmente norteamericanos, a la vez que otorgaba legitimidad hacia el exterior a un cuerpo de investigadores que sólo contaban con el prestigio internacional de su formador. Por otro, asumía una limitación para sus críticos. Silvia Sigal cuestionaba los límites autoimpuestos a la sociología argentina: al no contar con estructuras universitarias de contención en donde los nuevos licenciados pudieran tener como opción un doctorado local para realizar su trabajo de investigación empírico. El llamado "reconocimiento administrativo de la incapacidad de producir legitimidad endógenamente" (Sigal, 1991: 154) con el que reconoce la autora el efecto de una debilidad estructural del campo cultural local, no debió ser percibido como tal por los líderes de la sociología y mucho menos desde la economía. Por el contrario, el argumento más claro se basaba tanto en la convicción de que "las falencias de la universidad pública no podían ser suprimidas" (Buchbinder, 2005) como en el deseo de integración de una comunidad académica internacional para lograr una distinción incontrastable a nivel regional y local frente a los otros dos sectores del campo disciplinar, caracterizados esquemáticamente como la sociología "marxista" y la sociología "nacional".[47]

[45] El plan constaba de la suma de u$s 29.000 anuales a tres años renovables, sumados a los u$s 25.000 aportados por el Di Tella por cinco años, luego de los cuales este último asumiría el costo total del Centro. Aunque la suma no alcanzaba más que para cubrir el sueldo de los investigadores (algo más elevados que los pagados por el CONICET[45] y por la Universidad de Buenos Aires), el proyecto tenía un comienzo auspicioso

[46] En cuanto otro efecto positivo en el campo disciplinar, estas trayectorias fuera del medio local era pensadas como un correctivo ante la posibilidad, clarísima si se observaba la experiencia peronista en la universidad, de que se "perpetúen en nuestros centros de investigación fósiles académicos que transmitiendo conocimientos obsoletos nos colocan en una situación de inferioridad con respecto al desarrollo científico mundial".

[47] Es indiscutible el papel de la misión francesa y la presencia de sociólogos norteamericanos y alemanes en la formación de la ciencias sociales de la UPS y de la ELSP, aunque no se puede dejar de reconocer la internacionalización producida entre los países de América Latina, en las décadas de 1950 a 1970, así como el papel de las universidades, organizaciones internacionales y trasnacionales, de las revistas especializadas y de las editoras de la región.

La partida formativa de estos investigadores a distintas universidades de Estados Unidos y Europa no sólo les permitía una experiencia variada, que podía ser compartida a su llegada a la Argentina, sino que también impedía el sectarismo de las "escuelas" tan frecuentes en disciplinas como la Economía que los fundadores o reformadores de sus carreras querían evitar[48]. Más tarde, y una vez instalados en el país, el perfil de las investigaciones se completaría con la confrontación inevitable con la realidad regional y nacional de manera tal que escaparan de la ortodoxia y el sectarismo[49], siempre y cuando alguna estructura les aseguraran el asilo. De esta manera, se estimulaba el compromiso con el medio local. Según Marsal, todo conducía, una vez en Argentina, a "desarrollar un clima crítico que someta a examen lo adquirido en los centros académicos mundiales" (*RLS* (1970) N° 1, p.154) pues, en caso contrario, era "preferible no aconsejar ni apoyar tal preparación externa".

Ya en 1964, Enrique Oteiza llamaba la atención desde las páginas de la Memoria anual sobre la intensificación de las actividades de los Centros y de las "resistencias" ("los centros son combatidos") que todavía presentaba el medio cultural, y sobre la falta de apoyo social e institucional que merecía la actividad - juicio asignable tanto a la Argentina como al resto de la región. Según su visión, la "retracción" no sería producto de este medio sino una tendencia general de un medio atrasado y periférico que se resiste al cambio, frente a formas y "procesos modernos de producción", "con la creación y desarrollo de nuevas posibilidades".

Investigar la modernización

En 1963 se decidió la creación del Centro de Sociología Comparada (CSC), que comenzará a funcionar al año siguiente, a partir del apoyo complementario de la Fundación Rockefeller. Desde su creación, el CSC tuvo como finalidad el crear condiciones para la "cooperación internacional en el campo de la sociología en toda América latina", preferentemente (tópico) en cuanto al estudio del cambio de las

[48] Por otra parte, los distintos destinos respondían a la libertad relativa y a los intereses del propio investigador, aunque jugara un papel importante, el programa seguido por los directores con los que los estudiantes argentinos aplicaran.
[49] Entrevista a Enrique Oteiza. También encontramos la idea de "nacionalizar" a los investigadores en Graciarena (1971) como parte de la formación en investigación en ciencias sociales.

estructuras sociales en los países de la región en proceso de desarrollo económico y cultural. Se ocuparía, según la intención original del director, esencialmente *del proceso de modernización de América Latina.* Buenos Aires se encargaría de la parte sociológica (no demográfica) y suponía, sobre todo, "*el uso creativo de toda clase de datos*". Los estudios "comprensivos" implicaban materiales demográficos, como estudios actitudinales sobre fertilidad, estructura socioeconómica de la industria, migraciones internas, agricultura, etc., pero también de datos y análisis no demográficos, insistiendo en el uso de material cualitativo[50]

El CSC contó desde el origen con un edificio propio perteneciente al patrimonio personal de la familia Di Tella, en la calle Virrey del Pino N° 3220 del barrio de Belgrano como sede para las tareas de investigación, cursos, seminarios y con una importante biblioteca especializada. Las actividades que se propuso el Centro de Sociología Comparada se detallaban en las primeras memorias:

> 1. Servicios básicos generales para la investigación social.
> 2. Realización y dirección de investigaciones originales.
> 3. Duplicación de estudios realizados en otras áreas sociales y culturales, con el propósito de establecer las características atribuibles a las diferentes condiciones socioculturales de nuestro medio.
> 4. Cooperación en proyectos de investigación con centros o profesionales en el país y en el extranjero, manteniendo una activa vinculación con ellos.
> 5. Promoción y asesoramiento científico para proyectos de investigación realizados por otras instituciones o técnicos en otros países de Latinoamérica.
> 6. Promoción en general de investigación sociológica en América latina, más aún donde se presenten más dificultades y limitaciones.[51]

[50] Al respecto y en la misma carta, Germani destaca la importancia de los estudios realizados por Bendix sobre ampliación de la ciudadanía, los estudios de Lerner *Passing of tradicional Society* como también los trabajos del *Committe on Economic Growth* de Lipset, investigadores que llegaría a la reunión internacional de Sociología planeada para 1964, en donde se lanzaría formalmente el centro.
[51] Memorias, 1963.

El programa de investigación general del CSC proponía el estudio del *cambio* demográfico y social de América latina. Sus áreas son a) distribución de la población y migraciones, b) urbanización y movilización de nuevos grupos en la estructura industrial incipiente, c) pautas de cambio de la estratificación social, d) educación y desarrollo económico.

Para llevar a cabo este programa se coordinó las actividades entre el centro y dos universidades (Montevideo y Buenos Aires). Esta distribución académica entre organismos estatales y privados, nacionales y extranjeros fue una novedad entre las vinculaciones y redes académicas para trabajos de gran envergadura y de difícil replicación en los años posteriores. El Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: "Educación y desarrollo económico" y el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de la República: "Extensión de la participación política". En el caso de CSC, es posible detallar los trabajos que representaron "los cambios en la estratificación social" que aparecen en sus memorias y balances:

Propuesta

1. La extensión de la participación electoral en la Argentina (Darío Cantón).

2. Proceso de cambio en el volumen y las formas de la participación política de la clase obrera, Buenos Aires en el comienzo del peronismo (Miguel Murmis).

3. Desarrollo económico y las estructuras de cambio en la estratificación en la Argentina (Ruth Sautu).

4. Análisis comparativo de estudios de comunidad (rural) en América latina (Silvia Sigal).

5. Estratificación social en los países de América latina alrededor de los años 1950 (Torcuato S. Di Tella)

6. Movilización e incorporación de nuevos grupos en América latina: un modelo formalizado para el cambio social (Torcuato S. Di Tella, Ezequiel Gallo, Oscar Cornblit)

7. Encuesta piloto sobre aspectos psico-sociológicos de la modernización y cambios en la estructura de la participación (Jorge García Bouza)

8. La cambiante estructura demográfica de la sociedad argentina, sobre el censo 1960 (Gino Germani).[52]

Las actividades de cooperación e intercambio que se realizaban regularmente eran la recepción de investigadores visitantes que en 1966 sumaron una cantidad de 14 entre universidades latinoamericanas, estadounidenses y europeas, y que aprovechaban la infraestructura del instituto como marco institucional y las discusiones con especialistas locales que podían codirigir su trabajo de campo.

En el auge de las vinculaciones con el exterior, el CSC organizó la "Conferencia Internacional sobre investigación sociológica comparada en los países en desarrollo: desniveles internos en el proceso de desarrollo económico y social de América latina" en septiembre 1964 con la cooperación de ISSC - París (Consejo internacional de Ciencias Sociales) y la Comisión Nacional para la Argentina de la UNESCO, en donde participaron 50 científicos sociales de 18 países[53].

Además de su esfuerzo por el fomento de la cooperación internacional, el CSC realizó, entre sus actividades principales, también una serie de seminarios internos en donde se presentaban y discutía los avances de las investigaciones de sus propios miembros en reuniones regulares. Estos seminarios[54] giraban en torno a los programas de investigación general o servían para presentar y comunicar las actividades realizadas en los congresos nacionales e internacionales, permitiendo un control de las investigaciones a la vez que se realizan tareas de capacitación.

El Centro de Investigaciones Sociales

Al poco tiempo, y respondiendo a los intereses de los investigadores del CSC, el campo de interés se fue extendiendo más allá del enfoque sociológico

[52] Se realizaron en colaboración otros dos trabajos 9). Encuesta de fecundidad en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires (proyecto promovido por el CELADE en siete países) a cargo de Alejandro Dehollain; y 10) Banco de datos sobre las sociedades latinoamericanas a cargo de Torcuato S. Di Tella.

[53] El campo de disciplinar predominante de las presentaciones resultó ser la Sociología (32) y provenientes de una mayoría de investigadores latinoamericanos (28) frente a un equilibrado porcentaje de europeos (11) y estadounidenses (10). *RLS*, Vol. I (1965), n° 1, pp. 139-151.

[54] Pueden encontrarse en un Informe (Boletín) periódico de actividad académica que editaba internamente todos los años el CIS.

comparativo, incluyendo nuevas investigaciones en ciencias sociales. Con el propósito de adecuar el nombre del Centro a la amplitud de los temas involucrados por los distintos proyectos de investigación en curso, en 1967 se cambió la denominación de Centro de Sociología Comparada (CSC) por Centro de Investigaciones Sociales (CIS). Con ello se intentaba representar la presencia creciente de diferentes especialistas en distintas disciplinas, conformando un espacio de interdisciplinario: demografía, psicología social, antropología, historia social, estadística, etc. Está primera modificación no debería ser desestimada: aparecen ciertas condiciones surgidas a partir del alejamiento de Gino Germani, la autonomía de los propios investigadores, y de redireccionamientos, fruto de los descubrimientos y cambios teóricos que se observaban en los jóvenes investigadores, que se podía observar fácilmente en los artículos y debates de la Revista.

Los investigadores

Entre 1963, cuando se establece prácticamente la organización definitiva y 1969, este último año de la crisis posterior cierre de los centros de arte (1970), el Instituto contó con un promedio de 28 personas a cargo de diferentes áreas, de los cuales un tercio correspondían a cargos de dirección y que surgían de un elenco estable de directores pertenecientes, originalmente, al núcleo familiar o que cumplían funciones en la empresa. Otro tercio correspondía a los directores de los institutos, que llegaron a ser nueve, y el último tercio, a las diferentes áreas de apoyo (secretaría de extensión, becas, cómputos, etc.) y asesoría (consejo asesor).

Cuadro N° 2. Cantidad de investigadores ocupados por el CIS.

Años	**1964**	**1965**	**1966**	**1967**	**1968**	**1969**	**1970**	**1971**	**1972**	**1973**	**1974**	**1975**
Cantidad de Investigadores ocupados	6	17	15	25	44	4	16	16	19	17	22	11

Fuente: elaboración propia a partir de las Memorias y Balances (1964-1975)

El caso CIS, en un contexto de alta conflictividad y de otras experiencias institucionales malogradas[55], se presenta como una empresa exitosa para las dimensiones locales. Consiguió sobrevivir a distintas coyunturas, a la falta de apoyo, a crisis financieras y a la desaparición de la empresa familiar. Entre los años 1964 y 1975 trabajaron, en promedio 17 investigadores y un total de 212 puestos de trabajo. Las modificaciones del plantel variaron en general al ritmo de los fondos con los que contaba el centro, aunque también se observaron cambios por razones de formación académica o a causa de las distintas dedicaciones dentro de la educación universitaria.

En su totalidad, los investigadores provinieron de la creación de la Especialización en Sociología y luego de la Carrera de Sociología fundada por Germani. Como ya dijimos, la vuelta al país de algunos investigadores, tenía como destino de antemano el ITDT. Por algunos años, hasta el golpe de Onganía, las actividades de alguno investigadores sin dedicación exclusiva pudieron repartirse entre la docencia en la Universidad de Buenos Aires y la Investigación en el CSC. El CIS intentó constituirse en un lugar de relativa seguridad y estabilidad para nuestro medio, con un ingreso algo más elevado que el de la agencia estatal, con lo cual permitiría desarrollar a los investigadores full-time sus tareas con cierta estabilidad,

[55] "…Algunos ejemplos notables han sido el Instituto de Microbiología, los Hospitales Pilotos de Gonnet y Mar del Plata, la Facultad de Ingeniería Química y el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano de la Universidad del Litoral, Los Grupos de Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Sociales y de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y el grupo de Sociología de la Universidad Católica Argentina…" Enrique Oteiza y Guido Di Tella, Memorias y Balances – 1965.

difícilmente hallada en otros ámbitos. Allí se produjeron, con alguna excepción[56], la totalidad de la sociología empírica de la segunda mitad de la década del sesenta y de la primera de los años setentas.

El centro y luego la revista lograron nuclear una considerable cantidad de investigadores, durante un período en el cual todavía se sentían como parte de un proyecto intelectual, otrora iniciado por Germani, en tareas de investigación, formación y difusión sujetos a estándares internacionales. Todavía no se habían presentado las diferencias ideológicas, políticas y teóricas que luego los separarían en la década siguiente[57]. La *Revista Latinoamericana de Sociología* del CIS se volvió un importante dispositivo para la inscripción de las principales discusiones sobre los supuestos que hasta ese momento habían estructurado a la investigación, incorporando y difundiendo el giro producido, primero por la crítica a la teoría de la modernización, de matriz parsoniana (el estructural-funcionalismo), y la del desarrollo, que desde un sector de la economía y de la sociología venían impugnándose y que se acrecentaron con el correr de los años sesentas y profundizó la aparición de los trabajos de Touraine (1961) Furtado (1964) y Cardoso (1964) no hizo más que acentuar y legitimar.

A los investigadores del proyecto inicial (Darío Cantón, Oscar Cornblit, Ezequiel Gallo, Jorge Garcia Bouza, Miguel Murmis, Silvia Sigal) mencionados anteriormente se les sumaron Juan F. Marsal, Esther Hermitte (ambos en 1965), Eliseo Verón (1967), Catalina Wainerman, Ruth Sautu (1968), Alfredo y Zulma Recchini de Lattes como investigadores jefes y asociados de manera estable. Cada uno de estos investigadores publicaron sus trabajos en los distintos formatos que ofrecía la Editorial del Instituto y sobre todo en las tres revistas más importantes de ese momento: *America Latina, Desarrollo Económico y* la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Un ejemplo de adaptación y circulación entre distintos ámbitos y dispositivos de difusión lo presenta el trabajo de Alan Touraine que fue conocido por primera vez en la Conferencia Internacional sobre la "Investigación social comparativa en países en desarrollo: desniveles internos en el proceso de desarrollo

[56] Esto tiene que ver con la producción de algunos centros privados y de las nuevas universidades surgidas a partir de la reforma de A. Frondizi.
[57] "Era un espacio plural. Había personas como Imaz o Verón. En la revista participaban intelectuales que luego ni siquiera se saludarían" (Entrevista a German Kratchowil, 2010)

económico y social en América Latina" en 1964. Luego se publica como Documento de Trabajo (DTS: N° 13) del CSC en inglés como "Social Mobility, Class Relationship, and Nationalism in Latin America"; finalmente, aparecerá en castellano en *America Latina*

Luego de la crisis de financiamiento del año 1969, se ve una reformulación de la estructura del centro y una reducción de los puestos desde 1969 hasta 1971. A partir de los años siguientes, cambian las categorías de varios científicos, reduciendo la cantidad de cargos de investigadores jefes o asociados, y parte de ellos pasa a formar parte de las categorías investigadores "contratados", "invitados" y "asistentes de investigación". La desaparición de becarios del exterior en el CIS, fue otro rasgo significativo que demuestra la reestructuración por la que pasó el centro y el instituto (Ver anexo Cuadro. 1).

La totalidad de los miembros del CIS colaboraron, aunque en distinta medida[58], con la *Revista Latinoamericana de Sociología* fundamentalmente en la primera etapa, bajo la dirección del secretario de redacción Eliseo Verón. Lo hicieron a través de artículos, críticas y reseñas bibliográficas o informaciones que muchas veces involucraban a los mismos miembros del centro. Este espacio, muchas veces autolegitimante, también fue un lugar para duras críticas teóricas, metodológicas e ideológicas de los trabajos de sus propios colegas. A través de estas, se puede observar un progresivo alejamiento de las pautas pensadas para el centro originalmente por Gino Germani o incluso Torcuato Di Tella. Claro está que esto no fue un movimiento autónomo del CSC/CIS sino parte de un cambio teórico regional, después de un primer impacto de las teorías de la modernización y del desarrollo.

Los problemas económicos financieros, entre 1971 – 1972, por los que había pasado y que habían comenzado en realidad en 1969 (el relato pormenorizado llegará recién en 1973 cuando se actualicen las memorias), afectaron la actividad del Instituto. El pasivo acumulado al 31 de diciembre de 1970 llegaba a U$S 778.000 y comprometió seriamente su continuidad. Se adoptaron diversas medidas que involucraron desde donaciones, ventas, traslados, reestructuraciones y, sobre todo, los cierres de Centros de Artes, de la Editorial del Instituto y del Departamento de Cómputos. Los criterios considerados por el Consejo, según se expresan en las

[58] Es notable la presencia de Darío Cantón durante toda la primera etapa.

memorias para la adopción de estas medidas, tenían que ver fundamentalmente con asegurar la continuidad de la institución y afectar lo menos posible la estructura original.

Además de la versión oficial expresada en las memorias y que se remitían exclusivamente a "los problemas económicos de la investigación en los países de la región y de los centros de investigación privados en general", dando una imagen de independencia científica y autonomía económica con el medio local, los problemas parecieron relacionarse con las presiones del gobierno militar, los problemas de las industrias SIAM y el fin del ciclo del CAV, su centro más visible y polémico, como "elemento destructor del arte burgués" (Longoni, 2000). Lo cierto es que los Centros de Artes fueron cerrados, parte del material del CLAEM y su laboratorio de música (Cambiaso, 2007) donado a la Ciudad de Buenos Aires que creó el CICMAT (Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología de la Ciudad de Buenos Aires), y vendida una parte de la colección de arte de la familia Di Tella[59].

Los problemas económicos provocaron una nueva reducción del presupuesto hacia 1974: se pasó a la mitad el personal contratado en 1975, de 22 a 11 investigadores. Después de una época de protagonismo indudable en donde el Instituto había logrado reconocimiento tanto nacional como internacional, los centros de investigación como el CIE y el CIS redujeron las actividades científicas.

En el contexto local, el discurso antiimperialista cobraba más fuerza de la mano de las transformaciones producidas desde la nueva experiencia peronista de la universidad a partir de 1973 (Buchbinder, 2010) y el posterior giro autoritario y conservador luego del fallecimiento de Juan D. Perón. El clima de violencia política se expresó también en las universidades públicas a través de la persecución y represión docente y estudiantil. Durante 1974 y 1975 se produjeron cesantías masivas y expulsiones de profesores y estudiantes, secuestro y muertes de prestigiosos profesores como Rodolfo Ortega Peña y Silvio Frondizi. A partir de

[59] Dos años después y luego de extensas negociaciones (Cassese, 2008: 201), que no excluyeron denuncias, el Estado compró en acuerdo directo la adquisición de las obras restantes, por una suma de $20.980.000 pesos ley con los que el Instituto constituiría un fondo adicional para garantizar la actividad de los Centros de Ciencias Sociales.

1976, los sociólogos no solo eran observados por el uso de conceptos como "América Latina" connotada como "subversiva", "comunista" o "revolucionaria", sino que los mismos intelectuales comenzaron a ser categorizados como "delincuentes subversivos" por los sistemas de inteligencia o "burocracia del mal" (Patricia Funes, 2007).

Capitulo N° 2

Desarrollo Económico, una revista de Ciencias Sociales. Antecedentes y nueva época. La Revista Latinoamericana de Sociología, crítica y polémica abierta.

La producción de textos especializados de las revistas de las disciplinas como las ciencias sociales pueden observarse como registros comunicativos específicos, que se refieren a temáticas propias de un dominio de especialidad, y que responden a convenciones y tradiciones retóricas específicas, que en el caso de nuestras revistas tenían sus referentes más importantes en las publicaciones extrajeras de sociología con las que RLS se intentará comparar y diferenciar; sin embargo, esta dependencia disciplinaria es también dependientes de la cultura y la época tanto nacional como internacional, en un momento de dado.

Las revistas de ciencias sociales van a ser, en nuestro medio académico y a partir de las publicaciones como DE y RLS, el principal medio de producción, circulación y difusión de los avances de las ciencias sociales. Los artículos constituían una verdadera moneda de cambio (Kreimer, 1998), en la medida en que reflejan el capital simbólico detentado por los investigadores. Este sector de la sociología se declaró, en varias oportunidades, orgulloso de la rigurosidad y el alto prestigio que revistas como las que analizamos aquí habían alcanzado. En este sentido, la evaluación y medición de las publicaciones científicas a la que estos investigadores se sometían, incluso críticamente, eran entendidas como imprescindibles, y daban cuenta de ser una parte constitutiva de las prácticas científicas mismas.

Como veremos, la importancia de estas revistas tiene como origen la debilidad de un campo aún incipiente ya que en el campo local no cuenta con una cantidad de publicaciones que respondan a las necesidades del campo y contribuyan a su consolidación. Por el contrario, el campo ampliado, trasnacional, de la sociología latinoamericana sumaba cada vez más publicaciones, si tomamos el inicio de la "oleada" de la sociología científica y vemos la cantidad de publicaciones al final de la década del sesenta. Allí, la década del sesenta, la existencia de una creciente

cantidad de revistas y su participación en un red científico-académica[60], funcionaría como el indicador de una mayor madurez relativa en el ámbito regional, propiciando el establecimiento de jerarquías, prestigio, y credibilidad diferenciales entre publicaciones, es decir de una competencia en el interior del campo a través de los diversos contenidos de las publicaciones y los niveles de diferenciación social alcanzados por los actores participantes de dicho campo. Asimismo, incorporarse a este estándar internacional, implicó para nuestras revistas, lidiar con los criterios científicos dominantes, consagrar los artículos conformes con los principios de las ciencias sociales, ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia y ejerciendo una censura de hecho sobre las producciones fuera de los circuitos oficiales, tanto rechazándolas como desanimando la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable o no.

Las ciencias sociales en América Latina, durante todo el siglo XX, muestran (Vessuri, 1992: 339-363.), un permanente contrapunto entre la voluntad de exponer las capacidades de investigación local como condición necesaria para dar cumplimiento con los nuevos y estrictos estándares internacionales, y el fuerte compromiso con los conflictos y las transformaciones sociales que se dan a nivel local y regional.

El proceso institucionalización de la sociología comienza en nuestra región en el último cuarto del siglo XIX: Bogotá (1882), Buenos Aires (1898), Asunción (1900), Caracas, La Plata y Quito (1906), Córdoba, Guadalajara y México (1907). Anticipándose incluso en una década a Chicago, la enseñanza de la sociología se implanta en numerosos países latinoamericanos (Blanco, 2006). La década que se inicia en 1930 trae la aparición de los primeros centros de enseñanza, las primeras instituciones y publicaciones especializadas. En 1933, la Escuela Libre de Sociología y Política y la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de San Pablo; en 1939 el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en 1940, el Instituto de Sociología, en la Facultad de Filosofía y Letras de

[60] Ver Anexo para el intercambio con revistas nacionales y extranjeras.

la Universidad de Buenos Aires, y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas de la Universidad Nacional de Tucumán.

Las primeras publicaciones especializadas fueron *Sociología* (San Pablo, 1939), *Revista Mexicana de Sociología* (México, 1939), la *Revista Internacional de Sociología* de Caracas (Venezuela, 1939), el Boletín del Instituto de Sociología Boliviana y el Boletín del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, ambos de 1942 . En cuanto a las organizaciones formales, si bien la región para entonces contaba ya con la Academia Argentina de Sociología, Sociedad Mexicana de Sociología y la Sociedad Brasileña de Sociología, la creación en 1950 de la Asociación Latinoamericana de Sociología, hoy de plena vigencia, es la primera iniciativa de institucionalización de modalidad regional (Blanco, 2006; Pereyra, 2006, 2010) .

En cuanto a la incorporación de la sociología en el sistema académico de educación superior, Alejandro Blanco (2006) la caracteriza como una inserción "subordinada" a disciplinas ya establecidas y ejercidas, en su mayoría, por abogados o políticos cuya producción intelectual se asociaba generalmente al ensayo político, a la historia de las ideas y a los libros de texto.

La renovación de la sociología operada por la llamada "ola de la sociología científica" hará especial foco tanto en las anteriores restricciones a la investigación empírica como la subsidiariedad de la disciplina. Asimismo, se pondrá especial atención a la sociología norteamericana, en reemplazo de corrientes espiritualistas, concebida aquella como una referencia fundamental para una reorientación de la disciplina que busca su legitimación a través de una tradición muy reciente y que, luego de la segunda posguerra, se presentaría como hegemónica a nivel mundial, desplazando el centro del viejo continente a los Estados Unidos.

Es quizás el momento más claro del campo de la sociología en donde dos sectores se distinguen claramente, ya que en pocos años los discípulos de Germani habrán mostrado diferencias internas y emergerán otras propuestas decididamente impungandoras, como las Cátedras Nacionales (Rubinich, 1990, Aritz, 2007). Divididos entre la renovación autotitulada "sociólogos científicos" y los "sociólogos de cátedra": los primeros presentarán una mayor sintonía con las transformaciones

profundas de las Ciencias Sociales en el nuevo centro mundial se sumaban expectativas por el desarrollo de las técnicas y metodologías de investigación empírica (este nuevo modelo tomará a las Ciencias Naturales como paradigma científico a alcanzar), especialmente las nuevos surgidos de las nuevas relaciones de la sociología con la historia, la antropología y la psicología, y en el caso de nuestro campo local con la economía y la historia social (Shils, 1970).

La nueva élite intelectual –varios de ellos extranjeros y en el caso de Medina Echavarría, producto de las migraciones intelectuales causadas por la Guerra Civil española y, en otros casos por la llegada de expertos de organizaciones como la Unesco–, participó en de diferentes maneras y varios de ellos serán los miembros del comité de dirección o intervendrán con mayor regularidad en las primeras etapas de la *Revista Latinoamericana de Sociología* desde su fundación en 1965. Por supuesto que la actividad editorial de esta élite no empieza con esta revista, sino mucho antes, como bien lo demuestra Blanco (2006, 2009). El autor ha dado cuenta de la trayectoria de José Medina Echavarría y Gino Germani tanto en sus roles de editores como traductores significativos para el mercado hispanoparlante, en la coyuntura específica de la crisis editorial provocada por la Guerra Civil española. La editorial Fondo de Cultura Económica otorgará la dirección de la colección de sociología (1939) a Medina Echavarría que pondrá en tempranísimo contacto a los lectores latinoamericanos con Max Weber, Mannheim, Tönnies, Veblen, Pareto, MacIver, Lundberg, Znaniecki, Linton, y otros muchos. Por su parte, Germani desarrolló la actividad de difusión como director de las colecciones Ciencia y Sociedad, de la editorial Abril, y luego de la influyente Biblioteca de Psicología Social y Sociología, de Paidós. Con esta actividad conformó un nuevo cuadro de influencias: Fromm, G. Mead, Horney, Malinowski, Poper, Parsons y Wright Mills, entre otros. En Medina Echavarría y Germani

> "la empresa editorial obró como un poderoso agente cultural e institucional de difusión y legitimación de nuevas ideas, de nuevos vocabularios y nuevos esquemas conceptuales. Abrió fronteras de la disciplina de acuerdo a tal como esta había sido concebida hasta ese entonces" (Blanco, 2006:11).

Mientras en el plano nacional la JPE publicaba la primera etapa de la *Revista Desarrollo Económico*, en el marco regional, se edita bajo la dirección de Costa Pinto el antecedente más claro de nuestras revistas, en el marco de CLAPCS: Boletim (1958-1961), en primera instancia, y *America Latina* (1962-1976), primera publicación regional en ciencias sociales conjuntamente con el primer curso regional de sociología en la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) dirigida por Medina Echavarría y luego por Peter Heintz. En varios sentidos, estas iniciativas institucionales y editoriales permiten confirmar la renovación de las ciencias sociales en el plano editorial y la emergencia de esta nueva élite que trasciende los límites nacionales para adoptar un carácter regional del todo novedoso para la sociología pero que, anteriormente, ya se había articulado en las ciencias económicas.

El proyecto editorial de la Junta de Planificación Económica e Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Como vimos anteriormente, la conducción de la Junta de Planificación Económica asoció a su proyecto original la publicación de la Revista Desarrollo Económico. Este dispositivo tuvo como propósito la difusión de la teoría del desarrollo económico y del registro de de la planificación y ejecución de las políticas públicas a nivel provincial. Se instituía así, como una comunicación que se sumaba a otras de orden técnico. En efecto, la novedad de la revista resultaba del cruce de intereses y espacios en donde el equipo de funcionarios estatales (jóvenes expertos), desde un organismo gubernamental, realizaban una publicación que, no solo estaba destinada a los interlocutores académicos o del funcionariado, sino también a otros actores importantes como profesionales del ámbito privado empresarial[61].

Como ya expusimos previamente, la revista posee una trayectoria previa al período del que nos ocupamos, en tanto expresión de la Junta de Planificación Provincial (Volumen 0, Nº 1 a 4, La Plata, 1958/59) y su continuación en forma ininterrumpida como *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (1961 -

[61] "El Estado, las ciencias sociales y las industrias modernas se convirtieron en espacios de intereses cruzados." (Plotkin y Neiburg, 2005: 207)

Volúmenes 1 en adelante, IDES, Buenos Aires). Allí se desarrollan una diversidad de temáticas y problemas, con predominancia en la economía. Solo a partir de su refundación, en los años posteriores, se incluirán trabajos de sociología, historia o política.

Las problemáticas más importantes se refieren al crecimiento y al desarrollo. En particular, al desarrollo económico y, en menor medida, a la teoría del crecimiento. Aquí nos ocuparemos, como posteriormente lo haremos con la *RLS* de la temática del desarrollo y el cambio social.

Desde el momento inicial, la creación de la RDE se encuentra vinculada con la situación nacional y se suma como una voz autorizada desde los estudios académicos y la gestión pública al clima de ideas "desarrollistas" que se intentaban implementar en el ámbito nacional y, especialmente, bajo la gobernación de Oscar Alende (1958-1962) en la Provincia de Buenos Aires, en la que se crea la Junta de Planificación Económica (JPE), en la órbita del Ministerio de Economía y Hacienda, ministerio a cargo de Aldo Ferrer. El relevamiento de los materiales publicados en la RDE (1958-1959) muestra que, desde el punto de vista teórico – metodológico, los artículos se enfocan sobre los grandes temas del desarrollismo: la industrialización, la cuestión agraria (propiedad de la tierra y tecnificación de la actividad agropecuaria), reforma tributaria y la inflación[62]. Tales cuestiones observan una importante relevancia social que excede a los espacios académicos y estatales (Altamirano: 1998, 2001) y se introduce en el debate público en donde antagonizan, desde los años ´50, los cuestionamientos trasversales, desde todo el arco político, a las estructuras económicas tradicionales vinculadas con la especialización exportadora y defendida aún por intereses de distintos sectores y clases sociales.

La revista intervino dentro de una constelación de miradas sobre el tema del desarrollo (radical popular, liberal tecnocrático o militar autoritario), que tenía una primera e importante influencia de las postulaciones de la CEPAL. Las problemáticas elaboradas en la revista, entonces, se conectaban con el contexto socio-histórico e intelectual tanto en la selección de los problemas de investigación, en los conceptos y en las teorías con las cuales se entra en controversia, como en las disputas ideológicas y políticas de la época. Esto se refleja, por un lado, en el

[62] Estudio en detalle Bayle y Diez (2006), Stropparo (2010) y Arana (2015)

esfuerzo teórico por definir el desarrollo[63] y dotar de un plan para llevar a cabo distintas soluciones técnicas y, por otro, en la presencia de discursos políticos como los de Oscar Alende y Aldo Ferrer.

Como ya explicamos anteriormente, la renuncia a la Junta de Planificación Provincial del equipo conformado en torno a Ferrer, pasó a desempeñar distintas funciones en el ámbito privado y universitario[64], pero la mayoría continuó con el proyecto de la publicación en un espacio o foro, el IDES, en esta ocasión de carácter multidisciplinario que integraría intelectuales de diferentes procedencias y extracciones ideológicas (Sigal, 1991).

Entre RDE y DE se propuso una continuidad programática, manifestada inclusive en el Prólogo al primer número por las personas que integraban el Comité Editorial de DE: Norberto González, ex Presidente de la JPE, asumió el mismo cargo en el IDES y Oscar Cornblit, del Comité de Redacción original de la RDE, pasa a ser el Secretario del IDES. Los miembros originales utilizaron a la revista, como un medio privilegiado para la difusión de sus propios trabajos, como podemos ver en el siguiente cuadro. Resulta notable la participación de Torcuato Di Tella que aún cuando cumpliera funciones de gestión, su rol no le impidió publicar frecuentemente en la revista.

Aunque no desde un proyecto político concreto o explícito como en el momento fundacional, las cuestiones del contexto socio-histórico discutidas en la segunda etapa de la revista ya no proponen una intervención política directa, subyace la propuesta de trasformación estructural desde el Estado. Una continuidad importante, asimismo, será la asociada con voluntad política transformadora, es decir, el conocimiento es entendido como un medio para transformar estructuralmente la realidad nacional y regional.

[63] Todos los artículos de la primera etapa desde la perspectiva económica: Herschel y Ciboti "El concepto y finalidad del desarrollo", (N°1); Itzcovich, S. "Teoría del Desarrollo de A. Lewis"(N°1), Dagnino Pastore, J.M., "Criterios de inversión y desarrollo económico", (N°2); Dorfman, A., "La economía latinoamericana en proceso de evolución", (N°3); Arnaudo, A., "Agricultura y desarrollo económico" (N°4).

[64] Agustina Diez (2010) cita una entrevista a Norberto González (2004) en donde marca la transición de la Junta a el IDES, a partir del regreso a las actividades de docencia universitaria y de la participación de una investigación a nivel regional en el CIE del ITDT y el CFI.

Por otro lado, necesariamente la revista proponía una apertura disciplinar con un trabajo inter y multidisciplinario. La incorporación de otras ciencias sociales era coincidente con la diversidad del grupo fundador. La sociología, historia social[65], ciencias políticas, en menor medida la antropología y educación diversificaron los intereses sin que la economía se desplazara de su lugar predominante. (ver Anexo)

La incorporación de especialistas extranjeros referentes del momento en las distintas especialidades comenzó tempranamente y fue cada vez frecuente (significativos fueron los casos de los autores brasileños y anglosajones). Esto no solo tenía que ver con la búsqueda de prestigio internacional y a través de este, local, sino del proyecto latinoamericanista[66] que fue acompañada por la presencia de artículos, reseñas, convenio de intercambio con revista extranjeras y comentarios sobre jornadas internacionales. En este sentido, los tentativas de comprender y explicar el desarrollo capitalista contemporáneo en América Latina, que en varias ocasiones se remontó al período colonial, proponía además enfoques disciplinares que se referenciaban mutuamente, en acuerdo con la impronta regional, en una circulación cuyo sentido fue predominantemente Sur – Sur (Beigel, 2009).

En el cuadro (Cuadro N° , Anexo) puede verse que, si bien el proyecto de latinoamericanización fue impulsado y sostenido explícitamente por sus miembros, la revista fue principalmente un dispositivo de difusión de las investigaciones nacionales. También puede verse la presencia de los principales países que desarrollaron investigación social. La escasa presencia de los estudios sociales en la revista, pone en cuestión tanto la posibilidad de hablar tanto de una reciprocidad como de una mirada regional más integrada de la problemática.

[65] En cuanto a los lazos comunes que entusiasmaban la colaboración, tenemos además, de los lazos de sociabilidad, un frente común de las críticas provenientes de la CEPAL a la mirada histórica liberal o desde la ortodoxia económica con las cuales podían concordar la historia, la sociología y la economía. Sin embargo, la historiografía era una de las que mayores reservas tenía con respecto a la ambiciones de la sociología y de la economía de realizar grandes esquematizaciones, que si bien teóricamente podían ser acompañadas por los historiadores como marco general, no era posible soslayar "las imprecisiones e inexactitudes en la reconstrucción del pasado" (Deboto y Pagano, 2009 y Halperín Donghi, 2017)

[66] Torcuato Di Tella señala que la revista deseaba "romper las barreras y transformarse en un órgano latinoamericano". El autor refuerza esta visión heroica con los fragmentos la Carta de Jamaica de Simón Bolívar, de la que se publicaron fragmentos en este número. Podemos ver, asimismo, la ampliación de comité editorial y su perfil latinoamericanista e internacional, donde se incluían la suma de los especialistas más importantes sobre temas de desarrollo o sobre la nación.

Durante 1966, el balance de gestión del IDES (N° 28, p. 389) en apenas cinco años de la publicación de la segunda etapa, se da cuenta de la notable consideración que había ganado la revista, al ser considerada por el autor como una de las más importantes revistas académicas de las "ciencias sociales que se editan en América Latina", remarcando, además, el elenco de figuras notables especializadas en Latinoamérica que refrendaban la calidad de la publicación. Pocos años después, el informe institucional que hacía un balance de la trayectoria y del estado de la revista, a 1975, y comunicaba a los socios:

> "Nuestra publicación es hoy herramienta del trabajo en la universidad, en organismos públicos y privados, en centros de investigación, en entidades culturales, etc., tanto en el país como en el resto del mundo. A pesar de las dificultades que se originan en las alteraciones permanentes de los costos de edición, el absoluto respaldo de la institución así como el apoyo de un amplio espectro de lectores garantiza su continuidad." (IDES. Informe: 1975)

Efectivamente, además de los estudios actuales en donde hay unanimidad en caracterizar la relevancia de la revista como testimonio y documento histórico para comprender el campo de las ciencias sociales en las décadas del sesenta y setenta de las ciencias sociales, el propio sector era consciente del alcance de la publicación[67]. El lugar de la revista dentro del IDES siempre fue central.

Al igual que las *RLS*, recibió la asistencia de EUDEBA para la distribución en otros puntos del país ya que en un comienzo sólo se comercializaba a través de Librería del Colegio S.A. Su financiamiento, siempre comprometió una parte del presupuesto del IDES ya que, salvo pocas excepciones, la revista fue deficitaria. El considerable aumento de las suscripciones mitigó parte de los gastos que generaba la publicación periódica. Las erogaciones de la revista representaron aproximadamente un tercio de los gastos administrativos totales del Instituto. En pauta publicitaria y las suscripciones solo cubrieron una parte del presupuesto necesario para su

[67] El propio Steinbach ha confesado la oferta de artículos para su evaluación y la rigurosidad del trabajo de edición que el comité aplicaba a los artículos.

funcionamiento que implicaba gastos de impresión, franqueo, dibujante, corrector, traductor y otros,

La revista otorgó espacio publicitario, que acompañaba económicamente a las cuotas de los asociados, las donaciones individuales, de empresas, fundaciones e instituciones oficiales como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

A lo largo de todo el período 1965 – 1975, se observa que contribuyeron en algunos casos, además del ITDT, empresas como Olivetti Argentina S. A., Petrel S.A., Korn S.A., Dalmine Safta SA La Hidrófila Argentina S.A., SIAM Di Tella S.A., TECHINT S.A., SAFTA S.A., Siderca Campana S.A., L.O.S.A. S.A. Desde mediados de la década del sesenta, Siam Di Tella S.A., Olivetti S.A., Phillips, Industrias Kaiser Argentina y Fate O tuvieron un espacio considerable en DE, páginas completas en las que se presentaban como parte de los sectores industriales de avanzada y vinculaban su actividad al impulso del desarrollo nacional.

Asimismo, distintos proyectos editoriales, especialmente los del ITDT fueron anunciados en la revista como así otras editoriales: Periferia, Paidós, Plus Ultra, SIAP, Fuchs S.A. DE publicitaba el Boletín de CLACSO y la librería Galerna con sus revistas *Comunicación y Cultura* (1973 -1985), *Los Libros* (1969-1976).

El siguiente cuadro reconstruye solo la evolución de la tirada desde 1972 a 1974 ya que no contamos con informes completos. De todas formas, es ilustrativo del creciente interés efectivo por la revista, además de la reedición de los primeros números, a través del crecimiento de los números publicados y del número de suscriptores[68].

[68] Las revistas académicas contaban con tiradas discretas de entre 1000 y 1500 ejemplares. Para una comparación puede relacionarse con otras revistas contemporáneas como *Envido* o *Antropología del Tercer Mundo* que en su mejor momento declara una tirada de 3000 ejemplares con la distribución en kioscos de revistas en el territorio porteño.

Cuadro N° 3. Datos de la publicación (1972 – 1974)

Número	Tirada	Cantidad de páginas	Número de suscriptores	Autores que participan
44	1700	188	160	9
45	1700	224	210	13
46	2000	256	310	16
47	2000	224	365	17
48	2100	304	420	17
49	2100	256	440	12
50	2100	208	480	12
51	2200	208	510	11
52	2200	208	540	9

Fuente: elaboración a partir de las Memoria y balances (1971 – 1975)

En cuanto a su morfología, la segunda etapa realizó una serie de innovaciones con respecto a la anterior, incorporó nuevas secciones como las Notas y Comentarios que proponían un debate sobre la creciente bibliografía sobre el desarrollo y el cambio social, así como también números especiales (por ejemplo 1 y 2; 16,17 y 18).

La nueva diagramación consistió en

Las secciones de la revista corresponden a:

1. Artículos (A) se presentan trabajos de investigación inéditos o publicados en revistas extranjeras de otros idiomas.
2. Comunicaciones (C), presenta textos que se encuentran en proceso de investigación. Aquí suelen abordarse temas puntuales, cuestiones metodológicas o aportarse datos relevantes para otros estudios u otros investigadores.

3. Notas y Comentarios (N y C), de carácter más ensayístico, analiza temas o discusiones de aspectos coyunturales o al debate sobre cuestiones polémicas en ciencias sociales.

4. Crítica de libros (CL), revisa obras publicadas en ciencias sociales, participa en su difusión entre la comunidad de cientistas sociales.

Para 1965, la producción en investigación social consigue, como ya lo hemos señalado con la creación de CIS/CSC y las RLS del Instituto Di Tella, un importante grado de reconocimiento a nivel local e internacional de un importante grupo de nuevos sociólogos, la presencia de una etapa de circulación internacional intensa de las ideas periféricas concomitante con la consolidación de los lazos con numerosas instituciones y publicaciones latinoamericanas.

Al marco de análisis estructuralista inicialmente propuesto por la CEPAL[69] y enfocado a enfrentar planteos ortodoxos con desarrollo de herramientas cada vez más sofisticadas para el diagnóstico y la planificación, se le incorporan conceptos sociológicos que intentan dar un encuadre general al cambio social a través de conceptos como "modernización" y "transición". Sumados a la teoría del desarrollo, tratan de dar cuenta a partir de la construcción de variables ponderadas para su medición del pasaje del subdesarrollo al desarrollo.

Sin embargo, la *Revista Latinoamericana de Sociología* creada en 1965 y *Desarrollo Económico*, desde este mismo período, fueron unos dispositivos periódicos para la discusión de esos enfoques frente a los nuevos contextos regionales que presentaban "desviaciones" de la propuesta unilineal e interrupciones a los regímenes democráticos, con actores sociales como las Fuerzas Armadas o los movimientos insurreccionales de toda América latina, que pusieron en primer plano el rol de la hegemonía estadounidense en la región. Frente a esto, los aportes a la revista harán cada vez más presente las críticas a las visiones modernizadoras o

[69] Devés Valdés (2003) denomina a la conexión institucional y periódica como la "Red Cepalina" en tanto contactó y acordó enfoques que impulsaban la modernización y el desarrollo industrial. También Bielchovsky (2010) y Beigel (2010)

desarrollista desde las distintas variantes de la teoría de la dependencia[70]. El clima cultural[71] y, por lo tanto el contexto intelectual hacia fines de la década del sesenta y setenta en América Latina comienzan a promover las teorías de la dependencia[72] como la alternativa teórica más productiva frente a los límites explicativos de las teorías reduccionistas, intentando complejizar el análisis de la realidad social a partir de la inclusión de las relaciones de dominación sociales, políticas y económicas tanto nacionales como internacionales.

Pereyra (1995) ha realizado un análisis completo de los artículos de la revista destacando que aún cuando pueden registrarse 18 temáticas diferentes "los temas sobre desarrollo social y cambio social constituyen la variable temática más importante del período seleccionado (1961-1976)".

Las temáticas que aparecen con más frecuencia en sus artículos dan una idea representativa de la producción y enfoques de este importante sector de la sociología argentina de las investigaciones empíricas. Además de los estudios del cambio, el desarrollo y la modernización, a los que englobamos como Cambio Social y en los que nos detendremos a continuación, podemos destacar los trabajos sobre Estructura Social: estratificación social, clases, movilidad y población; la Sociología Política en lo que podemos incluir ciencia política, partidos y participación y análisis electoral; los trabajos metodológicos y epistemológicos, incluyendo los estudios sobre los modelos de simulación, los temas de Sociología Rural; las investigaciones sobre Historia Social Argentina; la Sociología Urbana, con vivienda y urbanización, Empresarios, entre otros. Como se desprende del índice, otras temáticas también fueron frecuentadas por trabajos que tenían como objetivo la descripción del momento de profesionales e intelectuales, así como también la actualidad de las

[70] Según Fernanda Beigel (2006) sostiene que algunos de los temas que se debatieron fueron la discusión de la existencia o no de feudalismo en América Latina, la alternancia entre el enfoque de clase y el nacional, el planteo del tipo de relación entre países centrales y periféricos y las relaciones entre dependencia, marxismo e imperialismo.

[71] Se puede observar la presencia del "discurso dependentista" en todas las publicaciones importantes de la época Los libros, Pasado y Presente, La rosa blindada, Crisis, Marcha.

[72] Beigel (2010) y Diez (2009) distinguen tres usos del concepto de dependencia: la dependencia como una condición histórica cambiante, el dependentismo como una teoría social elaborada entre 1964 y 1973, y los dependentistas, es decir, los académicos que desarrollaron este enfoque desde diversos espacios institucionales (Beigel, 2010).

ciencias sociales, los militares, el sindicalismo, la inmigración, la pobreza y marginalidad, la salud, la educación con énfasis en los estudiantes y la juventud.

En nuestro caso, y al igual que con la *Revista Latinoamericana de Sociología*, nos ocuparemos de analizar el problema del cambio social a través de los artículos y notas que se encuentren relacionados con ello. La publicación, sin dudas, fue un reflejo de las permanentes revisiones y de las múltiples facetas que tomó la problemática del cambio social desde las teorías del desarrollo y modernización, influidas originalmente por el estructuralismo cepalino hasta la etapa de desencanto, de adopción casi unánime. Sobre todo a partir de la constatación de los resultados poco esperados en la aplicación de las propuestas.

El Cambio Social en disputa

En la década de 1960, la noción de "cambio" podría considerarse como un signo distintivo de su tiempo (Pujol, 2007; Sarlo, 2001) que excedía al campo intelectual o académico. Palabras como "cambio", "modernidad", "desarrollo" (pasaron a ser parte del vocabulario de distintos actores sociales, principalmente de sectores medios metropolitanos, a partir de la segunda mitad de la década de 1950. En lo que respecta al campo académico, la noción de "cambio social" tuvo la capacidad de atraer, quizás por su propia imprecisión, el interés de los sociólogos desde distintos paradigmas teóricos y posiciones ideológicas y en no pocos casos la reflexión epistemológica y metodológica volvía sobre el carácter supletorio de estos conceptos. En efecto, detrás del uso alternativo de "cambio social" o "desarrollo" se encontraba, para Oscar Cornblit, el interés por la convergencia en una misma ciencia social, desde un matriz nomotética que exigía " sistematicidad, rigurosidad y precisión" (Devoto y Pagano, 2009)

Originalmente difundido por la cultura anglosajona (Etzioni, 1964; Hagen, 1962; Moore, 1963; Parsons, 1961), el *social change* no fue exclusivo de ella sino que pertenecía a una larga tradición de investigaciones, que convergían en la

sociología en el estudio de las grandes revoluciones, el paso a la sociedad industrial y al sistema capitalista.

La idea de cambio social estructural fue constitutiva de la sociología en esos años y constituía un tema especialmente complejo ya que involucraba a la larga tradición ensayística y filosófica, tanto vernácula como contemporánea asociada al idealismo[73]. Defendida por de los sectores renovadores desde la sociología científica como desde las perspectivas marxistas académicas, también fue atacada por los sectores más conservadores, relacionados con el catolicismo que veían un "contenido ideológico inconfesable" de "esta peligrosísima corriente relativista" que atacaba a las instituciones básicas de la sociedad como la familia y el estado (Cuevillas:1967, 449).

Germani no había sido el primero en reflexionar sobre el cambio y el sentido de ese cambio en el medio local por parte de sociólogos profesionales, antes en Poviña (1945) y luego Raúl Orgaz (1950) podían verse el intento de sistematización a partir de bibliografía clásica como Spengler, Sant Simon, Comte, Tonnies, Weber, Pareto, Tarde, y la más reciente Sorokin, Giddins, Freyer, Lambert. Aquellos resaltan los problemas de la evolución social que generan las modificaciones estructurales, en especial en lo que conciernen a los valores y las instituciones. Germani concebía este proceso como una forma de "secularización" (1969) Es en las contradicciones de la sociedad industrial donde se manifestarían en la resistencia al cambio, en donde se podría ver cómo involucraba no solo la perspectiva multidimensional que la interdisciplinariedad reclamaban, sino a las temáticas sociológicas que podían observarse desde esta gran marco: la estratificación social, en tanto permeabilidad o no a la movilidad social; la del sistema político, relacionado con la ampliación de la participación civil; la organización familiar, en tanto las estructuras familiares respondían a forma tradicionales, entre otras.

Dos esquematizaciones fueron importantes para comprender el estado de la cuestión en este período de la revista, ya que permite comprender las tradiciones que

[73] En *Cursos de Sociología* (1945), Alfredo Poviña realiza una esquematización de las teorías del cambio social: progreso lineal (Turgot, Condorcet), circular (Vico, Spengler), rítmica (Saint Simon, Ortega y Gasset). Marsal advirtió que las teorías del cambio, según su dirección, fueron en su mayoría del cambio del tipo lineal.

influían en el trabajo académico publicado por *Desarrollo Económico*. Nuestra región y nuestras revistas mostraron un notable interés por el cambio social, aunque las teorizaciones no se alejaran demasiado de los enfoques implícitos de los clásicos de la teoría social. Francisco Marsal pudo rastrearlas y proponer una sistematización de sus aportes. El autor describe dos tipos de teorías acerca de la causa del cambio en Latinoamérica: por un lado las externalistas, vinculadas a herencia y al ambiente, y las inmanentistas que ven las causas del cambio en fuerzas internas al sistema social. Las llamadas teorías endogenistas[74] situaban el origen del cambio al interior del sistema social y los exógenistas, en cambio, introducían los valores de cambio desde otras sociedades. Para el autor, la evolución de la sociología del cambio social dejaría atrás las concepciones endogenistas de base espiritual para desplazarse al análisis de las tensiones estructurales propias de una sociedad en conflicto.

En el primer número de 1965 (vol. 4, N° 16), Notas y Comunicaciones, un texto de Ronald H. Chilcote (Universidad de California) presenta una recopilación bibliográfica en lengua inglesa sobre la revolución y el cambio estructural en América Latina[75]. En acuerdo con el paradigma de la modernización, Chilcote realiza una esquematización de los diversos trabajos sobre América Latina que respondía a matrices estructural-funcionalistas de la perspectiva parsoniana, a la que también sumaban coincidencias con la agenda cepalina. Allí se describen cómo los procesos llevados a cabo en la región de modernización y desarrollo "amenazaban" con la destrucción de las pautas tradicionales, y aceleraban las reformas y reorganización política, económica, social y cultural, haciendo énfasis en los conflictos producidos en esas transformaciones.

Para este autor, el cambio es entendido por la mayoría de los estudiosos de las ciencias sociales como un cambio estructural, es decir, la reorganización del orden social en todas sus dimensiones, aunque no necesariamente violenta, a través de una transformación según el cual "se destruye la dominación de los sectores altos o medios de la sociedad y los sectores inferiores de la sociedad se emancipan de la

[74] El ensayismo local entendió la necesidad de cambio como un deseo espiritual de evolución por un cambio social y cultural.
[75] Más tarde, Chilcote en Cambio estructural y desarrollo: la experiencia mexicana. hará lo mismo con la Revolución mejicana que se abstendrá de las hipótesis debido, según el autor, a la enormidad y diversidad de la bibliografía existente.

subordinación política, la explotación económica y las barreras de la estratificación social."

La síntesis de trazos gruesos coincide con la caracterización de las sociedades en transición del Gino Germani de comienzos de los sesentas (1963), acerca de las condiciones problemáticas de América Latina que se asimila a la sociedad tradicional: pobreza, salud deficiente, analfabetismo, bajos ingreso per cápita, desempleo y subempleo. Entre los que pueden, para Chilcote, identificarse con las fuerzas regresivas que se presentan como obstáculos para los sectores más dinámicos se cuentan las oligarquías aristocráticas tradicionales y sectores medios estáticos que dominan y sofocan el cambio social.

El análisis socio-político de clases y sectores de clases identifica "oligarquías terratenientes, clases medias y clase obrera urbana enfrentan a las nuevas burguesías industriales, sectores dinámicos de las clases medias, obreros urbanos postergados y los masas rurales que ponen en tela de juicio al orden. Por supuesto, el autor señalará la ya clásica dicotomía "populismo / república" al describir como obstáculo a un sistema político débil e inestable producto del avasallamiento de las instituciones, a partir de la manipulación del sistema político por "caudillos", "elites civiles y militares".

El clima de decadencia y corrupción estatal, sin embargo se equipara a las deficiencias en la administración empresarial en su falta de racionalidad: el desarrollo industrial descompensado con una ineficiente producción agrícola produjo desequilibrios económicos y alta inflación. El sector tradicional de Latinoamérica está expuesto al traslado de valores europeos y resistencias tribales de sistemas tradicionales. El nacionalismo rompe con esa lógica y reagrupa en pos de la unidad nacional. Efectivamente, el autor destaca una nueva lógica y reagrupamiento, a partir del surgimiento de los movimientos nacionales en las sociedades latinoamericanas, en la dialéctica clásica entre los valores europeos y los sistemas tribales tradiciones.

El debate sobre cambio social rápidamente tuvo como protagonistas a las clases o sectores de las clases sociales, autónomos o en alianzas que conformaban la estructura social local y regional. Aquellas guardaban, en un comienzo, una relación

estrecha con esquemas importados de matrices rostowneanas; pero con el desarrollo de las investigaciones locales que fueron haciendo pie en trabajos empíricos se problematizaron las caracterizaciones previas de los distintos actores y clases sociales y, en consecuencia, la utilidad de las sistematizaciones. En esto influyó notablemente los trabajos sobre historia social con la que la sociología pretendía dialogar y unificar criterios (Devoto y Pagano, 2006). Es el caso de Roberto Cortés Conde[76] y Ezequiel entre los años 1966 y 1968 en donde las características "modernas" de parte de los sectores terratenientes o de su paradójica alianza o coincidencia de intereses con sectores industriales, impedía trasladar los mismos esquemas a otras zonas del continente. Por un lado, según Marsal, las clases medias urbanas parecerían los agentes del cambio, que llevarían a la sociedad a la democracia, industrialización y progreso económico. Por otro, la clase obrera parecía encarnar, según Sánchez Crespo, los movimientos de transformación con mayor éxito en nuestro continente, en alianza, con la burguesía industrial. El mismo Marzal se interroga por el rol de los intelectuales y, retomando el pensamiento de Wright Mills[77], piensa a los intelectuales como un factor del cambio ya que introducen las ideas en el sistema de valores de la sociedad (DE, 1966, N° 22-23).

Torcuato DiTella quien describe el rol jugado por la *intelligentzia* de América Latina en el proceso de cambio social. Sin renunciar a lo autoreferencial, Torcuato Di Tella enfatiza el lugar de los intelectuales en la estructura social, en tanto agentes del cambio: realizadores de los bienes y los servicios culturales que consume la sociedad. No es difícil reconocer en este rol a los antiguos compañeros de la Junta de Planificación Económica en tanto productores del " conocimiento y los planes de acción […] sobre el desarrollo económico y el cambio social" al servicio del gobierno y a través de ellos del estado. (N° 22-23, p.422)

También el cambio, si efectivamente está basado en la acción racional, merece una modelización con el fin de poder predecir su media y destino Carlos Domingo y

[76] DE, Vol. 5 (1966) Nº 20 "Cambios históricos en la estructura de la producción agropecuaria en la Argentina. Utilización de los recursos." DE, Vol. 8 (1968) Nº 29 "Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX"

[77] Una tarea pendiente de la historia intelectual de los años 60 es, sin dudas, el trabajo sobre la recepción de W. Mills tanto en argentina como en la región.

Oscar Varsavsky[78] inician la reflexión y la elaboración de modelos matemáticos de sistemas sociales globales (N° 26, 3-35). El trabajo de Cornblit iba en el mismo sentido, ya que el cambio pretendía ser entendido desde una "ciencia social global" que permitiese asesorar acerca de la administración de recursos y la toma de decisiones más adecuadas por parte de los agentes sociales que deseaban la transformación (N° 28. p. 418).

Hacia el final de nuestro período, las modelizaciones se pondrán en cuestión, sobre todo en el aspecto del cambio social. El artículo de Germani, que marca el final del primer quinqueño (1969), permite observar el avance de la complejidad teórica que implicaba incorporar mayores cantidades de variables e indicadores para dar cuenta del cambio social. Allí se distingue entre desarrollo económico, desarrollo político y modernización social como procesos de cambio estructural. El autor reconoce que, sin embargo, los intentos de otorgar validez a los esquemas universales o generales no has sido satisfactorios hasta ese momento, ya que requeriría dar cuenta del cambio estructural con la complejidad epistemológica y metodológica que implica concebir además de las variaciones prefijadas innumerables variables adicionales entre las tasas y secuencias de los procesos concurrentes. Coincidimos con Pereyra en detectar en este artículo "los límites de la teoría desarrollista por factores, aún no conceptualizados en el texto, que podrían ligarse a la teoría de la dependencia y la desigual distribución de la riqueza entre el centro y la periferia." (Pereyra, 1995: 36).

El proyecto editorial del ITDT. Una revista latinoamericana para el CSC/CIS

Bajo el rubro "Editorial del Instituto" (EDI) las memorias institucionales mencionan, convencionalmente, la constitución de un espacio de expresión ajeno a todo "propósito de lucro", cuyo objetivo fue la publicación de "trabajos originales en torno a problemas argentinos y latinoamericanos" para la "mejor comprensión de la realidad nacional". El emprendimiento contará con convenios para su distribución

[78] DE, **Vol. 7 (1967) Nº 26** Domingo, C. y Varsavsky, O. "Un modelo matemático de la Utopía de Moro."

con importantes editoriales comerciales como Emecé, y posteriormente Paidós y Eudeba (Sorá, 1996).

La editorial fue una iniciativa de Enrique Oteiza quien pensó un mecanismo de difusión de las actividades del instituto, especialmente de los centros de ciencias sociales. La clave para una editorial pequeña, con costos de distribución inalcanzables, fue el convenio con Paidós y un sistema de ventas y suscripciones por correo para las bibliotecas de las universidades del exterior que contaran con ciencias sociales. De esta manera, los centros privados o independientes, como los que conformaban el ITDT, retenían la iniciativa de publicación de sus propios trabajos y cedían, debido a sus limitaciones económicas, parte de las funciones a los agentes del mundo editorial de los mercados más masificados.

En un comienzo las publicaciones se dividieron en Libros (surgidos del CIE o del CLAV) y Cuadernos (traducciones y elaboraciones internas de los centros). Posteriormente, la Editorial produjo una variada gama de productos. Los Libros, Cuadernos, Documentos de Trabajo y, finalmente, la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Estos escritos constituyeron distintas publicaciones que se distribuían a través de diversos circuitos de circulación. Entre estas comunicaciones, la revista fue sin duda la más ambiciosa, en tanto su propuesta pretendía, lo veremos más adelante, una difusión lo más amplia posible.

La Editorial del Instituto no publicó una revista para cada Centro. Las operaciones de difusión de cada uno de ellos tomaron opciones distintas de publicación, desde la descentralización hasta la edición propia y cuasi-exclusiva en cuanto a las publicaciones. El CIAP, CIE y CEUR contaron con *Desarrollo Económico* como medio accesible a nivel local y con *America Latina* a nivel regional. Un caso diferente fue el modelo de centralización adoptado por el CIS. Es probable que la *Revista Latinoamericana de Sociología* se propusiera ocupar un espacio vacante y bastante tardío en el medio nacional, aunque esto constituyera un proyecto no poco riesgoso para este sector dentro del campo académico. Como dispositivo disciplinar y profesional, es claro que la publicación intentó reforzar su liderazgo, otorgando especialmente al Centro de Investigaciones Sociales un espacio capaz de concentrar la producción y circulación de comunicaciones disciplinarias por

parte de un sector del campo, de forma tal que garantice además del control estratégico de aquellas operaciones, un canal de expresión autolegitimante para sus producciones, a través de la acumulación de capital académico.

En "El estado actual de las Ciencias Sociales en la Argentina" (Documento de Trabajo N° 67, 1969) Germán Kratochwil, presenta un panorama del campo editorial sociológico, dando cuenta de las dos escasas publicaciones del momento, lo que nos permite confirmar la hipótesis de vacancia, respecto al medio local. Por un lado, desde 1951, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) publica una revista mensual, *Aportes*, dedicada a temas económicos, políticos y sociales, incluyendo investigación sociológica. Por el otro, desde 1961, se contaba con *Desarrollo Económico*, que en su segunda etapa ofrecía un espacio para la colaboración de sociólogos[79].

El autor, sin embargo, menciona un circuito dinámico de participación de los Sociólogos que permite constatar la relevancia social, más allá del campo académico, de las opiniones de los nuevos "expertos" en la opinión pública. Releva participaciones intermitentes de algunos sociólogos en semanarios del medio local como *Primera Plana* (luego *Periscopio*), *Análisis*, *Competencia*, *Dinamis*, *Panorama*.

En esta breve enumeración, las debilidades y dificultades con las que cuenta el campo disciplinar aparecen a simple vista. Por un lado, si bien en el momento de la aparición de la *RLS* hay tres universidades que concentran la mayor parte del alumnado y egresados (UBA, UCA y USAL) y cada una tiene su respectivo departamento de sociología, contando con centros o institutos de investigación, ninguna posee revistas o equivalentes para la publicación de los resultados de las investigaciones. La revista se situaría en ese espacio sin ocupar, como un referente para publicación de trabajos sociológicos.

La editorial tuvo, en 1965, un año de gran impulso. El ITDT emprende tres ambiciosas iniciativas editoriales: en marzo, la publicación de la Revista

[79] Desde 1968 y hasta 1973 se publicarán 12 números de Antroplogía del Tercer Mundo en donde participarán sociólogos impugnadores del proyecto germaniano nucleados en las llamadas "Cátedras Nacionales". El autor no la menciona en su relevamemiento.

Latinoamericana de Sociología (RLS); en abril, la edición de los Documentos de Trabajo de Economía (DTE) y Sociología (DTS); y en junio de 1965, suscribió un convenio con CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), para la distribución de las publicaciones de la Editorial del Instituto en el área de los Estados Unidos. Con sede en México y dedicada a la difusión de las publicaciones de las prensas universitarias americanas.

La distribución geográfica de las vinculaciones evidencian que la revista-dispositivo tuvo desde el inicio una fuerte vocación de difusión hacia el exterior –en el continente americano (América Latina, Estados Unidos) y Europa (España, Italia, Francia y Noruega) –, a la vez que expone la soledad de la revista en el medio local.

En el informe "Conclusiones de la reunión especial de Jefes de Redacción de revistas sociológicas" surgida de una mesa redonda del Sexto Congreso Mundial de Sociología (Evian, 1966). En esa comunicación se mencionan los problemas que se plantean las redacciones de revistas sociológicas. La principal dificultad tiene que ver con la falta de contactos entre jefes de redacción a nivel local e internacional, en lo referente a cuestiones técnicas, en cuanto a la producción y distribución, y las posibles soluciones a través de programas cooperativos. Otros aspectos problematizados que involucra al ámbito editorial fueron las barreras lingüísticas, el desconocimiento de producciones periódicas que en otros lugares del mundo existía o la falta de apoyo frente a problemas locales por parte de estas publicaciones, y que no hacían más que patentizar las asimetrías del desarrollo de la disciplina y del campo profesional de la periferia, frente a los centros académicos mundiales.

Aquella intervención del secretario de redacción fue acompañada por otra investigación realizado por Emilio R. Herrera "Cinco revistas de sociología. Un estudio comparativo", utilizando tres revistas de América Latina y dos extranjeras: *América Latina* (1958-) del Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociais, Río de Janeiro; la *Revista Mexicana de Sociología* (1939-) del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; la *Revista Latinoamericana de Sociología* (1965-), y las "extranjeras" (Estados Unidos) *American Sociological Review* (1936-), publicación oficial de la American Sociological Association, y la *Revue Francaise de Sociologie* (1960-), del Centre

d'Etudes Sociologiques, Centre Na- tional de la Recherche Scientifique . El trabajo de Herrera colocaba así en consideración de los lectores de la región un cuadro comparativo acerca del estudio de las ciencias sociales en el último quinquenio (1965-1969) que permitía destacar las convergencias disciplinares, a las vez que destacaba las discrepancias de las publicaciones latinoamericanas con respecto a los principales centros mundiales de producción sociológica.

En este sentido, el autor destaca que, en primer lugar, en cuanto a los temas más frecuentes, las cinco revistas se ocupaban de la 'sociología política', 'teoría', 'métodos' y 'comunidad y ecología'. Sin embargo, presentaban diferencias el tópico 'cambio social', en el cual las tres revistas latinoamericanas concentraban una gran atención, en contraste con la escasa presencia de las *RFS* y *ASR.* En segundo lugar, el ítem 'no clasificables' estaba compuesto, en el caso de las revistas latinoamericanas, predominantemente por el tema de los intelectuales, su ubicación en estructuras sociopolíticas y su participación en el cambio social. En ese conjunto puede verse reflejando la preocupación del sociólogo por su propia función social en tanto intelectual y hombre de acción. En tercer lugar, en cuanto a la especialización en temas sociológicos o la inclusión de otras disciplinas, se evidencia otra particularidad de las revistas latinoamericana: su interés por la economía (macroeconomía) y por la historia social, que se encuentran excluidas en sus pares francés y norteamericana.

Finalmente, el estudio considera una preocupación por el mapeo y el circuito entre los centros y la periferia académica. En cuanto a los orígenes de los autores, aparece bien representado el cierre territorial, apenas la *RFS* muestra una apertura más marcada que la *ARS* a la colaboración de extranjeros. En las revistas de América Latina, en cambio, esto es evidente respecto de otros latinoamericanos, de europeos y de norteamericanos. Otro indicador, se presenta en cuanto al cruce de citas: "[…] se observa, en términos generales, 'que el Sur (Latinoamérica) cita al Norte (EE.UU. y Europa) pero no ocurre lo contrario".

En las consideraciones finales, el autor presenta la evidencia que sostiene la "primacía de la sociología norteamericana" como "indiscutible" y un peso menos claro con respecto de la francesa. En el caso de las revistas de latinoamericanas:

> "Más que por diferencias de nivel científico, ella se destaca de la latinoamericana por un predominio de los trabajos aplicados. Dentro del área latinoamericana las diferencias son menos marcadas. A disminuirlas contribuye el considerable intercambio de autores y de campos de investigación, más intenso entre Brasil y Argentina."

La revista se ubicaba tardíamente en una red de publicaciones ya instaladas: *Desarrollo Económico* (IDES), *America Latina* (CLAPCS), *Anales* (FLACSO) y *The Sociology of Development* (Universidad de Washington). Recordemos que, si bien los planes comenzaron en 1958 y Gino Germani debió de estar pensando el Centro de Sociología hacia 1961-1962, la revista necesitaba de un elenco permanente, que realizara las producciones necesarias para la publicación con los estándares académicos que pretendía para sus investigaciones, de manera tal que la producción local estuviera a la altura de la producción internacional, sin caer en la proliferación de artículos teóricos o del orden especulativo del todo contradictorio con los perfiles empiristas que se deseaba acentuar.

Las procedencias de los colaboradores de parte de los artículos centrales y de la mayoría de las reseñas y revista de publicaciones fueron del CIS. Muchos de los artículos fueron, en estos casos, adaptaciones de documentos de trabajo que el dispositivo incluyó en la difusión amplia del circuito conformado por los centros de investigaciones de América Latina y los departamentos de sociología de las universidades de los Estados Unidos dedicados a la investigación comparativa del desarrollo en países de la región.

Configuración de la revista

La publicación de la Revista Latinoamericana de Sociología marca un hito importante para el Centro de Investigación del Di Tella en la trayectoria de legitimación de este sector sociológico, basado fundamentalmente en la capacidad reflejar las investigaciones de las distintas experiencias regionales de la llamada "sociología científica" y de la joven generación que lo sucediera.

Desde el comienzo, la Revista Latinoamericana de Sociología planteó una estructura básica, aunque las disputas entre las tendencias y estilos sociológicos flexibilizaron el esquema original, haciéndose más permeable a las novedades de los fenómenos del campo académico, pero también a los de la coyuntura política regional e internacional.

A diferencia de revistas como Estudios de Sociología (español, inglés) o su más cercana *America Latina* (portugués, español, francés, inglés), las colaboraciones fueron escritas exclusivamente en español. La distribución del contenido estaba repartida en cinco secciones de las cuales una correspondía a una temática más que a un género:

• Artículos. Publica trabajos teóricos o de investigación, relativos a cualquier aspecto o problema específico de desarrollo, sociologías especiales, etcétera.

• Notas de investigación. Informes sobre la marcha de investigación que se efectúan en distintos centros de la región, desde cualquier punto de vista (datos, trabajes de campo, metodología, etcétera).

• La sociología en América Latina. Sección destinada a ofrecer in- formación general sobre actividades de los diversos centros de investigación, las escuelas de sociología, congresos, seminarios, etc. Asimismo se efectúan análisis de los distintos aspectos de las actividades sociológicas en cada región y se dan cabida a polémicas sobre estrategias teóricas y de investigación.

• Revista de publicaciones. Comentarios de libros y artículos que comprenden obras de sociólogos latinoamericanos referentes a problemas del área; obras de cualquier otro origen científico que también sobre procesos sociales de América Latina.

• Índice bibliográfico. Reseña breve de los libros recientes en dis- tintos campos de las Ciencias Sociales. Se reseñan alrededor de 150 libros por año.

El ejemplo de la permeabilidad de la revista que modifica el esquema básico e interviene en el debate intelectual fueron las denuncias sobre el Proyecto Camelot[80] que ocupará varios números. Otras modificaciones las constituyeron los dossiers: probablemente pensada desde el comienzo, la presentación de números especiales dedicados a una problemática relevante para la sociología. Así ocurrió también con la coyuntura política: una "crónica" sobre los hechos ocurridos en las universidades argentinas en 1966, entre junio y septiembre, desde la óptica de los medios gráficos de la época.

Entre 1965 y 1969 la revista contuvo la mayor producción y diversidad para entrar en un notable descenso de publicaciones posteriormente a 1970, producto de un profunda crisis financiera por la que pasaba el ITDT y el CIS.

También es evidente en la segunda etapa de la revista un cambio cualitativo, ya que la aparición anual y los pocos artículos de mayor extensión proyectan una imagen del todo diferente al lector acostumbrado a recibir informaciones de la actualidad sociológica regional e inscribir debates y reseñas breves, perdiendo la multiplicidad de intereses y actividades que supo contener en los cinco primeros años de publicación. El caudal de "informaciones" de los primeros números se dio a partir de la inscripción en congresos, programas de investigación y denuncias o debates que perfilaron a la revista como dispositivo sumamente actualizado y que intervenía rápidamente en los debates no solo del campo sociológico sino del intelectual. En varias ocasiones, este tipo de intervención se colocaba en un primer plano, y los artículos se organizaban en pos de estas intervenciones, resignado la estabilidad de las secciones ya organizadas en otros números.

El subdesarrollo en busca del cambio social

[80]El llamado Proyecto Camelot produjo varios artículos inmediatos al escándalo Horowitz, I (1965); Silvert, K (1965); Lowe, G.(1966); Glazer, M. 1966). Petra (2008) y Leone (2014) rastrean el suceso y las repercusiones en la dinámica de las ciencias sociales locales y regionales.

Hemos relatado más arriba el origen del instituto, el del centro de investigación y de la incorporación de los investigadores a un proyecto inicial de Sociología Comparada que tenía diferentes líneas temáticas propuestas por Gino Germani en torno al proceso de Modernización de los países latinoamericanos y del que, sin embargo, al muy poco tiempo se retira para continuar con su labor en Berkeley. El cambio de época, la madurez de sus discípulos, con las derivas teóricas, y la ausencia del propio Germani contribuyó seguramente a las nuevas tendencias de los sociólogos participantes en el Centro y en la revista.

La Revista Latinoamericana de Sociología presentó "diversidad" de estilos, en un espacio de pluralismo ideológico acotado a partir de un acuerdo básico de respeto las reglas del juego (Verón, 1974) científico, con lo que se diferenciaban claramente de los sectores más disruptivos como los sectores impugnadores de cómo las Cátedras Nacionales, que no impedían ocultar las diferencias de teorías y estilos sociológicos que se daban dentro de la misma revista y que se expresaban tanto dentro del instituto como fuera de él, a partir de afiliaciones paralelas, a veces institucionalizadas como CICSO , y ligadas al marxismo con sus propias lecturas y circuitos de circulación.

Uno de los intereses más importantes de la revista, como ya hemos anticipado, fue la presentación de trabajos empíricos que supieran evitar los riesgos de la mecanización empirista que sólo traspusieran acríticamente las orientaciones predominantes en la academia norteamericana o replicar los estudios realizados en los principales centros académicos mundiales. A diferencia de estos centros internacionales, las revistas latinoamericanas estuvieron muy interesadas en la cuestión del "cambio social". Así lo expresaron tanto en los estudios teóricos y las intervenciones editoriales como en las investigaciones empíricas.

La presencia del cambio social, en la *RLS*, fue permanente. Tanto en los artículos teóricos como en los referidos a estudios empíricos sobre sociedades latinoamericanas, la temática aparece inscripta a lo largo de todo el dispositivo y constituye un núcleo de interés dentro de la producción de la revista. Es posible que esta presencia corresponda a la imposibilidad de relacionarla exclusivamente con un

enfoque determinado y que se ofreciera ventajosa tanto desde las teorías de la modernización y el desarrollo como la de la dependencia.

Si por parte de Germani el cambio social era un objeto de estudio a partir de la teoría de la Modernización, por parte de los sociólogos más críticos como Verón, se identifica a "la sociología del cambio social" como equivalente a la del "desarrollo", y cada una de ellas como simples adaptaciones latinoamericanas del estructural-funcionalismo predominante en los Estados Unidos. Para este autor, el término "cambio social" no es más que un eufemismo o traducción de los conceptos "reformismo" o "revolución" en cuyo horizonte estaba algún tipo de socialismo más o menos utópico (Verón, 1974).

En su relato, la sociología "cientificista" concluirá su apogeo tempranamente en los años 1962 y la disciplina tendrá una serie de transformaciones surgidas a partir de diferentes tendencias. Este es, sin dudas, el contexto de renovación en el que se ubica nuestro dispositivo. Ocurrieron dos acontecimientos importantes que dieron impulso a esta etapa crítica: la partida de Germani (1964) y la renovación de la cátedra de Sociología Sistemática a cargo de Miguel Murmis y Eliseo Verón a la que incorporan, además de textos de Marx, la antropología estructural, la teoría de la comunicación o semiología y las corrientes que estaban desplazando a la teoría parsoniana del centro de la sociología estadounidenses con autores como Garfinkel, Goffman, Becker, etc.

Desde un comienzo, se oirán las voces críticas en la revista como espacio de continua revisión y cuestionamiento, en donde la influencia de los investigadores brasileños Fernando H. Cardoso, Celso Furtado, Francisco Weffort y Octavio Ianni constituye la característica más palpable en el medio latinoamericano. Podemos encontrar una temprana referencia en el artículo de Weffort "Estado y masas en Brasil" (1965) del primer número de la RLS, en donde el autor hace una referencia a dos textos de 1964: *Dialética do Desenvolvimento* de Celso Furtado y *Empresário Industrial e Desenvolvimento Econômico* de Fernando H. Cardoso. En el segundo número, se reforará esta presencia con "Análisis sociológico del desarrollo económico", también de Cardoso.

Por un lado, los artículos de Cardoso eran una crítica radical a los supuestos de las teorías de la modernización y del desarrollo: una diferenciación fundamental consistía en no confundir "tradicional" con "subdesarrollo" y, sobre todo, apartarse del "esquematismo abstracto" de los modelos transicionales rostownianos. Por el otro, el libro de Celso Furtado era presentado como un giro importante en los estudios sobre América Latina: no solo unía en una mirada interdisciplinaria a la sociología, la economía y las ciencias políticas, sino que también lo hacía desde rigurosos estudios históricos a la luz de la perspectiva marxista.

La discusión sobre el "cambio social" fue realizada a lo largo de todos los números de esta etapa de la revista y se caracterizaron por ser tan diversas en su forma de plantear el tema como distintas fueron las defensas y críticas que les debieron. Cabe destacar que muchas de aquellas se produjeron a partir de los artículos críticos a la teoría de la modernización y del desarrollo como los de Pablo González Casanova (1965), Alan Touraine y Daniel Pécaut (1966), José Nun (1966, 1969), Fernando H. Cardoso (1965), Octavio Ianni (1965), Celia Durruti (1967), Inés Izaguirre (1967). El dispositivo puso en circulación para el consumo local y regional un conjunto de producciones que revisaban tanto los presupuestos como los resultados de la sociología del desarrollo y de la modernización, a la vez que convivían con trabajos de la "sociología científica" realizados por intelectuales que aún conservaban su prestigio y con los cuales mantenían una postura de desafío generacional.

El objetivo del cuestionamiento fue múltiple y atañe a distintas dimensiones de la producción teórica e investigación empírica. Los conceptos ideológico-políticos reformulados desde la crítica al imperialismo, en sus distintas dimensiones, no dejaron de relacionarse con el papel de las ciencias sociales y el rol de los intelectuales. En ellos no solo se pone en juego la crítica global del modelo lineal con respecto a los orígenes, magnitudes y dirección de producciones teóricas y de análisis empíricos presentados en la revista, como artículos o en los libros reseñados, sino que se incorporan asimismo elementos críticos sobre la metodología, las técnicas de medición y la elaboración de índices. Esto se traduce, por un lado, en una evidente irrupción de los análisis de las clases sociales, fundamentalmente de la clase obrera por sobre la clase media, y en menor medida de las élites; y por otro, en la apertura al

carácter periférico y el tipo de desarrollo dependiente, a la hora de utilizar indicadores incompatibles para las mediciones de sociedades distintas[81].

Desde el modelo de la modernización y del desarrollo se siguen haciendo estudios que siguen las dicotomías clásicas: T. Di Tella (1965), Joan Galtung (1965), Regina Gibaja (1966), Glaucio A. D. Soares (1966), Hélio Jaguaribe (1965), Gino Germani (1968) realizan aportes que pueden estar encuadrados en esta perspectiva. Sin embargo, aunque desde la propia revista no reciben evaluaciones completamente negativas, sí podemos encontrar artículos dedicados a la crítica de la nueva tendencia en los estudios sociológicos. Las reseñas de los libros fundacionales de la teoría de la dependencia son evaluados positivamente y son vistos –por ejemplo, por Marsal e incluso por Germani– como parte de un futuro promisorio para las ciencias sociales. Observemos a continuación algunos de los artículos donde el cambio social y las distintas perspectivas están expresados explícitamente.

Eliseo Verón y Juan F. Marsal nos ofrecen dos tipologías. La primera, publicada en el otro dispositivo regional América Latina, y la segunda, abarcando además la producción teórica de Estados Unidos sobre América Latina, en las propias páginas de la RLS (1966), en la importante sección "La Sociología en América Latina". Si bien los objetivos de cada artículo son diferentes y las evaluaciones sobre la producción corresponden a distintos compromisos intelectuales, ambos coinciden en las preocupaciones por las tendencias generales que habían regido la investigación hasta ese momento.

Por un lado, fue Eliseo Verón quien informó tempranamente sobre las investigaciones a nivel institucional y posteriormente, desarrolló en el artículo "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", la observación de tres modalidades de producción de la sociología científica: a) investigaciones descriptivas destinadas a reunir datos primarios sobre estructura social (estratificación, movilidad, procesos de urbanización e industrialización); b) investigaciones descriptivas centradas en aspectos particulares de la estructura social: "recursos para el desarrollo", "recursos políticos" (educación, participación de las clases populares, reclutamiento de élites), y c) investigaciones sobre actitudes y

81

opiniones de sectores significativos en estratificación social (factores psicosociales: “actitudes modernizantes”, “resistentes al cambio”). La tipología es cuestionada por Verón ya que presupone que los países de nuestra región están en la vía al desarrollo pero la comprobación inmediata es que estos países están en “vías de empobrecimiento y sometimiento militar”, y que la investigación sociológica termina analizando el conflicto social.

Por el lado de Juan Marsal, el artículo ofrece un estudio preliminar, también tipológico, sobre la bibliografía acerca del cambio social tanto desde América Latina como desde los Estados Unidos. Propone responder las preguntas pertinentes que surgen de esta problemática: qué es lo que cambia (unidad), cuánto (magnitud), por qué (fuentes), en qué orden (orden) y hacia dónde se produce el cambio (dirección). Tanto el poco interés por alguna de las preguntas como el predominio de otras serán la nota característica subyacente de su library research. Según el autor, las direcciones dominantes de la teoría latinoamericana sobre el cambio social han sido las “desarrollistas” (exogenistas), en ella ubica a los sociólogos latinoamericanos como Costa Pinto, Di Tella, Germani y Fals Borda, y también la obra de Prebish y la CEPAL. Sin embargo, el mismo autor señala “esperanzadoramente” una creciente tendencia al análisis de tensiones y conflictos y el de un renovado interés por los problemas ideológicos latinoamericanos y por el rol de la intelectualidad , a la vez que destaca orientaciones alternativas en la propia CEPAL por parte de sociólogos que observan el cambio social de manera no desarrollista, esto es, sin dirección fija, sino errática .

El caso de Pablo González Casanova es otro ejemplo del cuestionamiento, desde el aspecto metodológico, que pone el foco de la crítica en la escala, unidad de análisis y en la insuficiencia de los índices simples que se utilizaron en el modelo desarrollista. El aparente refinamiento del aparato teórico-metodológico no dejaba de poner en evidencia la dificultad de trasponer las investigaciones de los países centrales y los riesgos de reducir su complejidad histórico-social, a la vez que muestra la complejidad del un fenómeno integral pero que es reducido solo a su aspecto económico. En efecto, asociado a la insuficiente medición del ingreso per cápita, se encuentra la imposibilidad de a) medir grado y velocidad del desarrollo y b) explicar los fenómenos políticos y psicológicos relacionados con esto hacia dentro

de las unidades políticas, imprescindibles para explicar por ejemplo, la movilidad y movilización, la participación cívica y, sobre todo los procesos de "igualitarismo y desigualdad" en la gran variedad de situaciones socio-económicas y políticas (comunales, por ej.). En la sección Notas de Investigación "Medición de las discontinuidades intranacionales mediante índices compuestos del grado y la tasa de desarrollo", propone un exploratorio que diseñe un índice indiferenciado de crecimiento-desarrollo y "que permita estudiar los fenómenos de desigualdad, distribución, dispersión, marginalidad y participación y otros fenómenos típicos de las discontinuidades sociales de países subdesarrollados". Estaba en preparación el proyecto sobre de la metodología utilizada en un trabajo más importante y el origen teórico del que se separará inmediatamente de los inicios de la sociología científica. Su libro La democracia en México (1965) es reseñado por Glaucio Ary Dillon Soares , reconociéndolo como un "clásico" de las ciencias sociales a la altura de *Política y sociedad en una época de transición* de Gino Germani. Es comprensible que en ese mismo año ingresara al consejo asesor de la RLS, pues ya ocupaba para ese entonces un lugar importante dentro de la sociología latinoamericana Lo particular de los trabajos de González Casanova es que en estos estudios combinaba, de manera original, metodologías cuantitativas y cualitativas, a la vez que el enfoque se desplaza a los problemas de la dominación y explotación a nivel nacional.

Por último, encontramos en Alan Touraine y Daniel Pécaut la presentación de otro artículo crítico: "Conciencia obrera y desarrollo económico", que corresponde a otra de las líneas de renovación también de la mano de una lectura del marxismo. Allí los autores realizan una crítica a los modelos lineales que adoptan las teorías del desarrollo y de modernización en cuanto que estas no podían dar cuenta del origen del "cambio social". Su idea de una sociología del desarrollo tiene que ver con indagar el movimiento mismo del cambio social en cuanto "surgen las reivindicaciones y los esfuerzos de transformación social en función de las tensiones y contradicciones de la situación inicial". El cambio de enfoque involucra directamente al sujeto de ese cambio, anteriormente relacionado con las élites industriales u oligárquicas demostrando "que los obreros latinoamericanos [….] no están sujetos meramente al cambio, sino que contribuyen a definirlo". El interés por el actor, la forma en que contribuye al cambio, constituye una manera de resolver los

problemas de aquellos esquemas teleológicos. Así, en el estudio de las realidades nacionales, los movimientos sociales, conjuntamente con la historia política, "se apuntalarían recíprocamente con el análisis sociológicos de la actitudes", dando cuenta de una sociología del conflicto y de las tensiones más que del orden y de la reproducción.

Al respecto, en la sección *Notas*, Celia Durruty[82] realiza una profunda crítica a las concepciones de movilidad e integración de la sociología del cambio social de Gino Germani y tiende un posible puente con la propuesta de Touraine. Allí rastrea las hipótesis que plantea el autor en cuanto a los procesos de movilización e integración y el cambio social en América latina, como también de los textos relacionados con el peronismo[83]. Según la autora, la sociología del cambio se reduce en Germani[84] a "la sociología de la dirección del cambio" (p. 489), y el compromiso con un único punto de llegada (la democracia representativa con participación total) deja un mero espacio residual para otras alternativas y, por lo tanto, no da cuenta de los diversos proceso que se estaban dando en América Latina. En cuanto a esta perspectiva sobre la participación de las clases populares, para Durruty parece ser Alan Touraine una deriva deseable para su teoría, en busca de precisiones. Sin embargo, dos aspectos se presentaban como importantes carencias: la vinculación de las clases populares con el Estado y la falta de una teoría de la estratificación social que salve las simplificaciones[85].

Estas objeciones ponías el foco en la dimensión social y política del desarrollo, y las tensiones producto de los antagonismos propios de las jóvenes democracias latinoamericanas. En este sentido, la puesta en consideración del conflicto a partir de consideración de valores que era imposible dirimir a través del consenso racional de

[82] El texto corresponde a una conferencia que Celia Durruty ofreció en enero de 1967, en el IDES, dos meses antes de su muerte. Sus apuntes y escritos fueron compilados por Juan Carlos Torre y publicados en *Clase obrera y peronismo* (1969) por Pasado y Presente.

[83] "Integración de las masas a la vida política y el autoritarismo" (1956) y (1957) "El autoritarismo y las clases populares" incluidos en *Política y Sociedad en una época de transición* (1962).

[84] Sobre los diferentes tratamientos que dio Germani a la estratificación y a las clases sociales, ver los artículos de Murmis, Jorrat, Sautu y otros en el reciente volumen (2010) *Gino Germani. La sociedad en cuestión.*

[85] Se ha reconocido el aporte de Celia Durruty como seminal, tanto para comprender "el fenómeno peronista" como a la clase obrera. Su investigación sobre el gremio de la construcción (FONC) dominado por el PC es un antecedente importante para la renovación de los estudios sobre el vínculo entre la clase obrera y el comunismo (Camarero, 2006).

la planificación técnica, politizaba la práctica de la sociología desde distintas dimensiones, en sus propios términos. Efectivamente, desde la *Revista Latinoamericana de Sociología*, el énfasis sobre el orden y el equilibrio implicados en los modelos de cambio estructural se volvía, a estas nuevas perspectivas, no un estado permanente y necesario sino una contingencia dentro de la historicidad de las naciones que estaban sujetos a reformas o revoluciones en los que intervenían distintos actores sociales desiguales y con intereses contrapuestos.

En suma, la presencia de *Desarrollo Económico* y *Revista de Latinaomericana de Sociología* durante los años 1965 y 1969 canalizó una producción sociológica cada vez más crítica con los aportes provenientes de la teoría de la modernización y del desarrollo, a partir de las sofisticación de la reflexión epistemológica y metodológica de diversos enfoques originados en el marxismo, pero también producto del fracaso de las políticas implementadas y de las experiencias revolucionarias del continente.

La radicalización política y la crisis de los paradigmas previos fue el contexto en donde se instala la producción de este sector académico que persistió en una operación de legitimación externa a través de las redes regionales en las que participaba con éxito. Ambas revistas sobresalieron a partir de su inclusión en un campo editorial más regional que local frente a otros sectores del pensamiento social, con los que se disputa el dominio del campo.

El caso del *Desarrollo Económico* es el caso paradigmático de transformación, continuidad y convivencia. La revista comenzó como expresión de una agencia estatal y pudo reconvertirse en una prestigiosa publicación de ciencias sociales en donde el discurso desarrollista convivió con otros paradigmas que enriquecieron y complejizaron la apuesta original. Los trabajos sociológicos sobre el cambio social, pensados como transformación estructural, fueron considerando cada vez mayores variables hasta el punto de ser reconocido en el último texto de la década, por la figura más importante de la teoría de la modernización, Gino Germani.

El cierre disciplinar responde no solo a la temática claramente de “desarrollo” que la propia *RLS* excedía desde sus comienzos, sino también al perfil académico-profesional, con los que aquellos que hacían la revista intenta identificarse y a cuyo

público intenta disputar. En este sentido la relación con *DE*, es claramente de complementariedad. Mientras la revista *DE* conforman un dispositivo académico y profesional para la discusión y difusión de las posiciones de un sector importante de las ciencias sociales pero que carece de una estructura institucional que genere puestos de investigación, el CSC/CIS contaba con el financiamiento local e internacional del ITDT, para nuclear en los centros, proyectos de investigación de estándares internacionales. Sus investigadores, en especial los participantes en el Centro de Investigaciones Económicas contaban con *DE* para publicar sus artículos, ya que no tenía una publicación autónoma, mientras que los estudios originados en el Centro de Investigaciones Sociales, lo hacían preferentemente en la *RLS* pero también en la revista *DE*.

Como señalamos el ITDT contaba con publicaciones con diferentes alcances, pero la *RLS* era la más ambiciosa de ellas. Su tardío lanzamiento en 1965 necesariamente, ahorro parte de la discusión que sí se dio hacia su interior la revista *Desarrollo Económico* sobre la teoría de la modernización y del desarrollo. La figura tutelar de Germani, para ese entonces en el exterior, ya no tenía demasiada incidencia y Eliseo Verón representante de la nueva generación y encargado de la revista imprimía su giro hacia otros enfoques de la mano de los autores brasileños que adoptaban enfoques marxistas.

En ambos casos, el Cambio social, si seguimos a Herrera, ha sido un diferencial notable con respecto a las revistas de los países centrales durante este período, en sintonía con otras publicaciones del continente. Las ciencias sociales parecieron respondonder a las demandas de sus propios contextos socio-políticos regionales o nacionales, en busca de una comprensión cada vez más precisa del pasado y presente. El constante contacto de las principales disciplinas como la economía y la historia, si bien limitaron el alcance de las ambiciones de la sociología por modelizar, generalizar y logra una *mathesis univeralis*, buscando abarcar mayor extensión temporal y territorial, dieron lugar a amplios debates y profundas revisiones, los cuales fueron aprovechados por todas las disciplinas involucradas.

Capítulo N° 3

La etapa de consolidación y crecimiento (1970 -1975): el Instituto de Desarrollo Económico y Social consolida su presencia y la revista Desarrollo Económico se expande.

Durante este período, Instituto de Desarrollo Económico y Social desarrolló sus actividades de manera normal a pesar de las dificultades por los incrementos de costos y la volatilidad inflacionaria. Como en el pasado, dependió del aporte de sus socios, de las ventas de la revista y del cobro de los cursos y seminarios. Las donaciones completaron el presupuesto y si bien el IDES estaba en plena expansión, rara vez logró no ser deficitaria o depender de subsidios de organismos estatales nacionales o internacionales.

Contaba con el centro de historia económica (R. Cortés Conde, Ezequiel Gallo, Haydée Gorostegui de Torres, Tulio Haperín Donghi, Nicolás Albornóz), Centro de Modelos Cuantitativos de Cambio Social (Torcuato Di Tella, Oscar Cornblit, Manuel Mora y Araujo, Oscar Varsavsky) y el Centro de Epistemología y método científico (Gregorio Klimovsky, Jorge E. Bosch). Además, el Instituto realizaba diferentes actividades: Cursos sobre la Argentina Actual, La comida del IDES, Seminarios de planeamiento urbano, Historia y Política Argentina, Seminarios sobre la situación chilena, Psicología educativa y psicología institucional, las Mesas Redondas sobre Reforma Penal. En colaboración con el CIS-ITDT realizó un curso sobre Metodología de la Investigación y fue sede de la Asociación Argentina de Semiótica. En 1975 se registran en las memorias tres grupos de estudios: distribución del ingreso, economía agraria y medicina integral. Continuó con su trabajo intenso de encuentros y conferencias, fundamentalmente, sobre políticas económicas con especialistas como Juan V. Surrouille, Horacio Arce, Juan Carlos De Pablo, Marcelo

Diamand, o economía mundial a cargo de Anibal Pinto. También, informa de conferencias sobre sindicalismo de Juan Carlos Torre.

Según sus memorias y balances, el IDES contaba para 1975 con unos 1200 estudiantes repartidos entre 35 cursos de cursos (15 cursos y 760 estudiantes en 1974) dictados por J. Katz, J Sourruille, J. Coraggio, M. Mora y Araujo, A. Ferrer entre otros.

La mayoría de los fundadores y economistas que estuvieron desde el comienzo fueron perdiendo protagonismo a medida que la revista y el instituto apostaban por el trabajo multidisciplinario. Centro de Estudios de Coyuntura (Aldo Ferrer (Dir.), Hernán Aldabe, Leandro Anidjar, Mario Brodersohn, Guillermo Calvo, Federico Herschel, Ángel Fucaraccio, Pedro A. Gortari, Arturo O'Connell, Horacio Santamaria, Juan José Santiere, Juan Sourruille, Miguel Teubal) mantuvo la vinculación de los antiguos miembros, más allá de que una gran mayoría pertenecía al CIE (ITDT) o participaba de los circuitos de socialización académicos (CLACSO), profesionales (AAEP) o de planificación (CONADE). La interrupción de las actividades del centro tuvo que ver con la participación de Aldo Ferrer y parte del equipo en el Ministro de Obras y Servicios Públicos (MOSP) durante el gobierno de Levingston (1970- 1971). Si bien no volvieron a editarse la publicación del informe cuatrimestral, el equipo volvió a reunirse durante 1974 y otra parte pudo volver a la actividad académica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Desarrollo Económico: una experiencia ininterrumpida y en crecimiento

El período que va desde 1970 a 1975 representa un trayecto de consolidación y expansión para la revista *Desarrollo Económico*[86]. Pereyra (1995) y Stropparo (2013) resaltan como características de este período el énfasis en la relaciones entre

[86] Revista *Desarrollo Económico* (1970-1975) **Director:** Torcuato S. Di Tella. **Secretario de redacción** Getulio Steinbach. Participantes: Julio Berlinski, Adolfo Canitrot, Floreal Forni, Ezequiel Gallo, Lucio Reca, Mario Robirosa, Jorge Roulet, Eugenio Kvaternik, Juan Llach, Nuñez Miñana, Jorge Sábato.

el desarrollo económico y la política. Además de mantener la regularidad de sus publicaciones frente a la interrupción de la *RLS* que veremos más adelante, la revista apostó a mejorar la calidad. En efecto, la entrevista a Getulio Steinbach que resalta Stropparo (238), revela el énfasis en la rigurosidad del trabajo de evaluación de artículos publicados en la revista que insistió en el contenido técnico y científico, sin provocar por esto reducir la oferta de trabajos o resentir la relación con la comunidad de investigadores locales o regionales.

Durante este período y bajo la dirección de Torcuato Di Tella y el secretariado de Getulio Steinbach, la revista aumentó su tirada, tuvo una demanda constante de números atrasados, de los cuales reimprimió y agotó, hasta 1975, los cuatro primeros. Desde 1972 mejoró su distribución nacional e internacional y recibió el apoyo a través de subsidios del gobierno nacional y del INTAL (Instituto para la Integración de América Latina dependiente del BID). Mencionó en sus posportada el apoyo de la Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y de la distribución de EUDEBA. Para ese mismo año, la revista ha realizado donaciones de su colección completa a más de 100 bibliotecas en todo el país.

En la Editorial, (julio de 1971; marzo de 1972), la gestión de la revista insiste en la idea de que es necesario terminar con las barreras artificiales que separan a las ciencias sociales, continuar con el pluralismo científico y ampliar la reflexión desde discusiones teóricas pendientes hasta la opiniones y polémicas sobre las problemáticas más recientes[87]. En cuanto a este último caso, un aspecto importante se juega en la función del dispositivo IDES/*DE*: la atención sobre la actualidad es imprescindible para la formación y actuación de técnicos e intelectuales que sirvan para la transformación social, política y económica.

El siguiente cuadro reconstruye la evolución de la tirada desde 1972 a 1974 (no contamos con informes completos). La evolución, sin embargo, es ilustrativa del creciente interés efectivo por la revista, que es acompañada por la demanda de

[87] "En el largo plazo, las contribuciones que aparezcan en nuestras páginas deben configurar una arquitectura asentada, por un lado en los aspectos más teóricos, y por el otro en las polémicas más aplicadas. Respetando, desde ya, la diversidad de enfoques que para cualquier lector avisado será patente, pensamos que las vinculaciones de disciplina a disciplina, o de teoría a práctica, contribuirán a la comprensión de la realidad, y a una más eficaz acción sobre ella, por parte de nosotros." (DE, 1971-1972: 163-164).

*Entre los números 53-58 las tiradas alcanzan el número de 2500 ejemplares y el número 59 aumenta a 2800 (Balances y Memoria 1975)

reedición de los primeros números, y a través del crecimiento de los números publicados y del número de suscriptores.

Cuadro X. Datos de la publicación (1972 – 1974)

Año	Número	Tirada	Cantidad de páginas	Número de suscriptores	Autores que participan
1972	44	1700	188	160	9
	45	1700	224	210	13
	46	2000	256	310	16
	47	2000	224	365	17
1973	48	2100	304	420	17
	49	2100	256	440	12
	50	2100	208	480	12
	51	2200	208	510	11
1974	52*	2200	208	540	9

Fuente: elaboración a partir de la revista y de las memoria y balances (1971 – 1975)

En este período (1970-1975) se articula un importante debate sobre la matriz teórica del desarrollo tanto a nivel teórico, metodológico como intelectual. El cuestionamiento del Estructural-funcionalismo y el análisis del subdesarrollo se realizaron preponderantemente con la incorporación de la crítica del marxismo, a través de la presentación del enfoque o teoría de la Dependencia. Aunque se dio en menor medida que en la *RLS*, se hizo presente en las páginas de la revista *DE*, en inevitable relación con el clima de época y a los sucesos internacionales. Esta incorporación del enfoque de la Dependencia exhibió mayor dinamismo al ser complementado con las secciones "críticas de libros" o en las "notas y comentarios" en donde se realizaron críticas positivas a la bibliografía reciente. Vinculado con lo anterior, fue notable el registro por parte del dispositivo del estado del campo intelectual y del campo de las ciencias sociales, en particular, a partir de este nuevo

período que se inicia en 1970 por la mayor presencia de las discusiones que en el quinqueño anterior. Por caso, la nota crítica de Ruggiero Romano (1970) sobre el libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, de André Gunder Frank. El último autor publicará una nota (1973) en respuesta a la críticas. O'Donnell (1972; 1973) y Mario Brodersohn (1973), protagonizan otro de los debates más importantes del período en el marco de la sociología política[88].

Es en este período el que *DE* se vuelve más permeable y reviste mayores similitudes con la *RLS* debido a la presencia de perspectivas que abrían la teoría social al marxismo, a la vez que se incluían mayores críticas a los modelos de desarrollo unilineales. A partir del año 1970, una sucesión de artículos, críticas de libros y discusiones colocaron a *DE* en un espacio de mayor pluralidad de tradiciones que no había conocido desde su creación. Desde el año 1970, la participación de los estudios sobre la Dependencia fueron mucho más frecuentes. La nómina de autores que participan en este período en alguna de los formas de comunicación que ofrecía la revista como Fernando. H. Cardoso, Enzo Faletto, Oscar Varsavsky. James Petras, Amilcar Herrera, Pablo Casanova, André. G. Frank, Vania Bambirra, Albert Hirschman, Marcos Kaplan, Theutonio Dos Santos, Louis Althusser, entre otros permite observar la diversidad y el desplazamiento de la teoría social, con sus especificidades en la sociología y las ciencias políticas, hacia algunos consensos crítico sobre las producciones de la década pasada y una revalorización de algunas categorías marxistas para el análisis social. Asimismo, la revista continuará con los informes técnicos y los análisis económicos coyunturales.

El cambio social se singulariza y se abre sin fin a la historia

El cambio social comenzó a pensarse en otros términos, más acotados e imprevisibles pero también en su misma imposibilidad (por ejemplo, Bodenheimer).

[88] Ni *DE* ni *RLS*, durante estos años, se ocuparon del peronismo. Una ausencia verdaderamente notable. Los debates acerca del período eligieron otros dispositivos o excedieron el tiempo relevado en esta tesis, sin embargo mencionaremos como parte de las discusiones que caracterizaron a este último período, la respuesta de Tulio Halperín Donghi, al texto de Germani sobre el surgimiento del peronismo y la inmigración interna (n°51, 1973 y N°56, 1975) así como también el reseña muy favorable del trabajo de Murmis y Portantiero (Nº 46, 1972) de parte de Glaucio Ary Dillon Soares.

Dar lugar a la "singularidad" de los procesos revolucionarios (Hirschman), por caso, daba por tierra con las aspiraciones de los paradigmas nomológicos, deudores de las ciencias naturales, acercaba más las tradiciones interpretivas (Hobsbawm y Hirschman) y desconfiaba de la utilidad de las modelización que pretendían prever futuros posibles. Esta problematización, sin dudas puso en cuestión, a su vez, la función de las ciencias sociales y el rol del cientista social frente a curso de los procesos históricos y coyunturales. La inclusión de la ciencia social como un recurso más para el cambio social (Mora y Araujo, Nº 46) fue la convicción subyacente en los estudios donde el horizonte de una buena parte de los investigadores tenía que ver con alguna forma del socialismo. Coincidimos con Beigel (2010) que este período corresponde a un doble compromiso (complementario y no excluyente) del campo académico, en tanto proceso de profesionalización y búsqueda de autonomía de trabajo científico, con la radicalización política (Barletta y Torti, 2002, Diez, 2009)

> En suma, en los campos académicos en nuestra región se desarrollaron formas relativamente autónomas de politización intrínsecas al proceso de profesionalización. Unas se asentaron sobre un crédito individual y tras sobre las disposiciones colectivas, pero todas ellas incidieron fuertemente en la estructura de distribución del capital simbólico en el campo. (Beigel, 30 p.)

El análisis y el impulso por el cambio social ya no tenía que ver con dar solución urgente al atraso endógeno, por los factores retardatarios o los obstáculos que afectaban al pasaje de la nueva sociedad sino que se criticaban las condiciones estructurales en las que los países de la región debería revertir el estancamiento o parafraseando a Frank detener el desarrollo del subdesarrollo.

El número 37 (1970) fue una publicación importante para la revisión crítica de las perspectivas teóricas, metodológicas e intelectuales que las ciencias sociales habían recorrido y los futuros itinerarios por recorrer. Incluyó los artículos de Albert Hirschman, "La búsqueda de paradigmas como un impedimento de la comprensión"; Marcos Kaplan "La ciencia política latinoamericana en la encrucijada"; Susanne J. Bodenheimer, "La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos" y Miguel Wionczek, "Los

problemas de la investigación sobre el desarrollo económico-social en América Latina" (N° 37, 1970).

El cambio social parecía esquivo para las ciencias sociales que insistían en los modelos de desarrollo basados en el estructural-funcionalismo o en perspectivas que disponían toda su energía en tratar de construir un modelo a escala global para la predicción del cambio.

Al respecto, Hirschman, basa su ensayo en dos textos: *Zapata and the Mexican Revolution,* de John Womack y *Patterns of Conflict in Colombia,* de James L. Payne (ambos de 1969) que permitirían ejemplificar los "estilos cognoscitivos" que alientan o ponen trabas a la comprensión del cambio social:

> Esta es, pues la experiencia que se halla detrás del título de este trabajo: la comprensión como resultado de una obra sin la sombra de un paradigma; y la frustración como resultado de otra en la cual es formulado un paradigma para producir treinta y cuatro hipótesis (reproducidas, para comodidad del lector, e el apéndice del libro) que abarcan todos los aspectos de la conducta política de Colombia e, incidentalmente, también de los Estados Unidos.(5)

El trabajo científico debería ocuparse de la singularidad del proceso del cambio social entendido como "una apertura sin fin de la historia" que, debido a su inefabilidad, imposibilita el pleno entendimiento de los hechos históricos, solo captados parcialmente en lo que suscitan a través de una narración[89] histórica, allí precisamente donde se hace improbable que las ciencias sociales realicen una predicción. El paradigma, entonces, obtura más que esclarece, para este autor, y por lo tanto, aleja la posibilidad de contemplar las innumerables tendencias, intereses, políticas y corrientes "que se han fusionado con una coherencia notable" (18).

Asimismo, esta "singularidad" más que la "sobredeterminación", insuficientemente propuesta por Althusser, pone en cuestión la capacidad de las ciencias sociales, en segunda instancia, de incidir en la transformación social a partir de la predicción de las "leyes del cambio social". Más aún cuando los pretendidos

[89] Hirschman cita a Max Gluckman acerca del cambio social "El origen del cambio radical se sustrae a estos análisis (de otros tipos de cambio). […] Por consiguiente, las explicaciones del curso concreto de acontecimientos que determinan el cambio siguen necesariamente narraciones históricas" (18)

cambios, según vía revolucionaria o reformista, son impredecibles, irrepetibles e incontrolables.

En el caso de Susanne Bodenheimer, la crítica intenta explicitar los supuestos de lo que la autora llama "paradigma supletorio", con el que ha sido analizada América Latina, al comprenderla desde la teoría democrática liberal y desde la idea de progreso según "etapas", que involucran

> "una perspectiva no histórica del desarrollo en forma de características típicas e ideales "universales" (en las diversas etapas); su fracaso al explicar la dinámica del cambio; y su presunción en la existencia de un progreso lineal (Bodenheimer, 1970: 86).

En el primer aspecto, Bodenheimer identifica supuestos surgidos específicamente de un contexto social, político y económico (Estados Unidos) muy diferentes a los latinoamericanos y que se proponen como universales y aplicables a toda sociedad que transite de lo "tradicional" a lo "moderno"; lo que implicaba una falta de rigurosidad y precisión fundamental para las teorías del desarrollo y de la modernización. La autora identifica, en la teoría del estructural-funcionalismo, el paradigma apropiado para el mantenimiento del *status quo*, en tanto solo se buscarían regularidades y orden en el proceso de desarrollo, relegando el estudio del conflicto y con él, al cambio social.

El problema principal con Latinoamérica, según esta visión, tenía que ver con su inserción subordinada a las necesidades de los países centrales y esto no era otra cosa que presentar el problema del subdesarrollo desde el enfoque de la dependencia[90]. Es a través de la propuesta del paradigma alternativo de la dependencia (muy cercano a la visión de A. G. Frank) que la autora se plantea para estudiar las casusa indirectas que mantienen a la región en el subdesarrollo, a partir de la integración de la "infraestructura de la dependencia" (112) que satisface las necesidades de las economías centrales a partir de la aceptación del rol clientelar de las burguesías locales, a partir del beneficio inmediato que reciben. Así, lo que para

[90] La entrada a cargo de Tomás A. Vasconi sobre "dependencia" de *Términos Latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales* (CLACSO-ILDIS, 1976) la menciona como teoría y rastrea a sus tesis suscitadas por los trabajos previos de la CEPAL en la década de 1950. El autor incluye a Frank, Cardoso, Faletto, Jaguaribe, Pinto, Quijano y Weffort entre los autores más representativos.

los principales teóricos de la modernización era un sector clave para la modernización y el desarrollo[91] y que ya venía cuestionándose, se transformaba en el principal obstáculos por su rol subordinado frente al capital industrial extranjero, debido a esto la región sufría una "falta virtual de cambios sustanciales en lo social y en lo económico" (87).

Marcos Kaplan, en un extenso examen de las ciencias políticas y las ciencias sociales en la región[92], identifica fuertes "influencias de corrientes intelectuales, ideológicas y científicas" provenientes del la URSS, EEUU y Europa occidental. Para este autor, estas influencias pueden ser organizadas en dos grandes tradiciones: el marxismo oficializado y dogmático y los provenientes de los Estados Unidos y Europa. Todo el texto puede ser visto como un cuestionamiento a las idea de cambio social tal como lo entendió las teorías del desarrollo y modernización y los marxismos dogmáticos. Una vez más, la clave está en la heterodoxia del marxismo que expresa, en parte, los análisis de la dependencia.

A la positiva ponderación del marxismo original como promesa de una teoría crítica sobre el cambio radical, Kaplan opone la versión oficializada y dogmática del stalinismo, convertida en ideología justificatoria de otras formas opresivas y alienantes de las nuevas sociedades soviéticas. En efecto, luego de los importantes aportes de Hilferling, V. Lenin, Rosa Luxenburgo, A. Gramsci hasta la década del veinte, el pensamiento marxista habría sido limitado por los aparatos de la izquierda oficiales. El autor repasa y hace suyos los argumentos comunes a la época que sustentan la crítica al marxismo ortodoxo, pero también a la heterodoxia, en particular, uno propio de nuestra región: transponer los análisis de los proceso históricos europeos a América Latina[93]. A pesar de esto, el autor ve un contexto propicio en el cuestionamiento del bloque soviético a través de los movimientos tercermundistas que le permitieron a estas regiones la emergencia de una renovación

[91] Recordemos que el primer gran cuestionamiento acerca de los sectores modernizadores en relación con la desestabilización institucional y sus alianzas con sectores conservadores o fascistas se da en el período anterior con el texto de José Nun.

[92] José Nun analiza desde una perspectiva marxista en la RLS, "Los paradigmas de las ciencias políticas: un intento de conceptualización" (RLS, N°1-2, 1966).

[93] La polémica en torno al carácter feudal o capitalista de América Latina tuvo su representación en la revista con el conocido intercambio entre Romano y Frank. La posición de E. Laclau aparecerá en la *RLS* N°1, 1966 en el artículo "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos de Argentina y Chile". Petra (2008) y Leone (2013) para un análisis del número especial sobre el Proyecto Marginalidad del cual participa el ITDT.

a partir de jóvenes investigadores[94] que, entre otras innovaciones y aperturas críticas, analizaban el problema de la dependencia externa, las formas de estratificación social y el estudio de la superestructura de manera autónoma.

En el caso de los EEUU y secundariamente Europa, la nota más destacable para Kaplan es, por un lado, el proceso de autonomización e institucionalización de las disciplinas[95] y por el otro, la de las orientaciones básicas de su producción teórica, que no pueden entenderse sin la observación del nuevo rol hegemónico de los Estados Unidos en el escenario internacional luego de la Segunda Guerra Mundial (37)

> ”con el ascenso de la metrópoli al poder mundial, la problemática interna es proyectada y universalizada, y el modelo norteamericano es propuesto con paradigma que debería adoptar para su propio bien los países en desarrollo y las potencias capitalistas menores” (39)

Nuevamente, las críticas eran conocidas y compartidas por distintos sectores académicos y partidarios. Las orientaciones más importantes que ha tomado la teoría actual proveniente de los centros liberales tienen que ver con el análisis empírico (*hiperfactualismo*) y la teorización abstracta (*hipersistematización* y *ahistoricidad*). En este último caso, observamos una atención especial en estos modelos de la teoría-ideología de la estabilidad debe “ser complementada y adornada por una teoría–ideología del cambio” (42). Esta última presenta dos versiones: la *economicista-tecnicista* y la *politicista*[96]. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el autor observa que la dimensión política no es juzgada como una variable esencial y formativa del cambio social, como tampoco lo es el papel del Estado en los países del tercer

[94] Kaplan no hace menciones de nombres propios para los autores de la dependencia. La lista de los autores que más impactaron en la teoría social a la fecha fueron A.G. Frank (1966, 1970), F. H. Cardoso (1964, 1969), T. Dos Santos (1968), aunque sus antecedentes se remontan a los enfoques nacionalistas-desarrollistas de la CEPAL (Prebish) y la tradición de los estudios sobre el imperialismo y del monopolio de los marxistas de principios de siglo XX.

[95] La RLS y la DE medirá sus producciones con las revistas internacionales y parte de la organización institucional de ITDT e IDES será inspirada por instituciones consolidadas de Estado Unidos y Europa y en parte por los organismos regionales como la CEPAL.

[96] Estas orientaciones no estaban apenas desarrolladas, constituyendo apenas “un conjunto de especulaciones e hipótesis, diversas por los enfoques, los temas y los métodos, y sin consenso sobre el concepto que las denomina. Presentan una yuxtaposición o una convergencia de puntos de vista normativos, conductistas y estructural-funcionalistas.” (43)

mundo, que se traducía en no pocas ocasiones en que lo gubernamental, por ejemplo, era reducido a un mecanismo puramente institucional abstracto (44).

El texto de M. Kaplan, el de M. Wionczek y el de J. Petras (1970), revisan críticamente el desarrollo de las ciencias sociales con diferentes énfasis y enfoques (teorías, tradiciones, relación con el contexto socioeconómico, institucionalización, regionalismo, formación del especialistas, apoyo internacional, vinculación con los gobiernos locales, etc.), sin embargo las críticas, aún cuando coinciden con los planteos de los sectores de las ciencias sociales que impugnan los trabajos de los sociólogos académicos, promueven una reinstitucionalización de las ciencias sociales, profundizando el trabajo científico autónomo pero integrado regionalmente, en sus propios términos, deslingados de los intereses y de los traslados acríticos o mecanizados de modelos de los países centrales, particularmente de Estados Unidos y Europa. Es en esta coincidencia programática donde parte de los estudios sobre la dependencia se vuelven tan auspiciosos, aunque mayor y tempranamente elogiados en la *RLS*, no solo por el intento de desprenderse de los modelos epistemológicos de la modernización/desarrollo de inspiración parsoniana, sino por incorporar una perspectiva crítica y, en muchos casos radical. En este sentido, el dispositivo tendía redes de comunicación con el contexto intelectual de las ciencias sociales de la región.

Así, la revista se incorporaba, aunque de manera muy limitada, a las principales discusiones teóricas (Sidicaro, 1992) de aquellos años que se desarrollaban, sin embargo en otras publicaciones como la *RMS* y *RLS*, u otras publicaciones y medios partidarios. Como veremos, la *Revista Latinoamericana de Sociología* fue, desde sus inicios, el lugar elegido por la sociología argentina de orientación marxista[97] para la divulgación de sus artículos dentro del circuito exclusivamente académico[98] que desde perspectivas diferentes tanto disciplinares, metodológicas o temáticas daban un perfil marcado a esa publicación.

Este clima de cuestionamiento generalizado al desarrollo, en los términos del capitalismo, dio condiciones de posibilidad para la inclusión de la crítica de libros

[97] Las menciones explícitas a la metodología marxista aparecen en una crítica a Juan J. Sebreli por su "Apogeo y ocaso de los Anchorena" parte de Luis Liachovitzky (N° 47) y en los artículos de Rolando Franco (N° 55) "Sobre los supuestos económicos y sociales de la marginalidad y de la acción política de los grupos marginales en América Latina" y de Simón Schwartzman (N° 41) "Representación y cooptación política en el Brasil".

[98] Los trabajos de Silvia Sigal, Miguel Murmis o Eliseo Verón, por caso.

marxistas como el de John Eaton "Economía política. Un análisis marxista" (1971). La nota explicitaba a través de la cita de M. Bloch "para que algo valga como respuesta, hace falta que previamente exista la pregunta", la nueva apertura de la revista a la problematización que cobraba fuerza desde el marxismo. Allí se auguraba la productividad de un texto que ayudaba a comprender la realidad "contra la abstracción y el fetichismo de las "ciencias sociales", desvinculadas por completo de su real y concreto marco de referencia histórico" (498)

El enfoque, las teorías, escuela o corriente (Dos Santos, 2002; Beigel, 2010; Astarita, 2013)[99] de la dependencia presentaba diferentes posiciones, aunque con un tronco de ideas comunes: incapacidad de un desarrollo capitalista autónomo en la periferia, la inclinación por la perspectiva nacionalista, la tesis de la explotación de los países subdesarrollados por los países centrales y los grandes monopolios internacionales y la transferencia de los excedentes a las grandes metrópolis. La revista *Desarrollo Económico* insistió en una oportunidad al cambio social, en los términos desarrollo capitalista, y en ampliar los estudios y sofisticar los instrumentos de análisis para el desarrollo nacional y regional. Sin embargo, la idea cada vez más consensuada en las izquierdas de que el sistema imperialista-monopólico explotaba a los países del tercer mundo y que, por esa causa, la imposibilidad de transitar la vía de desarrollo capitalista, afectaba sin dudas las aspiraciones de los trabajos relacionados con la tradición desarrollista. El período que nos ocupa no tendrá las ambiciones de modelización y verá que la planificación se realiza en un contexto al que volatilidad de la situación social y política, hacía menos posible su resultado o incluso su implementación.

[99] Cardoso (1966), Chilcote (1981), Palma (1987), dan cuenta tempranamente de la temprana divergencia. Para una evaluación más cercana y coincidente Sefchovich (1991), Sonntag (1991), Dos Santos (2002), Roitman Rosemanmann (2008), Diez (2009), Beigel (2010), Astarita (2013).

Restructuración del Instituto: de la crisis y cierre de los Centros a la interrupción de la *RLS*.

Entre los años 1970 a 1972, el Instituto no publicó sus memorias dando cuenta de los graves problemas económicos financieros por los que pasó el ITDT, que había comenzado, en realidad en 1969, constaron en el relato pormenorizado de 1973, cuando se actualizaron y retomaron las memorias institucionales. Allí se daba cuenta de que el pasivo acumulado al 31 de diciembre de 1970 llegaba a u$s 778.000 y comprometía seriamente la continuidad del Instituto. Se resolvieron distintas acciones para resolver el déficit a favor de la continuidad de la institución y afectar lo menos posible la estructura original. Las medidas involucraron búsqueda de donaciones, ventas de bienes, reestructuraciones de personal y los cierres en 1970 del mítico edificio de la calle Florida 936, de los Centros de Artes, de la Editorial del Instituto y del Departamento de Cómputos.

Es probable que al aspecto económico, que comprendieron la merma de flujos de fondos provenientes desde el exterior y que afectaba no solo al instituto sino a los centros de investigación privados en toda la región, se le sumaran las presiones del gobierno militar[100], los problemas de SIAM - Di Tella[101] y el fin del ciclo del Centro de Artes Visuales[102] (King, 1985; Giunta, 2001; Longoni y Mestman, 2008) como "elemento destructor del arte burgués" (Cassese, 2008). Lo cierto es que los Centros de Artes fueron cerrados, parte del material del CLAEM y su laboratorio de música (Cambiasso, 2007) donado a la Ciudad de Buenos Aires que creó el CICMAT (Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología de la Ciudad de Buenos Aires), y vendida una parte de la colección de arte de la familia Di Tella que, dos años después y luego de extensas negociaciones que no excluyeron denuncias y escándalo, el Estado compró en acuerdo directo, además de la adquisición de las obras restantes, por una suma de $20.980.000 (pesos ley) con los

[100] "El problema Siam era mirado con sumo cuidado por los militares en general (...) esto ocurría porque se identificaba a Guido Di Tella con el Instituto Di Tella (...) porque a Guido Di Tella se lo veía como un eficientista frío y calculador (...) capaz de generar un Instituto como el Di Tella donde se tomaba marihuana y a él le importaba poco, no se preocupaba por la moral (...) No era "hippie" y comunista, sino más bien "hippie" eficientista, un poco a la norteamericana" (King, 1985: 178)

[101] Para una historia de la empresa Rougier, M y Schvarzer, J (2006)

[102] King, J. (1985), *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del 60*; Giunta, A., (2001), *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. y Longoni, A. y Mestman, M. (2000), *Del Di Tella a "Tucuman Arde". Vanguardia artística y política en el '68 argentino*.

que el Instituto constituiría un fondo adicional para garantizar la actividad de los Centros de Ciencias Sociales.

Impacto de la reestructuración para la revista

Los lectores de la RLS encontraron en el primer número de 1970/1 una publicación que celebraba 15 números consecutivos y cinco años de existencia, reforzando la visión de que la autonomía científica sería la mejor forman de servir a los intereses de la región:

> …Los quince números publicados hasta ahora dan testimonio del objetivo primordial de la RLS en el sentido de demostrar que el rigor y la seriedad científica pueden ser el mejor servicio que se puede prestar al tratamiento de los problemas que son el objeto de las ciencias sociales en América Latina. ("Cinco Años", Marsal, F. Dir. del CIS, 1970)

Este será el número también en el que un especialista, Emilio Herrera[103], ajeno al CIS y la revista realizaría un estudio comparativo entre otras revistas regionales e internacionales de sociología, donde se tiene como objetivo un análisis del campo sociológico internacional y, en particular, la posición y características de las revistas regionales. El autor aplica los estándares internacionales de un modelo de sociología y, efectivamente, verifica en el estudio empírico el dominio y nivel científico internacional de la ASR. El liderazgo encuentra un indicador en el citado intra-revista, marcando una diferencia con las latinoamericanas (166). Complementariamente, nos encontramos con el relevamiento realizado por Germán Kratochwil[104] acerca del estado de la sociología en la Argentina. El resultado del examen en más sombrío que el de Herrera, pero desde un mirada que contempla al campo sociológico académico y el contexto sociopolítico. Allí constata que luego de la intervención el principal centro de enseñanza "no ha podido ser superado"

[103] Licenciado en sociología, UBA, (1966), Sociólogo de la Comisión Municipal de la Vivienda y miembro de la Comisión de Planeamiento de la Unión Industrial Argentina.
[104] Licenciado en Sociología, UBA, (1966). Perteneció al CIS y sucedió a Eliseo Verón en la dirección de la *RLS*

(UBA) pero, como consecuencia, los centros privados habían logrado un mayor peso en el desarrollo de la profesión y de la investigación científica, aunque cargaban, para las miradas impugnadoras, con la crítica de aceptar la interacción profesional con el régimen o con la aceptación de subsidio de fuentes extranjeras.

> En esta discusión aparecen unidos a distintos modelos de cambio social distintos conceptos de compromiso profesional. La posibilidad es de colaboración limitada y de posición están abiertas: en ambos acasos, el sociólogo encuentra hoy mayor posibilidad de integración profesional que nunca. Pero este desarrollo terminará en una farsa, si la información científica y básica sigue el hostigado camino de la escasez de recursos humanos y materiales, la falta de libertad académica, y la abundancia de improvisación y controles ajenos a la profesión (Kratochwil, 1970:175)

La revista había logrado reconocimiento intelectual y también se había integrado al circuito de publicaciones especializadas a nivel regional e incluso internacional según se desprende de las páginas anteriores; no obstante, el cierre de la Editorial del Instituto no podía menos que significar la interrupción de este que parecía consolidado, dañando y reduciendo parte de su presencia y prestigio en los circuitos de publicación más extensos con los que contaba el CIS.

Recordemos que la opción tomada, con la creación de la Editorial del Instituto y la *RLS*, representaba sólo en parte las operaciones de circulación que llevaban a cabo el los investigadores que tenían ya, después de seis o siete años de producción, un capital intelectual acumulado y que podía hacer usos de otras publicaciones locales (*Desarrollo Económico, Todo es historia, Los Libros*), regionales (*America Latina*) y en algunos casos internacionales (Ed. CLACSO, University of Texas Press, *Quaderni Storici, Comunications*). Esta práctica de publicación de artículos en medios extraños al centro, en realidad, era práctica usual por los intelectuales latinoamericanos que permitía acceder a otros circuitos, proyección y debates.

Durante el año 1973, los investigadores del CIS produjeron 4 libros, 2 documentos de trabajo, un informe de investigación y 18 artículos (Memorias, 1974).

Estos últimos publicados en revistas locales y extranjeras. Como parte de la racionalización de recursos, la editorial modificó la política de publicación al reducir la edición los documentos de trabajo que fueran destinados simultáneamente a distintas publicaciones como revistas o libros.

Al último número aparecido de la *RLS* en noviembre de 1971, le seguirá una segunda etapa tres años después[105]:

> …Se ha concretado la reaparición de la *Revista Latinoamericana de Sociología* mediante un convenio con la Editorial Paidós. El contenido académico de la revista es responsabilidad exclusiva del Centro de Investigaciones Sociales y las perspectivas que se abren para su desarrollo son halagüeñas. La *Revista Latinoamericana de Sociología* reaparece así luego de una interrupción de dos años y a juzgar por el número de suscriptores[106] ya obtenidas para su nueva época y el interés demostrado por el público y los colaboradores, constituye un acontecimiento significativo en el panorama de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. (Memorias del ITDT - 1973)

Aunque no es posible contar con las cifras[107], es razonable pensar que la revista se fuera convirtiendo en el producto más costoso de la editorial, paradójicamente debido a los suscriptores, intercambios, personal, ventas regulares, pago a los colaboradores, calidad de impresión y diseño. La regularidad de *Desarrollo Económico* en el medio local y su recepción de trabajos sociológicos se presentó como un espacio sustituto accesible, al menos temporalmente, frente a la crisis de financiamiento, ya que fue un medio tradicionalmente utilizado por los otros Centros de Ciencias Sociales regularmente, sobre todo por el CIE[108]. Los datos que presentara Getulio Steinbach (1991) en donde muestra que el quinquenio 1971 - 1976 aparecen 25 artículos sociológicos en la revista, justamente la mayor cantidad editada entre los años compre 1961 y 1991, apoyan la hipótesis. Precisamente entre

[105] Desde las páginas del número doble de 1971 se da información de la reaparición de la revista en 1973. (Vol. VII, 1971, N° 2-3, p.102)
[106] Según las memorias, para 1974 ya había confirmadas 300 suscripciones y en 1975 se contaban con 400.
[107] Las memorias y balances dejan de publicar los datos financieros.
[108] Es bien conocido el compromiso y la participación en *Desarrollo Económico*, de Torcuato Di Tella que integró el directorio editorial desde los primeros años, hasta convertirse en director hacia finales de la década, a cargo el área de Sociología de la revista.

los años 1971 y 1973 *Desarrollo Económico* publica artículos de distintos investigadores del ITDT y del CIS en particular: Nilda Sito (2),Torcuato S. Di Tella (3), Manuel Mora y Araujo (3) y en una oportunidad Hebe Vessuri, Catalina Wainerman, Alfredo Lattes, Zulma Recchini de Lattes y Juan Carlos Torre.

El cuadro siguiente muestra claramente la discontinuidad de la revista y la posterior producción, muy alejada de los estándares que venía observando en cada uno de los ítems de la publicación. Como se puede ver, el punto de inflexión se encuentra posteriormente al año 1971 lo que pude entenderse como una cuestión armado y compromiso previo con los trabajos enviados.

El cambio social: claves de interpretación en el final de la primera época (1970 - 1971)

La temática del cambio social en el comienzo en de la década del setenta presentaba características más acentuadas, por parte de los enfoques marxistas acerca de los movimientos reformistas o revolucionarios que se dieron en la región. Los tres números que conformaron el volumen de 1970.

En un extenso trabajo "Al continuidad del sistema a través del cambio: el bipartidismo en Colombia" de Joan Garcés[109] (7-59) analiza el sistema bipartidista de Colombia (partido liberal y conservador) a partir de la asincronía de esta esfera con respecto a las esferas socioeconómicas que sí presentaban efectos de la modernización. El cambio social expresado desde la dicotomía tradicional/moderno da pie a la hipótesis sociológica de la emergencia de la lucha armada y la irrupción de la guerrilla contra el *stablishment* y el *status quo*. Esa diacronía del sistema político colombiano se presentaba en relación diacrónica con respecto a las perspectivas del cambio social generado en ese país en las estructuras sociales y económicas, y "la influencia de las corrientes ideológicas modernizantes" (58) producen en el sistema social.

El trabajo de Sigal sobre la industria azucarera luego del 28 de junio de 1966, tras la intervención de los ingenios tucumanos (Vol. III, N°1, 1967). El trabajo retoma la investigación anterior y se pregunta específicamente "¿Cuáles son los cambios que se producen en las actitudes obreras frente a la amenaza de

[109] Licenciado en Ciencias Políticas y Economía, Universidad de Madrid. Diplomado Superior en Ciencias Políticas. Universidad de París.

desocupación en un contexto de crisis?" Como lo muestra el problema abordado, el análisis procura elaborar una respuesta desde la perspectiva de la conciencia obrera, siguiendo los aportes de Pécaut y Touraine, Hobsbawm, Zeitlin, Moore, entre otros. Allí se analizan la combinación entre el grado de cuestionamiento de clase y la propensión a conductas de enfrentamiento específicas, en relación a la organización sindical y al rol del Estado. Conciencia y lucha de clase de clases, organización y filiación sindical, relación movimiento obrero – Estado, constituían una agenda de investigación enteramente marxista que eludía los típicos "factores" del cambio social como producto de la modernización o del desarrollo.

Uno de los artículos más importante que cerraría la *RLS* fue el de Oszlak y Oquist: "Estructural-Funcionalismo: un análisis crítico de su estructura" (n° 3, p. 358-388). Allí los autores se ocupan de analizar cuatro concepciones principales: la base teleológica, el poder explicativo del análisis funcional, la utilidad operacional del enfoque y la imputación común sobre su sesgo conservador. Sobre estos puntos, los autores coinciden sobre la insuficiencia de la explicación nomológica "particularmente débil e inconsecuente" y la dificultad para operacionalizar los términos centrales sin recurrir a razonamientos tautológicos (384-6).

Lo contundente de este artículo radica en que detalla uno de los argumentos por los cuales el Estructural-funcionalismo es rechazado por su exiguo valor heurístico acerca del cambio social, ya que una de las críticas lo caracteriza como un análisis "estático". Los autores hacen referencia a una cita de T. Parsons en donde habla del estado apenas desarrollado de "la ciencia social contemporánea" (383) y la necesidad de crear en primera instancia el análisis estático para poder ordenar a partir de este, "el conocimiento dinámico". La solución ante estas críticas tiene ver con que la comprensión del cambio es necesariamente hecha a partir de sus etapas: inicial, transicional, resultante que, según Marion Levy, es la única base para poder medir ese cambio. Sin embargo, las críticas al sesgo conservador no pueden ser resueltas fácilmente, ya que el marco teórico predetermina las respuestas a interrogantes sobre el cambio social, que son fundamentalmente afectadas por una dimensión normativa inflexible (Merton (1949, 1967, p135) y que, a pesar de las mejores intenciones, coinciden con las posturas del pensamiento social conservador.

Finalmente, los autores concluyen su trabajo con la observación del estado paradójico aunque no menos declinante del E-F dentro del campo sociológico, evidenciado en la notable disminución del número de seguidores a pesar de que el *stablishment* científico siga a la cabeza de los principales programas de investigación: “Cada vez hay menos soldados rasos en el frente empírico que utilicen estas armas, aunque generales teóricos continúen diseñando estrategias”.

Cambio de época y segunda etapa (1974 y 1975). Final del proyecto editorial autónomo.

"Tras un lapso de casi tres años de interrupción, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, reinicia la publicación de su *Revista Latinoamericana de Sociología*". Así comienza la nueva época de la revista que va a cambiar su frecuencia cuatrimestral a una anual, reduciendo notablemente su producción y el dinamismo que presentó en la primera etapa. El número uno de 1974 contará con tres artículos centrales: de Eliseo Verón "Comunicación de masas y producción de ideología: acerca de la constitución del discurso burgués en la prensa semanal". Allí el autor intenta identificar algunos procedimientos discursivos y el análisis ya varias veces abordado del vínculo entre discurso e ideología (Verón, 1967; 1969) desde las clases dominantes hacia los sectores consumidores populares. André Corten en "Valor de la fuerza de trabajo y formas de proletarización" reflexiona sobre la base económica "de la coalición específicas del fuerza populares para una revolución antiimperialista y antifeudal" (p.64), sobre los casos de República Dominicana y Haití planteando las relaciones entre clases en el marco de las relaciones mercantiles de los países capitalistas centrales sobre el Tercer Mundo.

Por último, Dagmar Raczynski "Oportunidades ocupacionales: origen socio-económico versus educación en Chile" utiliza los datos recogidos 1961 en el estudio de cuatro ciudades sobre Estratificación y Movilidad social. Allí concluye que la movilidad y oportunidad ocupacional asociada con la educación arrojaba evidencias de que la influencia más determinante para la posición ocupación era el origen social y ponía en dudas la capacidad de la educación como criterio universalista para el logro de asignaciones laborales. Además, la desigualdad de oportunidades y la movilidad ocupacional se daba en forma más pronunciada en los sectores bajos, mientras que los medios y altos parecían concentrar el acceso a la educación superior.

En la sección "Críticas de Libros" se analizará un texto bastante anterior (1969) de Maurice Godelier "sobre el modo asiático de producción" por Torcuato Di Tella, y en la sección "Notas" Leopoldo J. Bartolomé hará una reseña del libro (1972)

Structure and Process in Latin America. Patronage, Clientage y Power Systems de Arnold Strikon y Sidney M. Greendfield (comp.).

El tiempo de espera hacía presumir una acumulación de trabajos importantes que hubieran podido integrar el nuevo número, sin embargo la primera experiencia fue, probablemente, algo fallida para lo que estaban acostumbrados los lectores de la primera etapa. Aunque el aspecto general de la revista se mantuvo muy semejante, la distribución interna de los artículos se había simplificado y carecía de las secciones antes habituales. La revista se había convertido más en una difusora de artículos pero había resignado el resto de las prácticas del ámbito científico.

Por otro lado, aunque la selección de los textos principales guardar la tradicional pluralidad de estilos sociológicos, con textos teóricos y empíricos con distintas metodologías y técnicas de producción de datos, el enfoque crítico está presente en la totalidad de los trabajos, desde las clases dominantes productoras de ideología, el semiproletarización del obrero rural en el contexto del capitalista y o la desilusión sobre la educación como clave para acceder a la movilidad intergeneracinal, en estratificaciones poco permeables a las posibilidades de cambio social.

Otro rasgo importante, con excepción del de Verón (1973) y que quizás marca otra aspecto de la fragilidad del reinicio del dispositivo tiene que ver con la actualidad de los trabajos. A juzgar por las referencias bibliográficas, los dos primeros parecen haberse escrito tres años antes (1970) y haber sido comprometidos antes de que se decidera la discontinuidad.

El número dos de la nueva etapa pareció recobrar el antiguo aliento, restituyendo un mayor volumen de participaciones y diversidad de aportes. El número de 1975 presentaba tres artículos extensos: Torcuato Di Tella "La división del trabajo y el concepto marxista de clase social", Carlos Strasser "Formaciones político-ideológicas en América Latina" y Elizabeth Jelin "Espontaneidad y organización en el movimiento obrero"[110]. En la nueva sección de *Comunicaciones* Marco Andrés Gamero escribe "Elementos para el análisis y la investigación del

[110] Llama la atención que la revista abandone, en este número, la inclusión de *abstrats*; más aun cuando los artículos tiene una extensión mayor al promedio visto en los números anteriores.

proceso político chileno, 1970-1973". Se retoma la crítica de libros con el *Simposio* sobre *La crisis de la sociología accidental* (1973) en donde intervienen Jorge Graciarena, Jorge Balán y el propio Alvin Gouldner.

Por último, en *Información General* se da cuenta del Seminario de Demografía Histórica (1973) del CELADE, del programa de Posgrado de la Fundación Bariloche y del CEADSOL (Centro de Análisis de Datos Sociales).

Los dos textos más destacados de este número son los de Elizabeth Jelin y el Simposio sobre el libro de Alvin Gouldner por distintas razones. En el caso de E. Jelin el extenso trabajo sobre espontaneidad y organización del movimiento obrero nos permite observar por un lado, la incorporación de una reflexión que evalúa parte de la tradición de estudios sobre la clase obrera y que sigue el curso trazado años atrás en nuestra revista por los números especiales[111], y, por otro, la asimilación de otros enfoques teóricos no marxistas que incorpora ampliamente por ejemplo las nuevas interpretaciones de ("los movimientos sociales", fenomenología, etnometodología) sin renunciar al enfoque clasista que fueron continuados[112] en el caso local del "Cordobazo"[113] para lograr una comprensión desde diferentes dimensiones. Cabe destacar que este artículo incluye por primera vez bibliografía procedente de dos revistas que no formaban parte del circuito académico pero que fueron enormemente influyentes en su época: *Los Libros* y *Pasado y Presente.* Este diálogo abierto hacia el final de la experiencia de la *Revista Latinoamericana de Sociología,* por una destacada investigadora marxista permite ver los ámbitos comunes de circulación del subgrupo de sociólogos que trascienden las publicaciones científicas para incorporarse a otros dispositivos culturales de discusión ideológica y política sin renunciar a la investigación científica.

En el caso del Simposio, Jorge Graciarena y Jorge Balán realizan un análisis de lo que para ellos son los rasgos más importantes del libro de Gouldner. Aunque ambos tienen consideraciones positivas al caracterizarlo como una de las contribuciones más importantes de los últimos años en las ciencias sociales y el

[111] Me refiero a los dossiers analizados anteriormente sobre la clase obrera (1967) y marginalidad (1969).
[112] Por ejemplo los trabajos del grupo de CICSO como Murmis o Beba Balvé.
[113] Estudia tres casos: México (1958), Brasil (1968) y Argentina (1969).

llamado a convertirse en un clásico para el estudio de Talcott Parsons y la escuela funcionalista, los autores critican ciertas imprecisiones, simplificaciones e insuficiencias a la hora de abordar la sociología "occidental".

Tanto la crítica de Graciarena y de Balán puntualizan las consideraciones sobre el funcionalismo y el marxismo. La traducción tardía de 1973 de un texto preparado por 1968 o 1969 y publicado en 1970 (p. 153) dejaba la sensación de una mirada incompleta o insuficiente, por un lado y "anticuada" por el otro. Balán observa que la crisis del marxismo explicada por Gouldner tiene como referente incompleto lo producido por el bloque soviético, pero que desconoce el "desarrollo del marxismo "no oficial", en particular en Europa Occidental, ya sea contemporáneo al libro o de décadas anteriores: Lukács, Gramsci, Marcuse, Althusser, Poulantzas, Garaudy" (p.155) que habían conformado, en distinta medida, la renovación que se venía observando en el marxismo latinoamericano, hacía por lo menos dos décadas, y del que Gouldner parece pasar por alto. En el caso del funcionalismo, según Balán, el "brillante" análisis que el autor realiza sobre Parsons, no puede dejar de mostrar una teoría en franca retirada[114] que, en la Argentina y en parte de Latinoamérica, no había sobrevivido por mucho tiempo sin que fuera cuestionada[115] y que también rápidamente se vio disputada por diversas tendencias sociológicas como ya hemos expuesto anteriormente.

Luego del segundo número de la nueva etapa, la revista deja de publicarse. A diferencia de la interrupción anterior (1971), no hubo ningún anuncio el cese de la publicación. La argentina de los años setenta había cambiado profundamente, y los actores más importantes del campo sociológico habían sufrido el exilio y la persecución política. Si en los sesenta las prácticas científicas estaban sospechadas de falta de compromiso y complicidad con el "imperialismo", el clima de radicalización, violencia política y terrorismo de estado que la Argentina sufriría a partir de 1976 impuso límites a una actividad sospechada de subversiva (Funes,

[114] En el artículo crítico de Oszlak y Oquist sobre el Estructural-Funcionalismo de 1970, los autores nos dejan una imagen clarísima que continúa la metáfora bélica "Cada vez hay menos soldados rasos en el frente empírico que utilicen estas armas, aunque generales teóricos continúen diseñando estrategias" *RLS*, Vol. VI, setiembre y diciembre de 1970, n° 3, p. 385.

[115] El cuestionamiento fue tempranamente conocido en el medio local. Ver las críticas que por ejemplo hace Milcíades Peña en *Fichas* al prólogo de Gino Germani (1961) de *La Imaginación Sociológica* de Wright Mills (1959).

2007). Aquella esquizofrenia de la que hablaba Verón se fue resolviendo dramáticamente por elementos ajenos a la lógica disciplinar o profesional desde la que el grupo del CIS interpretaba cada coyuntura que los interpelaba y les pedía definiciones. Lo enumera Terán (2004) cuando recuerda las características de los primeros años setentas que derivaron en el golpe de 1976: "la puja inter e intra corporativa, el descontrol económico, el malestar social, las disensiones dentro del gobierno, la crisis de autoridad y la presencia cotidiana de la violencia".

Aunque el instituto seguía funcionando y el CIS también, los problemas económicos y el alcance de los fondos provocaron una nueva restructuración del presupuesto hacia 1974 reduciendo hacia la mitad el personal contratado en 1975 que pasando de 22 a 11 investigadores. Es cierto que el ITDT había estado en el centro de la escena cultural argentina y había rápidamente logrado reconocimiento internacional, sin embargo luego de los cierres de los centros de artes las actividades se redujeron a lo científico-académico y los centros tornaron a un perfil bajo. Mientras tanto, el discurso antiimperialista cobraba más fuerza de la mano de las transformaciones producidas desde la nueva experiencia peronista de la universidad a partir de 1973 (Buchbinder, 2010) y el posterior giro autoritario y conservador luego del fallecimiento de Juan D. Perón. Recordemos que el clima de violencia política, se reflejó muy bien en las universidades públicas como uno de los escenarios privilegiados de persecución y represión estudiantil. Durante 1974 y 1975 se produjeron cesantías masivas y expulsiones de profesores y estudiantes, secuestro y muertes de prestigiosos profesores como Rodolfo Ortega Peña y Silvio Frondizi. A partir de 1976, los sociólogos no sólo eran observados por el uso de conceptos como "America Latina" connotada como "subversivos", "comunista" o "revolucionario" sino que los mismos intelectuales comenzaron a ser categorizados como "delincuentes subversivos" por los sistemas de inteligencia o "burocracia del mal" como lo llama Patricia Funes (2007).

Conclusiones

Para concluir esta tesis realizaremos algunas conclusiones sobre las revistas y los institutos que de los que provenían para comprender su papel en el desarrollo de la sociología en torno al cambio social. En primer lugar, los orígenes de ambos institutos privados e independientes fueron producto de las circunstancias diversas del campo sociológico nacional y local de la década del sesenta del siglo pasado. En el caso del Instituto de Desarrollo Económico y Social, proviene de un antecedente público y estatal, la Junta de Planificación Económica en donde técnicos y especialistas procedentes de la economía ponían en discusión y en práctica, como funcionarios técnicos de la provincia de Buenos Aires, los programas de reforma económica, a nivel local que se inspiraban en las recetas de la CEPAL. La necesidad del sostenido apoyo político para las ambiciosas propuestas fueron perjudicadas por el revés electoral en marzo de 1962 y la oposición de los sectores (SRA) que se verían afectados si se llevasen a cabo las innovaciones debatidas por el grupo renovador liderado por Aldo Ferrer y Norberto González. Sin embargo, la renuncia a la Junta no concluyó con el proyecto desarrollista. El apoyo consenso fue buscado en el plano académico donde la diversidad de perspectivas y disciplinas de las ciencias sociales no impedían converger en la temática del desarrollo.

Por el contrario, el desafío más importante para ese colectivo intelectual fue la producción interdisciplinaria para una mirada integral del desarrollo que pusiera en perspectiva histórica las problemáticas regionales y nacionales a partir de la investigación científica. Los protagonistas casi excluyentes de esa primera etapa de trabajo sobre el desarrollo y el cambio social fueron la sociología, la economía y la historia. Las jornadas y los textos en colaboración expresaron los deseos y los problemas de compatibilización epistémica y metodológica que eso implicaba. El IDES se constituye con más de 600 socios en un foro importante para la sociabilidad académica e intelectual de Buenos Aires.

En el caso del Instituto Torcuato Di Tella, a través de su Fundación (1958) también se observó en su origen la imposibilidad continuar en el espacio de la universidad pública el proyecto que se había iniciado con la creación de la carrera de sociología. El proceso de radicalización que emergió a partir de la década del sesenta

y que se acentuó en los comienzos de los setenta del siglo pasado cuestionó e impugnó la modalidad con la que se entendía la recepción de paradigmas epistémicos-metodológicos en el trabajo científico, pero específicamente en relación con la sociología y su relación con el financiamiento externo. Iniciativa original de Germani, el Centro de Sociología Comparada (1963) fue un lugar de recepción de aquellos sociólogos que había concluido sus estancias de posgrados en el extranjero y que no tenían espacio seguro en la universidad. El diseño como un centro independiente, con posible articulación con la Universidad de Berkeley, tal como lo proponía Germani originalmente tuvo que ceder ante perspectivas más locales como la de Enrique Oteiza que esperaba poder vincular al ITDT a la Universidad de Buenos Aires o contar con el apoyo de la CONACYT en algún momento. Lo cierto es que una vez iniciado el centro la pluralidad de perspectivas se reflejó en las diferentes investigaciones que se llevaron a cabo y las diferentes personalidades que se reunieron allí, bajo una sombra cada vez más tenue del fundador.

Sin embargo, las estrategias editoriales y el peso de las revistas en cada dispositivo institucional fueron muy distintos ya que en los recursos y el tipo de organización fueron muy distintos. El IDES no comienza como un espacio que sostenga un centro de investigación sino un foro interdisciplinario, un "club" de académicos e intelectuales que ya contaban con otros apoyos institucionales estatales o privados (universidades públicas y privadas, centros de investigación nacionales y regionales, dependencias ministeriales, entre otras. Entre estos, el CIS/CSC y el CIE fueron importantes centros del ITDT en donde residieron numerosos investigadores (el CIS nucleó 18 investigadores en promedio) que participaban en el IDES, cuyos aportes se repartían entre las revistas analizadas. Los centros de investigación del ITDT fueron pensados, como se pudo demostrar, como alternativas institucionales innovadoras y académicamente independientes frente a la inestabilidad y la heteronomía de los organismos públicos.

El completo armado institucional había sido pensado como una estructura indispensable para la producción de la revista *DE*, que sería el principal órgano difusor de los trabajos de sus integrantes y de sus aquellos que adscribían a su perspectiva. Rápidamente la revista pasó a su segunda etapa incorporándose a la amplia red de revistas regionales e internacionales con las que mantenía intercambios

y publicidad, realizaba reseñas y críticas de libros relacionadas con el desarrollo y el cambio social. *DE* fue uno de los dispositivos de recepción y difusión periódico de esta agenda de las ciencias sociales. En el segundo caso, la *RLS* fue una de los productos de la Editorial del Instituto que produciría Libros, Cuadernos de Trabajo y la Revista Latinoamericana de Sociología, que había comenzado a producir libros del Centro de Investigaciones Económicas y que posteriormente asumió el desafío de una revistas con perspectiva latinoamericana. La Editorial produjo libros teóricos y los resultados de las investigaciones de los centro del Di Tella. También, a través de la revista, se integró a la red internacional y se sumó rápidamente a las bibliotecas más importantes de los centros de investigación internacionales. Ambas revistas contaron con la asistencia de Editoriales comerciales como Paidós y Eudeba para su distribución en el medio local y una venta directa en las librerías de cada Instituto.

Se pudo observar que la participación de los investigadores de cada instituto en *DE* y *RLS* fue predominante, utilizando alternativamente cualquiera de los soportes para ello. La presencia de integrantes del IDES y del ITDT en ambos consejos editoriales, la publicación de artículos y las reseñas críticas y el aumento de publicaciones sociológicas en DE durante la interrupción de la RLS (1972-1973) son prueba de la relación de complementariedad entre ambos dispositivos.

Se ha visto cómo las revistas fueron, además, en diferente medida, permeables a los acontecimientos políticos contemporáneos más importantes. A diferencia de la revista *DE* que no se hizo eco de la coyuntura, la *RLS* tematizó las intervenciones de gubernamentales en el ámbito científico y académico la Noche de los Lápices (1966), a nivel local, o que afectaban a la población estudiantil como el Cordobazo (1969) o la centralidad que tuvo el escándalo a escala internacional del Proyecto Cámelot (1964) que mereció una intervención que persistió durante 5 años, a través de diferentes intervenciones. Estos elementos diferenciales configuraron un perfil distinto para cada revista: el debate, la denuncia sostenida, la revisión crítica y constante de la dinámica del campo de la sociología, en el caso de la RLS, contrastó con el bajo perfil y tono mesurado de la revista DE en asuntos políticos e incluso económicos. El informe de coyuntura fue una operación profesional más constructiva que crítica que operaba en un vacío analítico y estadístico, a la vez que reforzaba

desde la economía, la vigencia del equipo técnico (ex - JPE) apto para la gestión pública, lo cual se efectivizó entre 1970-1971.

Con respecto a la agenda del cambio social, la exposición de los trabajos de las revistas analizadas permitió observar cómo, desde un principio, el tópico pudo ser abordado desde diferentes perspectivas teóricas pero manteniendo su vigencia y presencia en ambas revistas a lo largo de todo el período analizado. El caso más destacado fue la revista *Desarrollo Económico* en donde una larga tradición sociológica se conectó con el interés de los estudios de la modernización y el desarrollo, subsumido en el anterior, para pensar el cambio, de manera lineal, como una trasformación estructural de la economía, en primera instancia, y luego en la esfera social y política. La posibilidad de una intervención planificada que acelere el cambio estructural comenzó a proponerse desde los análisis económicos que identificaban aquellos factores que propiciaban el cambio. El análisis y la programación económica se concretó por parte de los economistas en plena función pública, en asesorías externas como las misiones de la CEPAL, o con los funcionariados locales como en el caso de la JPE de la que la revista fue una de sus más importantes difusoras. Sin embargo, el desplazamiento crítico de "factores" a "obstáculos" y de "desarrollo" a "subdesarrollo" fue tan acelerado.

Los cuestionamientos para el caso de la sociología científica que había dominado durante la segunda mitad de la década del cincuenta, llegaron a comienzo del primer recorte temporal con el que segmentamos nuestro análisis. Efectivamente, desde 1965 profundizó su mirada latinoamericanista por sobre la local y se incorporaron los cuestionamientos que desde el contexto político y económico veían como insuficiente o como un fracaso la demora de los cambios acelerados y urgentes que se pretendían para la región. Desde el punto de vista teórico, las críticas a los modelos funcionalistas y de cambio lineal fueron presentándose con mayor frecuencia, y la dimensión económica que predominaba en la teoría cepalina fue integrando otras dimensiones como la política y la social, sobre todo a partir de la incorporación de algunos trabajos y debates marxistas, y de los estudios sobre la dependencia.

El año 1970 comenzó con un número especial en el que se concentraron las críticas desde diferentes ángulos. La revista articula en este período un importante debate desde los artículos, críticas de libros y notas y comentarios. La nómina de autores de la dependencia (F.H. Cardoso, A. Faletto, V. Bambirra, T. Dos Santos y otros). En el caso del cambio social, los autores cuestionaron las concepciones lineales y pensaron las transformaciones de manera más acotadas o imprevisibles (Bonderheimer, Hirschman). El neopositivismo también fue contrastado con tradiciones interpretativas, a partir del cuestionamiento de las modelizaciones totalizadoras de los autores funcionalistas, especialmente en la tradición estadounidense que era replicada por los investigadores latinoamericanos, como un "paradigma supletorio", y que dominaba más en las burocracias académicas que entre los jóvenes cientistas. Otra revisión que acompañó esta crítica fuero los agentes del cambio y de la modernización (burguesía industrial, los terratenientes, las clases medias y obrera, las Fuerzas Armadas), sus interrelaciones y la revalorización del peso de las relaciones de dominación internas y externas, en el marco de la económica mundial con el desarrollo de los países periféricos y de la región latinoamericana.

Esa problematización llegó especialmente a la figura del sociólogo, el historiador y el economista frente a las demandas políticas, económicas y sociales en los procesos y coyunturas específicas de la región, en dónde el avance de la institucionalización, profesionalización y un horizonte de compromiso con alguna formada de socialismo no se vieron mutuamente excluidas, sino complementadas. A diferencia de los sectores que desde la doctrina partidaria (Kaplan), identificado con el marxismo ortodoxo de los partidos comunistas latinoamericanos, o desde los sectores identificados con el populismo, la crítica desde las cátedras nacionales y la izquierda nacional, la apuesta a mantenerse dentro de las reglas del campo académico, no les impidió incorporar parte de las críticas provenientes de estos sectores y tratar de resolverlas en sus propios términos.

En el caso de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, se pudo mostrar que la inclusión de artículos críticos sobre el paradigma Estructural-funcionalista estuvo dada, desde su mismo inicio en 1965, con la bienvenida generalizada a los estudios sobre la dependencia y la inclusión de los debates teóricos que coincidían también en

cuestionar la sociología científica. La especificidad disciplinar le dio un perfil de mayor radicalidad a las críticas a través de la incorporación de parte de la agenda de discusión marxista en la ciencias sociales.

Aún cuando la pluralidad de voces se sostuvo hasta la última etapa, la presencia de un grupo de investigadores (encabezado por Verón y Murmis) en el CSC/CIS en franca disputa generacional, pero también teórica y metodológica con el legado de Germani se sumó la atrayente presencia de autores de la dependencia como Cardoso, Faletto, Furtado o de diferentes vertientes como González Casanova o Touraine. Estos, en distintas medidas y perspectivas, incorporaban diferentes perspectivas y variantes de las categorías marxistas, que lejos de pensarse como extra-teórica o desde fuera de la sociología se basa en las críticas al propio paradigma funcional y al cambio lineal. La inclusión de categorías y agendas marxistas. Ejemplos de ello fueron los números especiales sobre "La clase obrera" (1967) y "Marginalidad" (1969) en donde se reorganizaba la revista en relación a un temática específica que abordaban los problemas de la región a partir de categorías como lucha de clases, imperialismo, colonialismo, centro-periferia y dependencia.

La presencia de dos agendas y marcos de investigación en pugna sobre el cambio social, tal como pudo observarse en *Desarrollo Económico*, reflejaba en la revista la complejidad del campo sociológico en la región que, sin embargo, inclinaba su balanza hacia la renovación crítica de la sociología, especialmente en los artículos originarios de los países con mayor desarrollo científico de la región como era México, Argentina y Brasil.

Existía, no obstante, desde el inicio una preocupación sostenida que tenía su propia sección "La sociología en América latina" en donde los análisis del rumbo de la disciplina durante los primeros años combinaron la crítica al estado de la sociología, sus programas y proyecciones con las denuncias y descargos ante los problemas del campo disciplinar.

Las controversias el cambio social pudo verse en los dossiers mencionados anteriormente, donde los textos de provenientes de la sociología del desarrollo y la modernización fueron cuestionados. En efecto, ante conceptos centrales de Germani como los de movilidad e integración (Germani, 1956, 1957 y 1962) en textos que

analizan el fenómeno del peronismo y la participación de las masas, Celia Durruti (1967, p. 489) realiza una crítica a la mirada teleológica de todo cambio social que tiene como punto de llegada la democracia liberal con participación total y, por lo tanto, caracteriza como desvíos o espacios residuales las alternativas en la región que se apartasen de ella, obturando la posibilidad de analizar los fenómenos que se están dando en la región a partir de la Revolución Cubana. Como vimos, otro importante cuestionamiento, provenía de la idea de colocar a la clase obrera como sujeto histórico, en su voluntad por constituirse como actor para poder observar a las clases obreras en relación al cambio social y a la producción social. La presencia de Touraine se inscribía también en la avanzada crítica a la sociología estructural de Parsons y a la realizada por derivación en Latinoamérica.

A diferencia de *Desarrollo Económico*, 1969 comenzaba una crisis importante para el ITDT cuyas consecuencias afectarían la continuidad del trabajo de los investigadores y especialmente las posibilidades de publicación de la Editorial. Los volúmenes VI (1970) y VII (1971) no muestran diferencias notables ni en cuanto a agenda o a calidad de contenidos probablemente escritos y organizados previamente por el personal del CIS. En este sentido, nada anunciaba la discontinuidad de la publicación, luego de la crisis económica del Instituto y su reestructuración dejó como saldo dos años de ausencia y una vuelta tan frágil como corta con solo dos números I (1974) y II (1975). Estos dos últimos números, reflejan el cambio de época observado en el medio intelectual. La revista ha tomado partido por una de las tendencias y la presencia de la sociología del desarrollo ha desaparecido. La rewvista concluye con una agenda consolidada con en el marxismo al hacerse cargo del debate sobre la clase obrera pero advirtiendo sobre las simplificaciones que una vez más se realizan sobre el marxismo occidental.

Hasta aquí este trabajo con los institutos y revistas que consideramos más relevantes para entender la evolución de las ciencias sociales durante un período corto pero lleno de transformaciones. Nos proponemos en futuros trabajos ir más allá del “cambio social” y relevar sistemáticamente la agenda completa de investigación que permita tener una mirada más comprensiva de la disciplina durante estos años.

Resta para un futuro trabajo la incorporación del diálogo con otras revistas regionales y nacionales que fueron editadas simultáneamente con *DE* y la *RLS* que muestre la simultaneidad de actores en disputa por la legitimidad del análisis sobre lo social, aún cuando haya diferencias en las concepciones del trabajo científico y el compromiso de la transformación social. También aguarda el tratamiento de las revistas académicas durante el período posterior durante la última dictadura cívico-militar. Fuera de nuestro alcance pero de gran utilidad sería un trabajo lo más amplio posible acerca del ejercicio de la sociología en ámbitos periféricos a Buenos Aires. Las formas colectivas de organización científica en el resto de las provincias argentinas. Como en el caso de los centros asociados universidades públicas o privadas.

Bibliografía

Fuentes documentales

Colección: Revista Desarrollo Económico (1958-1976)

Colección: Revista Latinoamericana de Sociología (1965 -1975)

Revistas académicas, políticas y culturales consultadas y/o mencionadas.

America Latina. Revista Regional de Ciencias Sociales en América Latina

Antropología del Tercer Mundo

Envido

Fichas de investigación económica y social

Los Libros

Pasado y Presente

Primera Plana,

Problemas del Tercer Mundo

Revista Mexicana de Sociología

Revista Paraguaya de Sociología

Referencias Bibliográficas

Altamirano, C. (2001), *Peronismo y cultura de izquierda* Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.

Agamben, G. (1995). *Estancias: la palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Valencia, Pre-Textos.

_____(2006), "¿Qué es un dispositivo?", Roma, Edizioni Nottetempo, versión en castellano disponible en http://caosmosis.acracia.net/?p=700

Arana, M. (2015) *En el núcleo de la edad dorada del Desarrollo: la Revista de Ciencias Económicas, UBA (1958-1963).* Tesis de maestría (Dir: Hernán Gustavo González Bollo, Buenos Aires. Mimeo.

Bayle, P. y Navaro, J. (2009), "Una propuesta de mayor autonomía. La Comisión Archivo Latinoamericano de Datos a cargo de CLACSO-Fundación Bariloche", en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* [en línea], Vol. 7, nº 28, Buenos Aires, julio-setiembre, pp. 49-58. Recuperado en http://www.iealc.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina27.pdf

Blanco, A. (2005) "La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos" en *Sociologias*, Porto Alegre, p. 22 – 49.

_____ (2006) *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

_____ (2007) Ciencias sociais no Cone Sul e a genese de uma elite intelectual (1940-1965) en *Tempo Social*, San Pablo; vol. 19 p. 89 – 114.

_____ (2009) "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en America latina", en *Estudios Sociológicos* de El colegio de México, Vol. XXVII, n° 2, pp. 393-431.

Beigel, F. (2003) "Las revistas culturales como documentos de la hisotria latinoamericana", en *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 8, N° 20, pp. 105-115.

_____ (Dir.) (2010) Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina, Buenos Aires, Biblos.

Bell, D. (1984) *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Alianza, Madrid.

Bourdieu, P. (1990) "Algunas propiedades de los campos", en *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

_____(1999) *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

Deleuze, G. (1990), "¿Qué es un dispositivo?", en VV.AA., Michel Foucault filósofo, Barcelona, Gedisa.

Devés Valdez, E. (2003) El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990) Buenos Aires, Biblos.

Delich, F. (1977) *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de Sociología*. Buenos Aires: El Cid Editor

Devoto, F. (comp. 2006), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires , Editores de América Latina.

_____ y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Diez, A. (2009) *El dependentismo en Argentina: una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976* (Tesis de Doctorado).

Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales. Volumen III. Paidós.

_____ (1992) *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets.

Germani, G, (1968) Política y sociedad en una época de transición, Buenos Aires, Paidós.

Germani, G, (1969) Sociología de la modernización, Buenos Aires, Paidós.

Gilman, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Golombek, Diego (Comp.) (2007). Demoliendo papers. La trastienda de las publicaciones científicas. Colección Ciencia que ladra. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

González Bollo, H. (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología*, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-1954, Buenos Aires, Dunken.

González, H. (comp. 2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.

Gouldner, A. W. (1980) *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*. Madrid: Alianza.

Hirchsman, A. (1980) "Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo", en *El Trimestre Económico*, n° 188, octubre-diciembre 1980, México.

Karady, V. (2006): "Movilidad estudiantil y universidades occidentales: pautas de intercambio desigual en el mercado académico europeo, 1880-1939", en Charle, Schriewer, J., y Wagner, Peter, (comps.), *Redes intelectuales transnacionales*. *Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Barcelona.

Kreimer, P. (1998) "Publicar y castigar: El paper como problema y la dinámica de los campos científicos", en *Revista Redes*; vol. 12.

Manheim, K. (1958): *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Aguilar, 1958.

Marsal, Juan F. (ed.) (1970): *El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.

Miceli, S. (1989). "Condicionantes do desenvolvimento das ciências sociais". En História das ciências sociais no Brasil, vol. 1, Miceli, S. (coord.) 72-110. São Paulo: Vértice.

Neiburg, F. (1991) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.

_____ y Plotkin, M. (eds. 2004) *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires.

Longoni, A. y Mestman, M. (1994) "*Tucumán arde*. Una experiencia de arte de vanguardia, comunicación y política en los años sesenta", *Causas y Azares* Nº 1, primavera, pp. 75-89.

Petra, A. (2008/2009): "Los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. El caso del Proyecto Marginalidad", en *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, pp. 249-260.

Prislei, L. (Dir) (2015) Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX, Buenos Aires, Editorial FFL, UBA.

Plotkin, M. (2012) *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en la Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía.* Buenos Aires: CLACSO

Pujol, S.(2003), "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en Daniel James (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976),* Tomo IX de la *Nueva Historia Argentina* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Sarlo, B. (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973),* Buenos Aires, Ariel.

Shils, Eduard (1958) "The Intellectuals and the Powers: Some Perspectives for Comparative Analysis", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 1, No. 1, pp. 5-22.

_____ (1970) "Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology", en *Daedalus,* vol. 99, n° 4, pág. 778.

Sigal, S. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.

Spinelli, M. (2006), "La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX (1955-1966)", en Devoto, Fernando (comp.) *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina, pág. 221-244.

Rubinich, L. (1999), "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60", *Apuntes de investigación*, 4.

Ortiz, R (1990). "Impressões sobre as Ciências Sociais no Brasil". *Novos Estudos*, N° 27. Pp. 163-175.

Roitman Rosenmann, M. (2008) Pensar América Latina. El Desarrollo de la sociología latinoamericana. Buenos Aires, Clacso.

Schwarz, R. (2000): “Las ideas fuera de lugar”, en Adriana Amante y Florencia.

Sefchovich, S. (1989) “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología. Una mirada retrospectiva” en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 51, No. 1, pp. 5-101

Sorá, G. (2004): “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”, en Mariano Plotkin y Federico Neiburg, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 265-284.

_____ (2017) *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.

Stropparo, P. (2103) "Contexto y producción de conocimiento social sobre el desarrollo en Argentina. El caso de la revista Desarrollo Económico (1958 - 1975)".Tesis de Doctorado Directora: Dra. Cecilia Hidalgo.

Tarcus, H. (1996): *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

_____ (1999) “El corpus marxista”, en Noé Jitrik (director): *Historia crítica de la literatura argentina* Buenos Aires, Emecé, vol. 10, pp. 465-500.

_____ (2007) *Marx en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Terán, O. (1991), *Nuestros años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.

_____ (coord.) (2004): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Fundación OSDE/Siglo XXI.

Verón, E. (1970) “Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina”, Cortés, Rosalía (Ed.), *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 167-202.

_____ (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Wallerstein, I. (coord. 1996), Abrir las ciencias sociales, México, Siglo XXI.

Anexos

Índice de cuadros:

1. Cuadro N° 1: Cargos y participaciones en el Centro de Investigaciones Sociales (Centro de Sociología Comparada) - ITDT (1958 – 1975)
2. Cuadro N° 2. Producción total de la Revista Latinoamericana de Sociología (1965 -1975)
3. Cuadro N° 3. Responsables de Revista *Desarrollo Económico* 1965 -1975.
4. Cuadro N° 4. Participación de autores (tres o más)[116] en la revista Desarrollo Económico.
5. Cuadro N° 5. Distribución de artículos según las disciplinas en la revista Desarrollo Económico.
6. Cuadro N° 6. Revistas latinoamericanas aparecidas en Desarrollo Económico durante el período 1958 – 1975.
7. Cuadro N° 7. Artículos que analizan unidades nacionales en la revista Desarrollo Económico

[116] El cuadro solo representa la participación individual, por ello no se cuentan los economistas pertenecientes originalmente a la Junta de Planificación Económica en tanto esta ha realizado varias publicaciones durante la primera etapa de la revista.

Cuadro 1: Cargos y participaciones en el Centro de Investigaciones Sociales (Centro de Sociología Comparada) - ITDT (1958 – 1975)

Cargos	**(1958-63) - 1964**	**1965**	**1966**	**1967**	**1968**
Director	Jorge García-Bouza				Juan Marsal
Investigadores jefes	Jorge García-Bouza, Esther Hermitte, Juan Marsal				
					Darío Cantón
Investigadores asociados	Darío Cantón, Oscar Cornblit, Ezequiel Gallo, Jorge Garcia Bouza, Miguel Murmis, Silvia Sigal				
					Ruth Sautu, Eliseo Verón, Catalina Wainerman
Investigadores visitantes				José Enrique Miguens	
				Eliseo Verón	Miguel Murmis, Aaron Cicuorel, Gloria Cucullu, Piedad Bitelli, Richard Adams, Mauricio Vinhas de Queiros
Investigadores contratados					Ana María Rothman de Biscossa, Marta R. F. de Slemenson
Becarios del CIS en el exterior		Ezequiel Gallo			
				Francisco M. Suárez	
					Zulma R. de Lattes, Alfredo Lattes
Becarios del exterior en el CIS		Herbert Friedmann (MIT), Susan Socolow (Columbia)			Margery Arent (Columbia), Vera Blinn Reber (Wisconsin)
Ayudantes		Esther Alonso			Carlos Biscossa
		María Cristina Cacopardo			
		Leandro H. Gutiérrez			
		Nancy López de Nisnovich			Bibiana del Brutto
		José Luis Moreno			
		Miko Mandilovitch			Eduardo Menéndez
		Raúl Poczter			
				Rosalia Cortés, Graciela J. de Dulitzky, Ricardo Gaudio, María Müller, Carlos Herrán, Juan Carlos Portantiero, Susana Schkolnik	
					María Pierri, Nancy L. de Nisnovich, Nora Slotopolsky

Investigadores visitantes		Broke Larson Shute, Richard Moseley-Williamns, John Fogarty, Roberto Massari	Nicolas Bowen, Armando Campos Santelice, Nathan Laks, Eugenio Kuaternik, Peter Ranis	
Asistentes de investigación	Silvia Chejter, Leandro Gutiérrez, María Müller, Luis Alberto Romero	Victoria Ostrovich de Brodersohn		
		Manuel Rogelio Gende		

<table>
<tr><th>Cargos</th><th>1970</th><th>1971</th><th>1972</th><th>1973</th><th>1974</th><th>1975</th></tr>
<tr><td>Director</td><td>Juan Marsal / Eliseo Verón</td><td>Eliseo Verón</td><td>Ezequiel Gallo</td><td colspan="3">Oscar Cornblit</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Investigadores Jefes</td><td colspan="2">Esther Hermitte</td><td colspan="3" rowspan="2">Ezequiel Gallo, Francis Korn</td></tr>
<tr><td colspan="2">Jorge García-Bouza</td><td>Oscar Cornblit</td></tr>
<tr><td colspan="2">Darío Cantón, Juan Marsal</td><td colspan="4">Eliseo Verón</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Investigadores asociados</td><td colspan="2">Oscar Cornblit, Ezequiel Gallo</td><td></td><td colspan="3" rowspan="2"></td></tr>
<tr><td colspan="3">Alfredo Lattes, Zulma R. de Lattes, Ruth Sautu, Silvia Sigal, Catalina Wainerman</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Investigadores contratados</td><td colspan="2" rowspan="4"></td><td rowspan="4">Leandro Gutiérrez, María Müller, Luis Alberto Romero</td><td colspan="2">Catalina Wainerman, Silvia Sigal, Zulma Recchini de Lattes, María Müller, Esther Hermitte, Alfredo Lattes</td><td rowspan="3">Raúl Orayen, Tulio Halperin Donghi</td></tr>
<tr><td rowspan="2"></td><td>Nancy Nisnovich, Ruth Sautu</td></tr>
<tr><td colspan="2">Natalio Botana, Juan Oddone, Manuel Mora y Araujo</td></tr>
<tr><td colspan="3">Juan Carlos Torre, Jorge Balán</td></tr>
<tr><td>Investigadores invitados</td><td colspan="2"></td><td>Juan Carlos Torre, Francis Korn, Roberto Martínez Nogueiras, Alejandro Portes, David Rock, Tulio Halperin Donghi</td><td colspan="2"></td><td></td></tr>
</table>

Fuente: elaboración propia a partir de Memorias y Balances institucionales (1960 - 1976)

Cuadro 2. Producción total de la Revista Latinoamericana de Sociología (1965 -1975)

	Año	Volumen	Cantidad de números	Artículos	Notas	Críticas de Libros	Informaciones	Total de intervenciones
Primera Época	1965	I	3	15	5	19	15	57
	1966	II	3	15	4	11	12	45
	1967	III	3	13	5	9	8	38
	1968	IV	3	11	7	10	.	31
	1969	V	3	17	7	15	.	42
	1970	VI	3	11	5	8	.	27
	1971	VII	2	7	2	7	.	18
Segunda Época	1974	1	1	3	1	1	.	6
	1975	2	1	3	1	1	3	9
Totales		9	22	95	37	81	38	273

Cuadro N° 3. Responsables de Revista *Desarrollo Económico* 1965 -1975.

Período	**Cargos**	**Comité editorial**
1961- 1965	**Secretarios ejecutivos** Pedro Gortari, Mario Brodersohn, Miguel Teubal, Alberto Sánchez Crespo	Sergio Bagú, Oscar Cornblit, Torcuato S. Di Tella , Aldo Ferrer, Gino Germani, Norberto González, Pedro Gortari, Héctor Grupe, Federico Herschel, Samuel Iztcovich
1965 – 1969	**Comité de dirección** **Economía** Federico Herschel Javier Villanueva **Sociología** T. Di Tella Jorge García Bouza **Historia** Tulio Halperin Donghi Nicolás Sánchez Albornoz **Secretario ejecutivo** Ezequiel Gallo **Director** Javier Villanueva (desde 1969)	David Apter Fernando H. Cardoso Oscar Cornblit Roberto Cortes Conde Aldo Ferrer Celso Furtado Gino Germani Norberto González Pedro Gortari Héctor Grupe John Harrison Albert Hirschman Alvaro Jara Arturo O´Connell Ruggiero Romano Duddley Seers Osvaldo Sunkel Felipe Tami Miguel Teubal Alain Touraine Pierre Uri Víctor Urquidi
1971 -1975	**Director** Torcuato S. Di Tella **Secretario de redacción** Getulio Steinbach	Julio Berlinski Adolfo Canitrot Floreal Forni Ezequiel Gallo Lucio Reca Mario Robirosa Jorge Roulet Eugenio Kvaternik Juan Llach Nuñez Miñana Jorge Sábato

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la revista

Cuadro N° 4. Participación de autores (tres o más)[117] en la revista Desarrollo Económico.

Autor	Anterior 1958-1964	1965-1969	1970-75	Acumulado
Torcuato S. Di Tella	4	11	4	19
Alberto Sánchez Crespo	8	1	2	11
Federico Herschel	7	2	1	10
Oscar Altimir		6	2	8
Manuel Mora y Araujo		2	6	8
Eduardo arcchetti		1	6	7
Oscar Cornblit	2	3	1	6
Juan Carlos De Pablo		6		6
Tulio Halperín Dongi	1	2	3	6
Horacio Santamaría		6		6
Juan Sourruille			6	6
Aldo Arnaudo	2	3		5
Gino Germani	2	2	1	5
Alieto Guadani		3	2	5
Miguel Teubal	2	2	1	5
Héctor Diéguez		1	3	4
Nilda Sito		4		4
Simón Schwartzman		1	3	4
Leopoldo bartolome			3	3
Fernando Henrique Cardoso		1	2	3
Roberto Cortés Conde		3		3
José Dagnino Pastore	2	1		3
Leandro Gutiérrez		3		3
Hebe Vessuri			3	3

Fuente: elaboración propia a partir del Índice de DE

[117] El cuadro solo representa la participación individual, por ello no se cuentan los economistas pertenecientes originalmente a la Junta de Planificación Económica en tanto esta ha realizado varias publicaciones durante la primera etapa de la revista.

Cuadro 5. Distribución de artículos según las disciplinas en la revista Desarrollo Económico

Revista Desarrollo Económico (1958 -1975)		
Disciplinas	**Porcentaje**	**Cantidad de artículos**
Economía	49,83	724
Política	19,68	286
Sociología	18, 04	262
Historia	3,31	48
Demografía	2,47	36
Urbanismo y M. Ambiente	1,72	25
Ciencia e investigación	1,44	21
Antropología	1,32	19
Educación	1,16	17
Psicología Social	0,34	5
Adminstración	0,27	4
Comunicación	0,14	2
Legislación	0,14	2
Otras	0,14	2
Total	100	1453

Fuente: elaboración propia a partir del índice.

Cuadro N° 6. Revistas latinoamericanas aparecidas en Desarrollo Económico durante el período 1958 – 1975.

El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.
Comercio Exterior, Banco Mexicano de Comercio Exterior, México.
Revista de Economía Latinoamericana, Banco Central de Venezuela
Técnicas Financieras, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México.
Economía, Universidad de Chile. ***Ciencias Políticas y Sociales***, UNAM, México.
America Latina, Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciencias Sociais, Rio de Janeiro, Brasil.
Revista Interamericana de Ciencias Sociales, Organización de Estados Americanos (OEA).
Finanzas y Desarrollo, FMI, Washington D.C.
Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
Economía y Administración, Universidad de Concepción, Chile.
Boletín demográfico, CELADE, CEPAL, Chile
Cristianismo y Sociedad, Montevideo, Uruguay.
Desarrollo Barranquilla, Colombia.
Desarrollo Económico y Social, Perú.
Revista Paraguaya de Sociología, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
Revista de Administraçâo de Empresas, Fundação Getúlio Vargas, Brasil.
Estudios Centroamericanos, Guatemala.
Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Sociedad Venezolana de Planificación.
Desarrollo Indoamericano, Barranquilla, Colombia**.**
Prospección Siglo XXI, Caracas.
Revista Latinoamericana de Ciencia Política, FLACSO, Santiago de Chile.
Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
Cuadernos de Economía, Universidad Católica de Chile.
Revista Mexicana de Ciencia Política, UNAM.
Casa de las Américas, Cuba.
Sociedad y Desarrollo, CESO, Chile.
Demografía y Economía, El Colegio de México**.**
Dados (Brasil), Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Brasil.
Revista Uruguaya de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Sociales, Montevideo, Uruguay.
Problemas del Desarrollo, UNAM, México
Revista Interamericana de Planificación, Sociedad Interamericana de Planificación, Ecuador.
Boletín, CLACSO, Buenos Aires

Fuente: elaboración propia a partir del relevamiento de la sección Revistas de Revistas.

Cuadro N° 7. Artículos que analizan unidades nacionales en la revista Desarrollo Económico

	Revista Desarrollo Económico (1961-1975)	
	Cantidad de Artículos referidos a países	
América Latina	Argentina	88
	Brasil	12
	Chile	8
	México	6
	Perú	4
	Uruguay	3
	Bolivia	3
	Ecuador	2
	Cuba	2
	Venezuela	2
	Rep. Dominicana	1
Europa y Asia	India	1
	Japón	1
	Francia	2
	Inglaterra	2
	Australia	2
	Polonia	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los artículos de la revista